



## II. TRATAMIENTO Y CONSERVACIÓN DE LA RUINA

*Sepolcro di Cecilia Metella  
o. detto Capo di bove fuori della porta  
di S. Sebastiano in l'antica via Appia.  
A' circostanti so' molti aggiuntarsi i tempi bassi.*



# LA RUINA. INTERVENCIÓN SOBRE LA RUINA

Susana Mora Alonso-Muñoyerro  
Universidad Politécnica de Madrid

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo quiere dejar constancia de la importancia de los criterios a la hora de intervenir en nuestro patrimonio arquitectónico, y especialmente en lo que consideramos Ruinas. Volviendo la vista atrás, hacia el interés que mostraron numerosos viajeros desde el siglo XVI por la Antigüedad Clásica, a través de sus dibujos, podemos observar como la importancia dada en ellos a determinados valores, es casi la misma actitud que en tiempos más recientes han guiado intervenciones sobre algunas ruinas concretas que han dejado huella.

A partir de 1738 prosiguen las excavaciones de Pompeya y Ercolano bajo los auspicios de Carlos III. Con frecuencia queda comprometida la estabilidad de las antiguas fábricas al excavar zanjas y pozos en la búsqueda de esculturas de bronce o mármol, o restos de pinturas etc. Y surgirán los debates sobre qué hacer con estos restos del pasado.

El concepto de Tiempo como "flecha en una única dirección" se opone al "concepto cíclico" del mismo, y alcanzará importancia el valor de Antigüedad, el valor Documental del elemento, en esos valores que luego serán tan importantes para autores como Riegl y Brandi<sup>1</sup>.

La Ruina representará un lugar de donde extraer objetos preciosos, que luego formarán parte de las colecciones en villas y museos, además de servir como modelos para nuevas arquitecturas. Pero también aparecerá un interés por el elemento en sí mismo, así como su estado y conservación.

Cuando Isidoro Bosarte, secretario de la Academia de San Fernando, en su "Disertación sobre los monumentos antiguos ... que se hallan en la ciudad de Barcelona" (1786) presta especial atención a las columnas de la Calle Paradiso, y las describe, marcará un hito en el nacimiento de la metodología de trabajo en el estudio y conservación del Patrimonio Arquitectónico en España. No se olvida de las columnas y señala la necesidad de medirlas con exactitud, a la manera de A. Desgodetz. Mostrará su interés por los restos en sí y se preguntará qué hacer con ellos.

..."deben deshacerse las paredes y tabiques que tienen empotradas sus columnas, protegerse con una cerca..., escarbar todo lo que se pueda sin perjuicio de los fundamentos de ella para buscar su planta, dibujarla"<sup>2</sup>. Para los elementos dañados, no propone su sustitución, sino su semiocultación con plantas perfectamente distribuidas para cuidar esa imagen que él mismo califica de "pintoresca". Esto es la ruina como objeto de estudio, como documento... y como imagen, como estética.

1 RIEGL, Alois. El culto moderno a los monumentos. La balsa de la Medusa, edic. Madrid 2008.

2 En "Colección de muchos papeles curiosos de escritores antiguos y modernos de la nación". 29 mayo 1790, pág. 6 y ss.

De acuerdo con lo que sucede en el 1700 en Roma, cuando empieza a tenerse conciencia del efecto destructor del tiempo, que pasa como una flecha en una única dirección, no permitiendo la vuelta atrás, teniendo como consecuencia el "envejecimiento" de la consistencia física de la materia, pero también una serie de superposiciones, añadidos... según el llamado "gusto de los tiempos" que aumentará la consideración de aquellos valores de "autenticidad", de "antigüedad". Los edificios adquirirán un valor particular cuando reflejan el proceso de su crecimiento o de su mutación a lo largo de los siglos o años. Esta valoración de una arquitectura "mutable" en contraste con la arquitectura fundamentalmente "estática" e inmutable, se expresará en el siglo XVIII. Y la Arquitectura dotada de poderes evocativos y literarios, formará parte de un entorno más amplio, pudiendo llegar a considerarse un "accidente" del paisaje en la historia, un organismo vivo en continuo crecimiento.

## 2. LOS VIAJEROS Y LA ANTIGÜEDAD

Jacob Spon y el botánico inglés George Wheler viajan por Levante, especialmente por Grecia, publicando en 1676 a su vuelta, "Voyage d'Italie, de Dalmatie, Grèce et du Levant". Esta obra, durante muchos años se tuvo como la mejor descripción de los monumentos de Atenas, incluyendo un dibujo del Partenón y sus columnas, que empezará a suscitar interés por sí mismo y no solo como modelo para otras arquitecturas.

Colbert buscando ofrecer a sus arquitectos modelos clásicos, envía a Roma a Antoine Desgodetz, que dibuja alrededor de cincuenta monumentos romanos. Desde su publicación en 1682 y durante aproximadamente dos siglos, "Les édifices antiques du Rome", recogiendo el trabajo de Desgodetz se había convertido en la obra de consulta fundamental.

Cuando Bernard de Montfaucon publica, de 1719 a 1724, los quince volúmenes de "Antiquité expliquée", emplea los dibujos de Spon. Los grabados de los templos de Baalbek, están tomados de los dibujos del natural de M. Monceaux, un enviado de Colbert. Los hermanos Perrault, en su dibujo/reconstrucción ideal del Templo de Baco, alterarán su planta, dibujándola con tres naves. También Fischer von Erlach adoptará estos dibujos para las ilustraciones de Palmira y Olimpia, en el que será considerado primer libro de Historia de la Arquitectura, editado en 1721. En 1750 J. G. Soufflot y su discípulo G. Dumont, estudian y levantan los templos de Paestum al sur de Nápoles. En 1764 Dumont publicará "Las ruinas de Paestum" con los resultados de la campaña.

Julián David Leroy publica en Francia en 1758 "Les ruines des plus Beaux Monuments de la Grèce". Algo más tarde, en 1762, James Stuart y Nicholas Revett en "Antiquities of Athens" señalan la existencia de errores en la obra de Leroy y se levanta una gran polémica. A la que Leroy contestará diciendo que no tenía interés en las minuciosidades de los relieves, ni en la búsqueda de modelos a imitar, sino en evocar los efectos y sensaciones de la arquitectura estudiada<sup>3</sup>.

Indudablemente este deseo guiará numerosas intervenciones sobre las ruinas y su protección, en el futuro.

Giambattista Piranesi llega a Roma desde Venecia, impresionado por la vista de las ruinas antiguas y es influido por artistas como el pintor Gian Paolo Pannini. Este es un prolífico pintor de ruinas, bien reales o imaginarias, que enseña en la Academia de Francia, revelando a toda una generación de arquitectos franceses la cualidad pintoresca de las ruinas. Piranesi realizará sus composiciones con gran originalidad y escaso rigor, pero transmitiendo un impactante efecto. En 1778 publica "Différentes vues de quelques restes de trois grands édifices qui subsistent encore dans le milieu de l'ancienne ville de Pesto"<sup>4</sup>.

Ni Johannes Winckelmann ni Caylus visitarán Grecia, aunque ambos defenderán el arte griego, teniendo de él una imagen ideal<sup>5</sup>.

3 Ver MIDDLETON R. y WATKIN D. *Architettura dell'Ottocento*. Electa edit. Milano 1980, pág. 63 y ss. STUART, J. *Antiquités d'Athènes*. London, Paris, Bance 1822.

4 Académie de France à Rome. *Piranèse et les français, 1740-1790*, Roma 1976. Catálogo.

5 CAYLUS. *Epistolario*. VII 1877, pág. 95 y ss.

También en Inglaterra surgirá una nueva arquitectura directamente inspirada en la Antigüedad Clásica que se comienza a conocer a través de los viajes y estudios. Lord Burlington y su círculo neopalladiano anticiparán el entusiasmo neoclásico. Y una nueva decoración inspirada en la Antigüedad vestirá las nuevas obras arquitectónicas.

### 3. LA MIRADA HACIA EL MEDIEVO

En el siglo XIX a la Historia del Arte se le aplica una revisión de valores alargando sus horizontes para acoger épocas de arte anónimo como el medioevo. Con Ruskin y Morris en Inglaterra, Viollet le Duc en Francia y Wickhoff y más tarde Riegl, en Austria.

Viollet no mirará hacia el pasado con el ánimo nostálgico y fascinado de los neoclásicos, sino con el ardor y razonamiento de quien trata de extraer de cuanto se ha hecho en épocas pasadas, una enseñanza preciosa para lo que conviene hacer para el futuro. Viollet le Duc no pretenderá conseguir conclusiones inamovibles, sino indicar una dirección, enseñar un método.

“La utilidad que puede derivar del estudio de la Antigüedad (y ciertamente es grande) consiste en elevar el espíritu de la juventud, por lo que necesita que este estudio no se quede en la forma como viene haciéndose ya desde hace doscientos años en lo que concierne a la arquitectura, sino que debe mirar un poco más alto”<sup>6</sup>. La ruina le servirá a Viollet para llevar a la práctica, a la realidad, sus estudios anteriores y también sus geniales intuiciones. Examinará todos los fragmentos, catalogará cada pedazo... para llegar a formar el ideal, el prototipo. Entonces añadirá aquello que crea que falte, sustituirá lo que encuentre deteriorado, modificará cuanto crea que en el pasado se hubiera hecho incoherentemente con esas leyes y normas.

John Ruskin será para algunos autores un soñador fanático, que se extasía delante de los vestigios del pasado a conservar en su estado de abandono, por el placer estético de la contemplación en el paisaje natural. La restauración de un edificio será para él una mentira, la peor destrucción que se puede llevar a cabo, peor y más despiadada que si el mismo “fuese destruido en un cúmulo de polvo y convertido en un montón de arcilla”. Las ruinas, dice, se conservarán como son.

No ha reconocido Chateaubriand que “no hay nada más pintoresco que las ruinas”. Pero Ruskin diferenciará entre lo que él llama “restauración constructiva” de la que llama “restauración artística”. Proponer “cuidar” los monumentos para evitar tenerlos que restaurar. Así “cualquier lámina de plomo puesta a tiempo sobre un tejado, un poco de limpieza de hojas viejas y ramas que obstruyan una canalización, podrán salvar a todo el conjunto de muros y cubierta”<sup>7</sup>. Para Alfredo Melani<sup>8</sup> Ruskin será un esteta de primer orden, que entiende que restaurar no debe equivaler a completar, adivinar, unificar, estilizar, inmovilizar, sino que debe equivaler a conservar reforzando. Los edificios del pasado en ruina, facilitarán el conocimiento de sus sistemas constructivos, permitirán ver sus entrañas y no solo su piel.

### 4. EL RESTAURO MODERNO

Camillo Boito asumirá una posición “intermedia” entre aquellas que se han venido dando como antagónicas, las asociadas a Viollet le Duc y a Ruskin. Se ha reconocido en él las bases de una moderna escuela de restauración<sup>9</sup>. Será rígido en los principios de lo que llama “Restauo archeologico”, pero diferencia entre otros dos, el de los edificios medievales, que llama “Restauo Pittorico” y el de los renacentistas que denominará “Restauo Architetonico”. En la línea de “Restauo Archeologico” estaría la tradición romana de intervención en los

<sup>6</sup> VIOLLET LE DUC, Eugène. Conversaciones sobre la Arquitectura. I y II. CAM Madrid 2007, pág. 143 y ss.

<sup>7</sup> RUSKIN, John. Las siete lámparas de la Arquitectura. Edit. Alta Fulla. Barcelona 1988. Lámpara Sexta. La lámpara del Recuerdo.

<sup>8</sup> MELANI, Alfredo, arquitecto, historiador y crítico italiano; y pieza fundamental en el estudio del '800.

<sup>9</sup> Según CESCHI, Carlo. Teoria e storia del restauro. Mario Bulzoni edit. Roma 1970.



Fig. 1. Palatino, Roma. Foto actual del autor.

monumentos, las ruinas de la Antigüedad Clásica. Además de excavar, las ruinas se deberán proteger, y al rigor científico se unirá la posibilidad de comprensión y la lectura del proceso arquitectónico.

En Roma, áreas arqueológicas de enorme interés aparecerán tras cualquier demolición, como es el caso del Campidoglio, lo que dará lugar a grandes problemas de paisaje urbano.

A la defensa de la diferenciación formal entre lo "antiguo" y lo "nuevo", se añadirá la defensa del uso de técnicas y materiales modernos. Pero la generalización del uso de técnicas modernas como el hormigón armado, no visible en la mayoría de los casos, cambiará sustancialmente las cosas. Su uso permitirá conservar la apariencia exterior, sus deformaciones; pero cambiará totalmente su estructura, su sistema mecánico y constructivo. En esa diferenciación de Cesare Brandi entre Materia y Forma, dentro de la Materia conservará el Aspecto, pero no la Estructura<sup>10</sup>.

La experiencia secular romana en el campo de la restauración de monumentos de la Antigüedad Clásica, hace que en ella nada sea inamovible, que todo se estudie,

todo se ponga en entredicho, pues nada debe quedar "cerrado" para que pueda seguir estudiando.

De ello es un magnífico ejemplo toda la obra de Antonio Muñoz<sup>11</sup>. Y Roma será un lugar donde aprender a convivir con lo "provisional" además de con lo esencial; donde los "monumentos" nunca puedan confundirse con la "escenografía".

Y será la ruina la que ayudará a conocer los sistemas constructivos, los elementos y los materiales con los que se construyera el edificio, sus fases y transformaciones hasta aproximarse a conocer el deterioro de su consistencia física. A la proximidad "estética" de la ruina, se unirá un sentimiento de respeto hacia el valor documental que alberga.

## 5. VALORES

A principios del siglo XX se agudiza el debate en torno a la restauración arquitectónica. Ya Camillo Boito en "Cuestiones prácticas de Bellas Artes" se había expresado así: "Se puede afirmar en general, que el monumento posee sus estratificaciones, del mismo modo que la corteza terrestre y que todas, desde la más profunda a la superficial, albergan su valor y se deben respetar".

Las ideas de Alois Riegl, tendrán su continuador en Max Dvorak, y la clasificación en monumentos vivos y monumentos muertos y lo que en ellos se debe hacer será de vital importancia; los monumentos muertos (los que pertenecen a civilizaciones y destinos que no han de volver) deben conservarse, consolidando<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> BRANDI, Cesare. Teoría del Restauro. 3ª edic. Einaudi edit. Torino 1977.

<sup>11</sup> Ver BELLANCA, Calogero. Antonio Muñoz; la política de tutela dei monumenti di Roma durante il governatorato. L'Erma di Bretschneider. Roma 2003.

<sup>12</sup> CABELLO LAPIEDRA, Luis, se refiere a ello en el Congreso de Arquitectos de Madrid, 1904.

En Centroeuropa, donde se suceden las ideas de Paul Tornow, de Georg Dehio, de Hermann Muthesius, aparecerá un "nuevo valor" el valor de uso. Valor que no debe entrar en contradicción con los de antigüedad o documentales, con los de artísticidad e historicidad<sup>13</sup>.

En esa defensa de estos valores y en una metodología de trabajo que nos hará llegar a estos, su estado y contradicciones, no podemos olvidar la escuela romana del restauro... Guglielmo de Angelis D'Ossat, Gaetano Miarelli, Renato Bonelli, Franco Minissi, Giovanni Carbonara. Tampoco podemos olvidar a Roberto Pane en Nápoles, Amedeo Bellini en Milán...

Después de la Carta de Atenas, será la Carta de Venecia en 1964 la que sentará los criterios fundamentales que guiarán muchas de las intervenciones en ruinas. Compatibilidad, reversibilidad, visibilidad, mínima intervención.

El respeto al pasado requiere su conocimiento, el proceso acrecienta el sentido de la obra del tiempo, añade significados, aumenta su potencialidad testimonial y parte del conjunto de relaciones que constituye su realidad en relación al hombre. En la actualidad casi no hay debate, se resuelven problemas técnicos sin saber que es lo importante, preocupados por el cómo más que en el porqué, como señala Paolo Torsello<sup>14</sup>. Olvidando que no tiene sentido ninguna operación técnica independientemente de un fin, un objetivo científico, ético y cultural.

## 6. INTERVENCIONES

Aunque el tiempo haya pasado con su bagaje de Congresos, Cartas y reuniones, una gran parte de las intervenciones en lo que entendemos por ruinas, parecen obedecer a los mismos criterios a las posiciones que habían guiado a los viajeros con los que habíamos comenzado este artículo. Y con los criterios con los que habían dibujado y representado, los monumentos de la Antigüedad Clásica que habían visitado.

Unos, buscaban completar una imagen ideal, un estereotipo. Otros, dar fe y dejar constancia de lo que había, de lo que veían, de esos monumentos clásicos y de su estado de conservación. Una tercera vía además de conservar estos monumentos con sus valores más importantes, entre los que estarían los de antigüedad, buscaría preservar las sensaciones que provocan.

Y esto indudablemente es muy difícil. Lo que Julián David Leroy buscaba a través de sus dibujos, entre ellos aquellos de "Les ruines des plus beaux Monuments de la Grèce", evocar efectos y sensaciones.

Un ejemplo importantísimo en relación con todo esto, será lo realizado por el arquitecto J. Sedlmayr en la torre Solomon en Visegrad, Hungría, en los años 50, donde a la salvaguarda de los valores documentales, y al rigor científico, se une una importante creatividad.

En esa línea debemos recordar el anticipo que supuso para la Carta de Venecia, la obra de Franco Minissi en Sicilia, durante los años 50.

En la iglesia abacial de San Nicoló Regale en Mazzara del Vallo, donde habían desaparecido las bóvedas, Minissi elige construir unas nuevas sobre la ruina, con dovelas de "perpex" sostenidas sobre una malla metálica en el lugar de las juntas. Es un juego macizo vano, expresado al revés. Pero además de ser reversible y compatible con la ruina existente, consigue una reintegración de la imagen, que además no deja duda sobre su cronología.

La obra cumbre de Franco Minissi será la villa del Casale, en Piazza Armerina, donde cubre los maravillosos mosaicos con una ligera estructura y envolvente, que sugiere la volumetría de la villa romana. Además las ligeras pasarelas permiten el recorrido de los visitantes por la villa, sin poner en riesgo los mosaicos. Actuación reversible, compatible... moderna. Intervención que marcará un antes y un después en el tratamiento de las ruinas y evoca sensaciones. Recordamos obras tan importantes como la Catedral de Pozzuoli, de Marco Dezzi Bardeschi.

13 RIEGL, Alois. El culto moderno a los monumentos. La balsa de la Medusa edic. Madrid 2008.

14 TORSELLO, Paolo. Che cos é il restauro? Marsilio edit. Venezia 2006.



Figs. 2. Villa del Casale, Piazza Armerina. Foto 1981, S.M.



Fig. 3. Monasterio de Carracedo, León. Fachada ala oriental al claustro reglar. Foto 1989, S.M.



La escuela romana ha dejado en España una importante huella. Dionisio Hernández Gil, ha dejado constancia de ello en obras tan interesantes como el monasterio de San Benito de Alcántara. Miguel A. Lopez Miguel en el claustro de Santa Maria la Real de Sasamón, lleva a cabo una interesante reintegración. Salvando las distancias, en la medida de nuestras posibilidades, hemos querido aplicar método y criterios en algún monasterio ruinoso, como San Pedro de Arlanza, Burgos, y Santa Maria de Carracedo, en León<sup>15</sup>.

Pero, con el emerger del Postmoderno la historia se convertirá en un simple objeto de consumo. Y así seremos testigos tanto de recreaciones historicistas y teatrales, como de espacios ultramodernos en los que las ruinas si quedan protegidas de la intemperie, pero casi perdidas en la inmensidad del nuevo contenedor.

Y también, y de nuevo, vuelve a ser el lugar de donde se extraen "tesoros" que se exhiben en modernas vitrinas, muchas veces in situ, pero totalmente descontextualizadas como en el metro de la línea C en Roma, en la nueva estación de San Giovanni.

O donde las nuevas tecnologías, quitan importancia al elemento en sí, como en las excavaciones en la nueva Rinascen-te de Roma. Y así poco a poco, se va olvidando la ruina, que era precisamente lo que había que conservar.

La ruina, frente al objeto de consumo, representa con la verdad desnuda de sus fábricas, todas las posibilidades para imaginar la Historia.

Fig. 4. La Rinasciente, almacenes, Roma. Restos en planta sótano. Foto actual, S.M.



**BIBLIOGRAFÍA**

- BOSCARINO, Salvatore. "Sul restauro dei monumento". Franco Angeli, Milano 1985.
- DE JONGE, Krista. "Preparatory Architectural Investigation in the Restoration of Historical Buildings". Department of Architecture, Urbanism and Planning. Leuven Un. Press, Leuven 2002.
- MISSINI, Franco. "Il museo degli anni 80". Roma 1983.
- RICCI, Andreina. "Attorno alla nuda pietra. Archeologia e città tra identità e progetto". Donzelli, Roma 2006.
- RIEGL, Alois. "Il culto moderno dei monumento. Il suo carattere e i suoi inizi". Traduz. a cura di S. Scarrochia. Nuova Alfa editoriale. Bologna 1990.



# NUEVAS GUERRAS, NUEVAS RUINAS. LAS RUINAS DEL SIGLO XXI

Julián Esteban Chapapría  
Academia del Partal

Entre las diversas ruinas que este siglo, del que apenas llevamos dos décadas, está generando se encuentran, una vez más, las que producen las guerras. Unas guerras que son, y como siempre han sido, de nuevo tipo, con un origen y destrucciones ante las que no sabemos bien como actuar, aunque ya comienzan a aparecer algunas titubeantes respuestas.

Debe señalarse, en primer lugar, que las zonas de conflicto han salido de los campos de batalla tradicionales del siglo XX: Europa, sudeste asiático y/o ciertas zonas de África, para concentrarse aparentemente en Oriente Medio y África septentrional y central. Aunque la realidad es que los escenarios bélicos se han globalizado, desde Barcelona a Nueva York pasando por San Petersburgo o El Cairo. En segundo lugar, los daños que se infringen parecen buscar, además de a personas a bienes que son símbolos de su civilización o cultura.

Por ello el binomio, más bien antinomio, conflicto armado-patrimonio cultural, que durante el siglo XX alcanzó un alto nivel de complejidad, debe ser objeto de una profunda reflexión y redefinición a la vista de lo que está ocurriendo en las últimas décadas, porque como siempre ha ocurrido las nuevas no se parecen a las guerras que fueron. Son nuevas guerras en las que los dos conceptos que en ellas intervienen: conflicto bélico y patrimonio cultural, y su combinación, no pueden ser medidos a la luz de lo ocurrido en siglos precedentes.

En estas áreas el patrimonio de visión eurocéntrica con la que se reelaboró en los pasados años 70 el discurso de los bienes culturales ha tenido una indudable evolución, proyectando sobre un conjunto de bienes de todo el orbe una serie de acciones que antes se habían ceñido a poco más que el ámbito europeo. Cuestiones como el reconocimiento mundial de su valor, el desarrollo de una cultura museística, un turismo intensivo..., en definitiva, el negocio cultural, parecen cuestiones determinantes para dañarlos. Y ello está claramente dirigido contra una sociedad *bienpensante* que crea mitos y símbolos a la vez que hipócritamente no respeta la realidad social y física de las poblaciones y sus tradiciones, sino más bien se dedica a explotar sus recursos o su posición geográfica en aras de sus intereses económicos. Y quien se resiste a ello se convierte en el nuevo enemigo global.

Un viejo-nuevo enemigo se erige como protagonista en los conflictos armados, es la alteridad, de manera especial el mundo islámico. Señalaba Jean-Claude Izzo que para el Islam el Occidente tenía diferentes vías de salida:

- *Dar el-Sul* o "tierra de contrato" donde hay que acomodarse a las reglas del país, situación rechazada por los radicales,
- *Dar el-Islam*, donde el Islam debía convertirse en mayoritario,
- y la tercera vía, la de los integristas, es *Dar el Harb* o "tierra de guerra", que puede ser todo el mundo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> IZZO, Jean-Claude: *Total Khéops*. Akal, Madrid, 2015.

Este es el nuevo enemigo de los países occidentales, que han tenido un papel perverso en la creación, apoyo y dotación de armamento de sus grupos terroristas.

En esta situación cuando estalla o se provoca un conflicto bélico, los intervinientes no dudan en golpear, en su territorio o fuera de ellos, aquellas ideas y representaciones estimadas por sus contrincantes y en cierta manera se apropian de ellas aunque con ello dañen su propia historia. Los conflictos proyectados sobre el patrimonio cultural son de difícil lucha y represión ya que se trata de provocar daño entre quienes han extendido unos conceptos que les son aparentemente ajenos.

Siguiendo la doctrina takfirí, el Estado Islámico se ha comprometido a purificar el mundo, amenazando las vidas de los millones de personas que no comparten su credo, las de los mandatarios de países musulmanes que no siguen la *Sharia*, las de los infieles, etc. Por ello, destruyendo su patrimonio, pretenden debilitar a sus enemigos, intimidarlos y, si lo logran, borrarlos de la Historia para que ni siquiera quede recuerdo de ellos<sup>2</sup>.

Indiscutiblemente, el conflicto moderno ha incorporado de forma definitiva los bienes culturales como parte de la dialéctica del enfrentamiento, pasando a convertirse en objetivo de los combatientes.

Además, al patrimonio de estos países implicados en nuevas guerras no ha llegado, en muchos casos, ni el negocio de la conservación ni el turismo con el que el mundo occidental utiliza y rentabiliza el patrimonio. En estas tierras radican las más primarias razones de convivencia: cultura, tradición, identidad... más que suficientes para conservarlas, aunque su historia esté en muchas ocasiones por escribir. No hay interés en estos estados en conflicto hacia el patrimonio, ni nadie ni nada requiere su protección, salvo los organismos internacionales, pero nuestras razones, o las que nosotros reconocemos en esos fragmentos materiales del pasado, no son las de sus habitantes.

Pero en otros casos la civilización dominante ha reconocido rasgos que los incorporan a un acervo general y los han protegido con declaraciones de bienes de la humanidad. Estos bienes materiales han sido objeto de intervención conservadora y/o depositados en museos, y a ellos se desplaza un cierto turismo. Estos bienes, si cabe, reciben por los radicales un tratamiento más agresivo y destructor al considerar que la civilización occidental representa el mal y lo contrario a sus intereses, de manera que el reconocimiento de sus valores los designa como objetivos a destruir.

En definitiva, el atentado contra este patrimonio cultural está dirigido directamente contra quienes han elaborado ese discurso, sin considerar que es su propia historia la que está en juego y aunque en sus propios territorios no se respeten las mínimas señas de identidad de quienes se ven obligados a salir huyendo para conservar la vida.

El innovador y masivo empleo de los medios de comunicación y de las redes sociales constituye otro rasgo de estos conflictos, ya que todos los contendientes utilizan campañas de comunicación estratégica perfectamente diseñadas. Se trata de influir en las opiniones públicas y en la toma de decisiones de los líderes políticos de los países involucrados. La profesionalidad y sofisticación con que los contendientes propagan sus mensajes y acciones indica la importancia que otorgan a los medios de comunicación de masas.

El ciberespacio proporciona nuevos modos de reclutar, obtener inteligencia, adiestrar, distribuir propaganda, conseguir financiación e incluso de golpear las capacidades del enemigo.

El concepto *guerra híbrida* en todo este proceso, a decir de los militares, ha adquirido relevancia. Los beligerantes utilizan simultáneamente una amplia gama de formas y métodos que incluyen armas convencionales, ciberataques, tácticas subversivas y terrorismo, acercando el campo de batalla a todos los rincones del planeta.

A nivel estratégico, la opción militar como único recurso para luchar se vuelve obsoleta ya que la complejidad del entorno impide en muchos casos la aplicación directa de la fuerza

<sup>2</sup> CORRAL HERNÁNDEZ, David: "Iraq y Siria, patrimonio histórico reducido a escombros". IEEES Documento de opinión nº 58/2015 09 de junio de 2015.

letal. Por el contrario, la interacción de las herramientas políticas, económicas, diplomáticas y psicológicas se convierte en una cuestión crítica y sustancial, mientras es frecuente que los militares realicen labores más propias de cuerpos policiales. La dificultad operativa provendrá fundamentalmente de la integración de capacidades que en la mayoría de las ocasiones no se encuentran en el inventario de los ejércitos<sup>3</sup>.

En conflictos de carácter interno, como en Libia o Siria, la afección al patrimonio cultural resulta impactante, las pocas fuentes de información existentes hasta el momento evidencian la magnitud de la devastación que están provocando estas guerras civiles. No solo por la destrucción intencionada de conjuntos monumentales de primer orden, sino también por el auge que han generado las excavaciones clandestinas con destino al comercio internacional de antigüedades.

También conviene recordar que, junto a estas modalidades de confrontaciones bélicas, los expertos están incorporando otras formas de conflictos sociales, con componentes de violencia aunque no necesariamente desemboquen en guerras civiles, como las manifestaciones populares englobadas en lo que se conoce como *primavera árabe*, en Túnez o Egipto. En ocasiones, el caos administrativo generado por los cambios de régimen político provocado por estas reivindicaciones populares ha sido aprovechado para saquear instituciones culturales o, por lo menos, cometer robos y expolios arqueológicos.

Aparte de las actuaciones precautorias de índole civil a realizar sobre bienes culturales en su territorio propio, se hace especial hincapié en la necesidad de una formación previa del personal de las fuerzas armadas sobre esta materia en orden a establecer protocolos concretos de actuación.

Se ha constatado por diversos responsables políticos la necesidad de contar con el concurso de expertos en la conservación de bienes culturales que definan protocolos de actuación e impartan los programas educativos necesarios al personal de las fuerzas armadas, aunque esta sea una medida en muchos casos inútil en una compleja realidad que afecta a ciudades o a yacimientos arqueológicos. De la misma manera, la planificación de operaciones concretas en zonas de alta riqueza patrimonial requiere de asesores especializados que identifiquen los elementos a proteger o a evitar, ofreciendo, llegado el caso, su valoración sobre el terreno para la toma de decisiones en relación a acciones de conservación preventiva urgentes también parece alejado de la lógica militar.

De un lado, se detecta un creciente interés motivado por el impacto mediático de las destrucciones, intencionales o no, de bienes culturales y las correspondientes reacciones suscitadas, bien desde instituciones internacionales, bien en el seno de la misma sociedad. De otro, la consideración estratégica de la protección de los bienes culturales como un multiplicador de fuerza que aumenta las posibilidades de éxito de la misión militar en su conjunto. Esta concepción se basa en la idea de que el respeto, por parte de las fuerzas militares extranjeras, hacia los lugares de especial significación, relevancia cultural e ideológica de la población local genera una actitud positiva hacia el desarrollo de la misión.

Juzgar responsables de atentados al patrimonio, la preparación en materia de patrimonio de los militares, las normativas internacionales, las declaraciones de "lesa humanidad" ni han servido ni servirán para nada en el caso de las nuevas guerras para evitar destrucciones del patrimonio.

A partir de la década de los noventa del siglo XX los conflictos asimétricos vienen reclamando todo el protagonismo. Las guerras ignoran los principios tradicionales, generando un modelo de enfrentamientos desestatalizados, desmilitarizados y descivilizados. Provocados, en su mayor parte, por motivos étnicos, religiosos o político-ideológicos, estos conflictos han visto recrudescer la destrucción del patrimonio cultural, como correlato del genocidio étnico. En efecto, este señalamiento como objetivo se vincula a estrategias de eliminación de los referentes ideológicos y culturales del contrario, bien sea con la intención de debilitar la justificación histórica de sus reivindicaciones, bien sea orientado a socavar su moral.

<sup>3</sup> LABORIE IGLESIAS, Mario A.: "La guerra ambigua del futuro". *Revista del Ejército de Tierra Español*, noviembre 2014 n° 883, pp. 6-21.

Según el informe de 2012 del *Heidelberger Institut für Internationale Konfliktforschung*, en el año anterior tuvieron lugar 186 conflictos violentos en el mundo, 13 de ellos se localizaron en países con lugares inscritos en la lista del patrimonio mundial, contando igualmente los restantes con un rico patrimonio cultural. Esta circunstancia ha generado una importante alarma social en amplios sectores de población de algunos países occidentales, provocada por el goteo constante de noticias referentes a la pérdida y daños ocasionados en el patrimonio cultural de los enclaves en conflicto.

Fiel constancia de esta implicación cada vez mayor del patrimonio cultural en el desarrollo de los enfrentamientos bélicos lo constituye la *Declaración de la UNESCO relativa a la destrucción intencional del patrimonio cultural de 2003*, la cual surge de las prácticas acaecidas en los conflictos de Afganistán y los Balcanes. Sin embargo, además de esta faceta ideológica, la destrucción patrimonial viene siendo ampliada en una proporción creciente por prácticas encaminadas a valerse del expolio y venta del patrimonio cultural de las áreas en conflicto, como fuente de financiación de grupos insurgentes locales, el pillaje de la población local depauperada a causa de la desestructuración del país en cuestión, la actuación de organizaciones criminales internacionales especializadas en el tráfico de antigüedades, o el incumplimiento de la normativa internacional de protección del patrimonio cultural por parte de empresas de seguridad privadas contratadas por determinados países durante el desarrollo de operaciones concretas.

Las más recientes intervenciones militares internacionales, auspiciadas o no por resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, tampoco se libran de actuaciones que han supuesto un daño irreparable al patrimonio de las zonas afectadas, generalmente por la ausencia de interés y de una mínima preparación previa al despliegue sobre el terreno.

No parece en absoluto aconsejable, como en algunas naciones y medios se ha sostenido, que sean los ejércitos de ocupación quienes se encarguen de la custodia de los bienes culturales, aunque sí es necesaria su preparación para que comprendan su valor. Al contrario, la única salida es, en primer lugar, la obviedad de acabar con estos conflictos bélicos; y, en segundo lugar, avanzar en la educación de la población civil en aquello que la historia y sus testimonios materiales aportan a su identidad, para convertirla en su primer valedor.

Ejemplos de todos conocidos ilustran esta manera de entender los más recientes conflictos bélicos. Estos no implican únicamente la destrucción de personas, bienes y territorios. La memoria colectiva, social y cultural de los pueblos forman parte de esa estrategia de destrucción, y deliberadamente se arrasa la memoria de los vencidos, sus recuerdos y su identidad, reescribiendo su historia e imponiendo una amnesia colectiva a la vez que construyendo una identidad diferenciada. Es el denominado *memoricidio*, término que Naciones Unidas definió como *la destrucción intencional de bienes culturales que no se puede justificar por necesidad militar*.

El siglo se inauguraba con la voladura de las estatuas de Buda en Bamiyán, en febrero de 2001, por parte del régimen talibán, meses antes del atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York. Este atentado ha marcado una larga cadena que incluye el conflicto civil en Siria y en Malí, saldados de momento con masivas destrucciones de conjuntos históricos y una incentivación del saqueo arqueológico y profanaciones de lugares de culto a manos de *Ansar Dine*, grupo próximo a Al Qaeda, en la segunda de las naciones citadas. Estos ejemplos muestran que las recomendaciones internacionales de reconocimiento patrimonial tienen poco efecto cuando grupos ideologizados toman el poder.

En 2003, al entrar las tropas de la Coalición Internacional en Bagdad, se produjeron saqueos en tres centros culturales de primer orden: el Museo Nacional de Irak, la Biblioteca Coránica y el Archivo Nacional. No fueron los únicos daños, a ellos hay que sumar los destrozos en Babilonia, Ur y otros yacimientos, pero sí los que pusieron en guardia a la comunidad internacional sobre este nuevo episodio de pillaje del patrimonio histórico, principalmente arqueológico, a causa de un conflicto bélico.

Durante el verano de 2014, los conflictos armados de Gaza, Irak-Siria y este de Ucrania ocuparon la atención del mundo entero. Aunque con las lógicas peculiaridades, los tres casos comparten algunas características que identificarían la fisonomía de las guerras del futuro.

En los tres conflictos los beligerantes –Hamás, el Estado Islámico y las milicias separatistas prorrusas– son grupos no estatales cuyos miembros están adiestrados y motivados ideológicamente. Los adversarios de estos grupos también utilizan tácticas convencionales junto con otras que pueden ser consideradas irregulares. Así, por ejemplo, en Irak, para detener el avance del Estado Islámico, el Gobierno de Bagdad ha llamado en su ayuda a las milicias chiíes; y en Gaza y Ucrania el sabotaje de objetivos clave es una actividad corriente.

En la actualidad, se asiste a la destrucción del patrimonio cultural en países como Afganistán y Siria por grupos integristas radicales. Son ejemplo de ello: la destrucción del museo de Mosul, en Irak, y de la tumba del profeta Younis, en la mezquita de al-Nabi. En Siria han sido dañados cinco de los seis bienes del patrimonio mundial existentes en el país, entre ellos la antigua ciudad de Palmira y barrios de Alepo. En los últimos años se ha completado un verdadero ataque a tesoros mundiales: las tumbas sufíes incendiadas en Túnez, las iglesias y museos coptos saqueados en Egipto, y Sabratha en Libia<sup>4</sup>.

Se trata de borrar la cultura, la civilización y el patrimonio de la cuna de la civilización occidental. Arrasar las aportaciones que han hecho a la Historia los que son considerados adversarios, con objeto de destruir su memoria. Se trata de aniquilar cualquier manifestación cultural anterior a Mahoma. Aunque la destrucción de los vestigios artísticos del pasado no cambie la historia, la destrucción de archivos –como es el caso del archivo musulmán sunita en Mosul, con más de cien mil manuscritos y documentos– está poniendo en peligro el conocimiento a través de otras fuentes<sup>5</sup>.

Pero algún día el conflicto acabará, la gente volverá a sus lugares de origen poco a poco, se irán reconstruyendo sus casas, y preservar el patrimonio cultural les ayudará a reconstruir las comunidades destruidas, a conectar su pasado con su presente y con su futuro, pues son sus raíces. Esta es la cuestión clave.

Mientras tanto, las escasas respuestas elaboradas hasta el momento ante las nuevas ruinas han sido de lo más tradicionales. En Estados Unidos la destrucción de las Torres Gemelas en el World Trade Center ha sido objeto de una operación de completa renovación de carácter memorialista, mientras los daños del Pentágono han sido reparados de manera mimética.

Tras la destrucción de los Buda de Bamiyán, con el que los talibanes querían borrar el pasado budista de la población y asesinar a una parte de la para ellos minoría herética chiíta, restauradores y arqueólogos afganos, alemanes, japoneses y franceses reunieron los fragmentos que pudieron, la mayor parte reducidas a polvo. Las gigantescos Budas fueron esculpidos en la roca de la montaña al tiempo que los nichos, a ello se añadía otro problema: el acantilado en el que se encontraban las grandes figuras está perforado por grutas unidas por galerías, escaleras y pasadizos utilizados por monjes y ermitaños hasta la llegada del Islam, y en la actualidad usados como establos y acogida de refugiados. Este conjunto ha quedado muy afectado por fisuras y grietas que se agrava por efecto del agua y del hielo.

Bajo los auspicios de la UNESCO, cuyo empeño es preservar el sitio y los restos, especialistas de los países citados se reunieron en abril pasado, tras haber consolidado, con financiación japonesa, el nicho de Shamama y comenzar el de Salsal. También y desde 2001, especialistas alemanes comenzaron a proteger los murales de cerca de cuatro mil grutas.

Y, partidarios de la reconstrucción de los budas comenzaron a reconstruir los pies del buda más pequeño. En palabras del historiador alemán Praxenthaler se obtendría una estatua con agujeros, pero este era un “enfoque honorable”<sup>6</sup> persiguiendo mantener la memoria de este patrimonio como testimonio de diversidad y diálogo interreligioso. La convocatoria de un encuentro científico para debatir tanto los procedimientos técnicos como la finalidad de estas operaciones se llevó a cabo en Múnich a finales de 2016.

4 FEDI, Ferdinando: “La difesa e la protezione dei beni culturali in caso di conflitto armato”. *XVI Convegno internazionale della Società italiana per la Protezione dei Beni Culturali (SIPBC) in occasione del 60° anniversario della Convenzione dell’Aja (Tortona, 16-19 ottobre 2014)*.

5 PALOMERA PARRA, Isabel: “La destrucción de la memoria”. *Ponencia presentada en las XXIV Jornadas FADOC (Facultad de Documentación, 8, 9 y 10 de abril de 2015)*.

6 Diario La Jornada: “Reconstrucción de Budas de Bamiyán divide a expertos”. <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/11/30>.

Esta reconstrucción, realizada con el consentimiento del gobierno afgano, ha despertado numerosas críticas señalando que bordean lo criminal, a juicio de la UNESCO, que en 2011 había decidido que no se restaurarían manifestando que *“el vacío era la verdadera escultura”*, como recordatorio de la barbarie y que la reconstrucción era un intento condenado al fracaso antes de comenzar y que su realización mediante ladrillo, cemento y armaduras metálicas era una absoluta equivocación<sup>7</sup>.

Mientras tanto, documentalistas chinos crearon en junio de 2015, para 150 vecinos de la zona, grandes proyecciones de luz de las estatuas en tres dimensiones recortadas en los propios nichos. Aunque debe recordarse que durante la guerra de Bosnia (1992-1995) la destrucción del patrimonio musulmán fue constantemente un objetivo de los serbios, como la voladura en 1993 de la mezquita de Ferhadija en Banja Luka, construida en el siglo XVI. Su reconstrucción en 2001 se tradujo en una revuelta de los ultranacionalistas serbios, como muestra de que las heridas no estaban cerradas.

En febrero de 2017 se conocía la noticia de que dos bustos fúnebres del siglo II, originarios de Palmira, custodiados en el museo de esta ciudad, que habían sido dañados a martillazos por yihadistas del Estado Islámico, acababan de ser restaurados por el Instituto de Restauración de Roma utilizando entre otras técnicas la impresión en 3D.

También se dio la noticia que en abril de 2016 el arco de triunfo de Palmira, destruido por el Estado Islámico en octubre de 2015, había sido reproducido en Trafalgar Square de Londres y en Times Square de Nueva York, recreándolo por impresoras en 3D en un proceso promovido por el Instituto de Arqueología Digital de Oxford y fruto de la iniciativa conjunta de las Universidades de Oxford, Harvard y el futuro Museo de Dubai, una de cuyas actividades es el trabajo de voluntarios con cámaras 3D documentando sitios culturales en riesgo por Oriente Medio y norte de África. Como se subrayaba en la noticia esta reconstrucción virtual lo que hacía era alimentar la posibilidad de reconstruir Palmira cuando la guerra en Siria acabe y se retire de la ciudad el Estado Islámico.

Uno de los involucrados en esta posible reconstrucción es el Museo del Ermitage de San Petersburgo, que veía reflejada su situación tras la Segunda Guerra Mundial. A esta iniciativa se ha sumado el Museo del Louvre que indicaba que mientras se esperaba el momento de actuar en el lugar, se trabajaba en archivos, identificación de daños y reconstrucciones en 3D.

La fe en las nuevas tecnologías ha llevado a especialistas del Instituto de Fotogrametría de la Universidad de Stuttgart a confiar en la fiel reproducción de imágenes destruidas mediante recreaciones virtuales, a la vez que calificaron de *“una especie de Disneylandia”* lo realizado en Trafalgar Square.

En definitiva, nada nuevo hay bajo el sol. Ya en 1990 Bruno Foucart, a propósito de un coloquio sobre la necesidad de restaurar las ruinas, expresaba su convencimiento de que su tratamiento es comparable a la de los cuerpos sufrientes. Son de aplicación medicinas suaves o fuertes, homeopatía o cirugía, prolongación de comas con o sin últimos sacramentos, mausoleos o fosas comunes, momificación o incineración... En resumen, las diferentes prácticas de la muerte tienen sus correspondientes en los monumentos reducidos a ruinas<sup>8</sup>.

Si hubiera que resumir, continuaba Foucart, lo que fueron en el curso de los últimos dos siglos las principales y sucesivas actitudes de los monumentos ante la muerte, podrían distinguirse a grosso modo cuatro momentos o actos teatrales:

- el primer acto, herencia del siglo XVIII, se titularía *“la ruina como una de las bellas artes”*. La ruina, que recuerda a nuestra conciencia su fragilidad, era moral y además era bella, más que el monumento en su integridad, pues añadía los encantos mágicos de lo pintoresco. En esa dimensión la meditación sobre la ruina hacía inútil la intervención. La ruina instruye, recuerda la historia de antiguos tiempos, pero su futuro es la desaparición.

<sup>7</sup> Diario El País: *“Budas de Bamiyán una restauración que bordea lo criminal”* <http://blogs.elpais.com/con-arte-y-sonante/2014/02>.

<sup>8</sup> FOUCART, Bruno: *“Les sentiments de la ruine au XIXe et au XXe siècle: tragi-comédie en quatre actes”*. En *Faut-il restaurer les ruines?*. Picard, 1991. p. 24-28.



La ruina era aceptada como una fatalidad, fuente de emociones y reflexiones, era el momento de meditaciones líricas y poéticas sobre la caída de los imperios, los reinos, las religiones, las civilizaciones...

- el segundo acto, se titularía *"la respuesta de la ruina"* y se produce en la segunda mitad del XIX. Era el tiempo del combate contra la ruina en el que a la fatalidad se oponen la energía y el optimismo de los que creían poder poner piedra sobre piedra, levantar muros, enderezar monumentos hasta límites incluso ajenos y beneficiarlos de una nueva y superior longevidad. La ruina, vergonzosa, fue convertida en el signo del fracaso.

El sentimiento que provoca no es el de la melancolía sino el de disgusto, no provoca lágrimas sino acción, y las ruinas, que son demasiado numerosas, fatigan y desesperan, son fijadas, restauradas y completadas. Su interés está en lo que todavía pueden transmitir, siempre sobre la base de hacer audible el mensaje casi borrado, por lo que una buena ruina es una ruina restaurable.

- el tercer acto, sería *"el retorno a los orígenes"*. El cambio de siglo pone en cuestión estas certezas científicas y tecnológicas, de modo que los monumentos renovados no parecen ya guardar las cualidades intrínsecas que justificaban las restauraciones. Las ruinas, por tanto, deben quedar ruinas para dar en el lecho de muerte las últimas confidencias, las últimas confesiones de un pasado condenado a la desaparición. El hecho de levantar acta es suficiente, la arqueología moderna todopoderosa, infatigable creadora de nuevos campos de ruinas, se muestra aséptica y sin melancolía. Las memorias de las excavaciones y las restituciones conceptuales estaban sustituyendo la energía recreadora del siglo XIX. Los dos principios sagrados son la *"abstención máxima"* y la *"intervención mínima"*, que conducen directamente a la preferencia dada al estado de ruina y al mejor modo de fijarla.

- el cuarto y último acto tendría como colofón un título en forma de interrogante *"¿ruinas neo-románticas o restauraciones-restituciones?"*. Era necesario que la ruina volviera a ser un objeto de emoción y que reapareciese la ambición de hacer revivir un edificio condenado. En los últimos años del siglo XX la restauración-restitución-recreación ha conocido un desarrollo que recuerda los mejores tiempos. El siglo XX parece recorrer lo que fue el trascurso del XIX, de la aceptación al rechazo de la ruina, de la melancolía al optimismo, de la paralización a la restitución. Indicios contrarios y contradictorios que muestran, al mismo tiempo, un retorno a la ruina romántica y un deseo de restauración-restitución, como disfrutando de los contrastes, degustando los contrarios, quizás una revancha del barroco sobre las contenciones demasiado largamente aceptadas del moderno clasicismo.

Reaparecen tanto los Piranesi, restituyendo a las ruinas la poesía que se les había negado, las reflexiones sobre el tiempo que pasa y destruye, los sueños sobre las ciudades desaparecidas, como una nueva generación de arquitectos en la que aparece el deseo de la restitución y la recreación de la arquitectura, que proclaman su horror a la ruina y las califican de lugares tristes que escandalizan y recuerdan que *"la vida es un proceso de reconstrucción permanente"* y que *"la incapacidad de reconstruir es la incapacidad de vivir"*.

El tema de la *"comedia"* es saber si las ruinas en cuestión, protegidas como yacimientos arqueológicos o como monumentos, recibirán unas cubiertas bien visibles desde lejos en ejercicios de libre creación, una disimulada capa de hormigón sobre los restos de muros como única concesión, o si la sacrosanta doctrina, vacilará y permitirá la restauración.

Casi tres décadas después nos encontramos en un epílogo, o quizás una variante del cuarto acto, cuyo título a mi juicio podría ser *"la tecnología nos redimirá"*. Es un momento en el que la restauración se ha llenado de matices mientras la doctrina más oficial insiste, por contraste, en el *noli me tangere, Caesaris sum*.

También cabe otra posibilidad, y es que si tras las intervenciones realizadas a causa de la Primera Guerra Mundial se produjo la Carta de Atenas y tras la Segunda Guerra Mundial la Carta de Venecia, hoy los expertos promulguen una Carta en forma de nueva ortodoxia, que exprese sentimientos y actitudes a propósito de qué hacer y cómo actuar tras estas guerras y destrucciones del siglo XXI, todo ello desde la necesaria ortodoxia, que sin duda será vulnerada desde la realidad y la imaginación.

En las reflexiones que conduzcan a esa toma de posición, a la fijación de la ortodoxia, deberán ser tomados en cuenta aspectos como la relación entre identidad y cultura, la globalización del patrimonio, el papel de las misiones internacionales, la formación de la ciudadanía...

Pero habrá que insistir en que la conservación del patrimonio en el siglo XXI debe singularizar sus medios y perspectivas, redefinir su papel. Pero ante todo hay que evitar que la población civil como siempre, a corto y largo plazo, sea quien pague el precio de la guerra, y el patrimonio sea una moneda de cambio para sembrar el terror y la represión. Aprendamos la lección.

# THE MANAGEMENT FOR THE PROTECTION OF CULTURAL HERITAGE RUINS

Rand Eppich

Universidad Politécnica de Madrid

## 1. INTRODUCTION

Why are ruins important? Why should we conserve ruins?

Can we have a future without knowing the past?

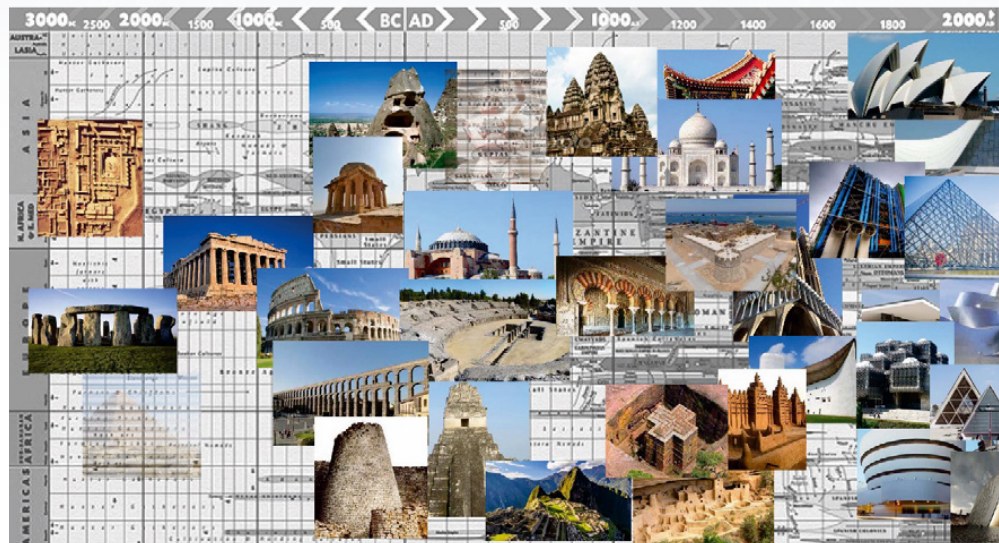


Fig. 1. Continuum of time with various civilizations leaving their marks which survive in the form of ruins.



Fig. 2. Threats to cultural heritage (ICCROM, 2010).

Ruins and other built legacies from the past are reference points that place us in the continuum of time. Without these reference points we are essentially without culture. Thus it is important to conserve ruins and promote research in order to understand their location in the continuum thus aiding interpretation and education.

*How can we best conserve ruins?*

To protect our legacy of the past it is necessary to identify the threats. These threats range from natural disasters such as earthquakes or fires to human disasters such as conflict, encroaching development and even climate change.

## 2. THREATS

*What is the greatest threat to cultural heritage?*

The State of Conservation reports submitted to UNESCO by state signatories of the World Heritage Convention identifies the number one threat as “management and institutional factors” including financial resources (UNESCO 2017). Inadequate management is recognized as a threat twice as often as other human activities including war, natural disasters, and new buildings and development. In A Statistical Analysis report, UNESCO (2014), states that 3 out of 4 properties are negatively impacted by insufficient management affecting 359 properties located in 122 different states indicating that “this threat is widely spread and not limited to any specific region”. Many times it is not the structure but the structure of the management.

Threat category (culture and nature)	Number of reports	State Parties (193 States as of Jan 2017)
<b>Management and institutional factors</b> (including financial resource management)	<b>2246</b>	<b>134</b> (69% of all states report in this category)
Buildings & Development	1213	110
Other human activities (including civil unrest, war)	1026	83
Social/cultural uses of heritage	912	92
Transportation Infrastructure	823	91
Biological resource use/modification	715	74
Physical resource extraction	508	54
Services Infrastructures	409	70
Pollution	345	57
Sudden ecological or geological events	324	58
Local conditions affecting physical fabric	260	47
Climate change and weather	246	55

Fig. 3. Threats to Outstanding Universal Values as reported by State Parties between 1983 and 2017 (Unesco 2017).

## 3. CASE STUDY

One emblematic place where management has made a significant impact is at the World Heritage property of Makli Hills in Thatta, in the state of Sindh, Pakistan. Thatta is an ancient capital located along a forgotten bend in the famous Indus River. Along a series of hills above the old riverbed is a necropolis known as Makli. This extensive site situated along six kilometers of bluff above the old course of the Indus River covers over 1,000 acres with sixty-four major mausoleums and large tombs, nine extent canopies, between 500,000 to 1 million graves and forty-three extant domes. It contains the remains of local and prominent families, spiritual leaders and dynasty rulers spanning approximately from the XIV century to the present day. Makli, is an ancient necropolis, yet full of life as it is visited daily by the thousands. Surrounding communities pray at the nearly twenty active shrines contained within its boundaries and visit family tombs. This interaction makes the site a dynamic living place of veneration, assembly, and recreation<sup>1</sup>. Continued access to the site must be encouraged yet carefully managed as to minimize the impact on the fragile site. This extensive site is maintained by a newly appointed management team with a part-time staff of professionals – an architect and civil engineer. The team is busy as the site is facing a number of serious threats including decades of insufficient maintenance, lack of conservation, heavy visitation, unstable geology, poor drainage, inadequate original building materials, encroaching settlements and wind-borne salt and sand. However, the greatest threat is management capacity. UNESCO’s World Heritage Centre, the World Heritage Committee as well as local and international

<sup>1</sup> International Council on Monuments and Sites.

conservation professionals, have been deeply concerned about the condition of this special place. There have been numerous inspections, reports, urgings, and in 2016 a UNESCO / ICOMOS Reactive Monitoring Mission advised that Makli should be placed on the List of World Heritage in Danger<sup>2</sup>.

#### 4. MANAGEMENT PROBLEMS?

“The current state of conservation of the property is a matter of significant concern and that the attributes that sustain its Outstanding Universal Value could be threatened if conservation and management actions are not implemented in the short term. To date, hardly any measures are taken to address the serious decay of the material fabric”<sup>3</sup>.

The missions of the World Heritage Centre, ICOMOS, and the World Heritage Committee have warned of the dangers to Makli in 2006, 2007, 2009, 2011, 2012, and most recently in 2016. These missions are designed to assist in identifying problems and advise on solutions in order to protect the Outstanding Universal Value. It is the responsibility of the State Party to “ensure that effective and active measures are taken for its protection, conservation, and presentation.”<sup>4</sup> The Reactive Monitoring Missions are “for the inclusion of properties in the List of World Heritage in Danger and for the removal of properties from the World Heritage List”<sup>5</sup>.



Fig. 4. The World Heritage property of Makli Hills.

Some of the threats that these groups were concerned about include a lack of management, inadequate site security, continuing burials, absence of visitor control, rubbish, uncontrolled vegetation growth, and a barrier wall to prevent encroaching settlements. The conservation issues included the need for regular monitoring of important tombs, installation of weather

2 Reactive Monitoring Mission (RMM) 2016 <https://whc.unesco.org/en/list/143/documents/>.

3 Decision 36COM 7B.67 – Historical monuments at Makli, Thatta (Pakistan) (C 143) 2012.

4 <https://whc.unesco.org/en/reactive-monitoring/>.

5 Ibid.



Fig. 5. The tomb canopy architecture of Makli (Eppich, 2017).

stations for the collection of data, and the establishment of clear intervention standards. Other issues include cracks in many other monuments, collapses, fallen original fabric such as decorative glazed tile, graffiti, salts, erosion, insufficient documentation, and the need for capacity building of the professional and managerial staff.

Undoubtedly, the situation is grave, and it is clear that Makli is in danger. However, recent efforts have begun to make an impact in addressing the issues listed above through improving management. While there is still an enormous amount of work yet to be accomplished, nevertheless it is a beginning. The management efforts are described below.

## 5. MANAGEMENT EFFORTS

The Ministry of Culture, Tourism & Antiquities and the Department of Antiquities have been working to improve management. Following is a summary of the work that has been carried out since 2016.

- Management Plan – has been finalized and delivered to the government, Department of Antiquities, and the World Heritage Centre. It was studied for content and areas of improvement. It is ambitious and contains long-term plans for visitor services such as an interpretation center, restaurant, hotel, and conservation. It must be improved in the area of conservation and should include short and medium term conservation projects. It could also be enhanced with in-depth condition assessment and prioritization of interventions.
- Inventory system has been developed and implemented. A system and manual for fallen tile including a numbering and documentation system were designed, and a storage area set aside. For other decorative stone surfaces, especially individual tombs a process of anastylosis<sup>6</sup> has been adopted to replace elements where there is evidence of their original location and position. This replacement is possible given the dry lay stone technique. Also, the digital file of AutoCAD drawings of the tombs, survey, photography, or satellite images can be accessed in the future. While there is some room for improvement, nevertheless, it is a beginning and a base upon which to build.
- Documentation of the remaining architectural decoration, and especially glazed tiles *in situ* was conducted by the non-profit Heritage Foundation Pakistan including photography of the remaining tile along with a description. This inventory was reviewed, and discussions were held to augment and improve it as conservation work on individual monuments continues, and as discoveries are made.
- Record and analyze data from weather stations – The weather stations are fully functional with data loggers and software for analysis. The on-site team has collected information for from November 2017 to present. Training was conducted three times beginning in October 2017. The weather is repeatedly mentioned in inspection documents and it is essential to understand and record how the environment impacts the site.

<sup>6</sup> The reassembling of existing but dismembered parts. The material used for integration should always be recognizable and its use should be the least that will ensure the conservation of a monument and the reinstatement of its form (Venice Charter).

- Record and analyze data from crack monitors – Such monitors are installed on both sides of a crack and record any movement in two directions. Fifteen of these crack monitors were installed at five significant monuments, and a reporting system has been developed to inspect them regularly. There have been no significant movements since installation. Additional crack monitors were installed at Jam Nizam Al Din in several locations but are insufficient given the significance of the monument and possibility of recording small movements of sub 1mm. Vibrating wire crack monitors are being investigated which can detect a movement of 0.01mm and must be monitored for change during any subsequent subsurface investigations or interventions.
- Stabilization of all elements in danger of collapse – Stabilization efforts have been completed at thirty monuments including interventions ranging from emergency measures, cleaning, and drainage to more involved masonry stabilization. But this must continue as there still significant major and minor monuments at risk.
- Accommodating new burials, Consult with local communities regarding new burial arrangements – Unfortunately, there have been new unauthorized burials in the last year. This situation is difficult to control given the strong need for the community to use Makli and its nearly continuous use as a necropolis. These occurrences have significantly been reduced primarily due to increased security, repair of lighting, and talks with the community, but, nevertheless the burials continue. Also, there are observed new graves “outside” the western foundation of the boundary wall, a potential authorized site.
- Establish clear standards and mechanisms for interventions – This is in the process and was the subject of a recent training initiative conducted for three weeks in January 2018. A Conservation Philosophy is being developed concerning international standards and will be improved as work continues in 2018.
- Develop a process for the prioritization of work – This is also in process and includes a balance between severity of the condition, the significance of the monument, importance to the stakeholders, other priorities, and available budget. This work will continue in 2018.
- Extensive baseline photographic documentation – The master plan includes maps, drawings, and photographs of the major tombs, monuments, platforms and a brief condition assessment of each. There could be an improvement, and this will be pursued with more significant monuments that are at risk and are being evaluated for conservation.
- Provide short- and mid-term training programmes – Capacity building sessions were held for two weeks in January 2017, and three weeks in January 2018 and are being planned in October/November 2018<sup>7</sup>. These were conducted by the site manager, staff, and interns and included conservation philosophy, materials, documentation, and inventories of fallen original fabric. The site manager is attending the ICCROM Stone Course from March-May 2018. Three training sessions were held in late 2017 on the use of the weather stations and analysis of the data.
- Litter control. There has been a vast improvement since 2016 with the prevention of unauthorized vehicular access and informal picnics. Rubbish bins were installed throughout the site, and there is regular pick-up. However, this will continue to be a challenge as the site is still heavily used with most litter near active shrines and rubbish that blows in from off-site. Waste within the monuments has also been primarily eliminated as many monuments now have new doors and are kept locked. Also, there were meetings held with the caretakers and vendors within the site as to the need to control the litter.
- Site security has dramatically increased at the site. Caretaker guards are posted at every major group, and the lighting has been reconditioned in Groups C & B. Security

7 <https://www.iccrom.org/courses/20th-international-course-stone-conservation-sc17>.

guards now patrol the site on motorcycles. Security has also been improved given the greater control over unauthorized access at the main gates to the south with private vehicles not allowed to enter. There is still some limited unauthorized access by cars from the north. Pedestrian access is still permitted at the two gates to the south. Motorcycle access is also still allowed however this will be phased out in 2018.

- Conservation works carried out on site – work was carried out on thirty monuments throughout 2017. These works include significant monuments but also many minor monuments that were in danger. There has been a decrease in activity in early 2018, and the work must now shift from emergency interventions to carefully planned conservation<sup>8</sup>.
- Mechanism established for physical interventions – this was discussed at length during the training in 2018 on site and with the Director of Archaeology. This aspect will continue in late 2018 with training as a priority and a published guideline.
- Establishment of documentation/inventory and monitoring system – there is now an inventory that is within the management plan. However, this could be improved, and there are discussions about establishing a Geographic Information System (GIS).
- Boundaries and buffer zone – Two new barrier walls have been erected, a gate and fence at the southern border of the site and a wall between the existing exterior wall and the District Health Office Thatta (Sindh Government). This wall has prevented access at the western boundary of all vehicles at this point. However, the barrier wall to the northwest remains unbuilt.
- Encroachment is being addressed, but slowly. Six tent families have been relocated, and the others have agreed to leave. The more permanent encroachment communities have been given 15 acres away from the site to settle, and many have agreed to move, however until they do it is an ongoing process.



Fig. 6. Some of the more than 20 active shrines at Makli 1) Shah Abdul Karim Bukhari, 2) Junman Shah Jalali, 3) Fazal Shah Qadri, 4) Shah Parian (women's shrine), 5) Abdulla Shah Asabi, 6) Shah Gudroon, 7) Shaikh Geo, 8) Bibi Shirin (near Shaikh Geo), 9) Mai Makli, 10) Jam Nizamuddin tomb, 11) Dulah Darya Khan, 12) Mula Lutter.

8 This is also due to the head conservator away at the ICCROM course.



## 6. MANAGEMENT IMPROVEMENTS

Much work has been accomplished in the past two years at Makli to preserve its Outstanding Universal Value while keeping the site open for visitors. This work addresses many of the concerns of the World Heritage Committee, World Heritage Centre, UNESCO, and experts from ICOMOS. Some items have adequately been resolved, while others, such as continued conservation work, the housing encroachment, and barrier wall, will take additional time. The management and staff stationed in both Karachi and Thatta are dedicated to preserving their heritage at Makli and are proud of their work over the past year. This dedication is evident in the numerous conservation works undertaken, training programmes and improvements in site presentation. Those involved are encouraged by the acknowledgment of their hard work and decision by the World Heritage Committee:

“Expresses its appreciation for the significant efforts expended by the State Party to improve the state of conservation of the property by regularly removing litter, graffiti, and vegetation from the property, hiring security guards, and documenting/storing displaced original architectural elements”<sup>9</sup>.

While there has been process at Makli, everyone involved realizes that substantial work remains. In addition the team must address the remaining concerns of the World Heritage Committee and opening the site to an inspection by the next Reactive Monitoring Mission. Remaining work includes:

- Review the factors that constitute a threat to the property and consider whether there is still an ascertained or potential danger to the Outstanding Universal Value.
- Conduct short- and mid-term training program for the staff and management.
- Create an extensive baseline photographic documentation for each major monument.
- Develop a more detailed inventory system for displaced architectural elements and documentation on the remaining architectural surface decoration.
- Accommodate new burials in an approved area away from the significant tombs.
- Stabilize of all structures in danger, in order of priority, particularly the Mausoleum of Jam Nizam Al Din.

In addition, several key recommendations are currently being considered:

- 1) Creation of an International Makli Steering Committee to help guide any future work, review proposals, suggest future projects, debate conservation alternatives, and provide strategic oversight. Such a committee will provide support and advice to the Department of Antiquities.
- 2) Continue work on site – a significant amount of work has been accomplished, but work must continue without long pauses and follow-up on previous recommendations. Additional work must be conducted before the next Reactive Monitoring Mission in late 2018 or early 2019.
- 3) Begin an integrated project at Jam Nizam Al Din. This project would include structural stabilization of the slope and balcony. Intervention on the subsurface geology and the slope is necessary to control erosion and subsidence. The recommendations proposed by engineers including the installation of vibrating wire crack monitors, management of water drainage, and regular assessments must be followed. Such a project could serve as a model conservation project in Asia.
- 4) Continue capacity building by supporting staff in international and on-site training activities. These sessions include a follow-up visit in the fall of 2018 with a focus on one or more significant tombs with topics covering detailed condition assessments,

preparation of conservation documentation, a proposal for interventions including drawings, specifications, and bills of quantity. Importantly, this training could include a study visit to other World Heritage properties with interviews and observations to observe how such sites are managed in other countries.

- 5) Map the site to create a Geographic Information System (GIS) for Makli. Involve a local or Karachi based university to begin the GIS based on existing information but also adding new data including information recently discovered in the archive.

## 7. CONCLUSIONS



Fig. 7. The interior of the tomb of Jam Nizam Al Din (Eppich, 2018).

There are numerous threats to cultural heritage including armed conflict and natural disasters. It is understandable that these dramatic events frequently capture the World's attention. However, a far more considerable danger is the lack of management to conduct continuous conservation and preventive maintenance. Inadequate management is recognized as a threat twice as often as other human activities including war, natural disasters, and new buildings and development. In A Statistical Analysis report, UNESCO (2014), states that 3 out of 4 properties are negatively impacted by insufficient management affecting 359 properties located in 122 different states indicating that "this threat is widely spread and not limited to any specific region". Thus Makli Hills is not alone in dealing with difficult management issues. Makli has not been placed on the World Heritage in Danger List this year and with improved management it is possible for it to remain off the list and protect its important ruins. The case of Makli Hills can serve as an example for other sites facing conservation issues.

## REFERENCES

- The Necropolis at Makli, Thatta, 2015, *The Quarterly Archaeology*, Vol: XIX No. 1 January.
- M. Idris Siddiqi, 1970, Thatta, Department of Archaeology & Museums, Ministry of Education & Scientific Research, Government of Pakistan.
- State of Conservation Reports from 2006- 2016 UNESCO World Heritage Centre.*
- Report on the joint UNESCO World Heritage Centre/ICOMOS Reactive Monitoring Mission to the World Heritage property "the Historical Monuments and Makli, Thatta", Pakistan, 19-22 April 2016.*
- Report on the Joint UNESCO / ICOMOS Reactive Monitoring Mission to the Historical Monuments at Makli, Thatta (Pakistan), 5-10 May 2012.*
- Lari, Yasmeen & Lari, Mihail S. *The Jewel of Sindh, Samma Monuments on Makli Hill*, Karachi: Heritage Foundation Pakistan, Oxford University Press, 1997.
- Heritage Foundation Pakistan website accessed throughout January 2017. <http://www.heritagefoundationpak.org/Hf>.
- Khan, Ahmed Nabi and Robert Wheeler. *Islamic Architecture in South Asia*. Oxford: Oxford University Press, 2003.

- Lari, Yasmeen. *Traditional Architecture of Thatta*. Karachi: Heritage Foundation, 1989.
- Nadiem, Ihsan H. Makli : *The Necropolis at Thatta*. Lahore: Sang-e-Meel Publications, 2000.
- Reactive Monitoring Mission (RMM) 2016 <https://whc.unesco.org/en/list/143/documents/>.
- Rajput, A. B. *Architecture in Pakistan*. Karachi: Pakistan Publications, 1963.
- Siddiqi, M. Idris. Thatta. Karachi: Department of Archaeology in Pakistan, 1963.
- Ihsan H. Nadiem, Malki: *The Necropolis at Thatta*, Sang-e-Meel Publications 2000.
- Architectural Permeability: stylistic encounters in the architecture of the Makli Necropolis (14th – 16th centuries)* a thesis submitted to graduate school of social sciences of Middle East technical university by Rabela Junejo.
- A New Live or a final breath for the World's Largest Necropolis?* October, 14, 2014 Zofeen Ebrahim, MintPress News <http://www.mintpressnews.com/a-new-life-or-a-final-breath-for-worlds-largest-necropolis/197730/>.
- The Tomb of Jam Nizam al-Din Documentation & Condition Survey*, Jasmeen Lari 2011.
- Qasim Ali Qasim, Makli Hills Monument Thatta: History, architecture, Conservation, *Journal of Research in Architecture and Planning*: Vol. 16, 2014 (First Issue).
- Restoration of the Tomb of Samma Noble I, Makli Necropolis, Thatta, Palistan*. Preventing the further degradation of a World Heritage site. Prince Claus Fund.
- World Heritage Committee Decision 36COM 7B.67 – Historical monuments at Makli, Thatta (Pakistan) (C 143) 2012.
- World Heritage Committee 40th session (Istanbul/UNESCO, 2016).
- UNESCO (2014) A Statistical Analysis, State of Conservation of World Heritage Properties 1979-2013, Paris, France, page 18.
- UNESCO (2014) Periodic Reports Second Cycle Section II- Section 4.4 Financial and Human Resources, subsection 4.4.8 – Comments, conclusions page 8. Accessed for all properties studied.
- UNESCO (2017) World Heritage Committee, World Heritage in Danger List, Paris, France, Accessed March 2017 <http://whc.unesco.org/en/danger/>.
- UNESCO (2017) State Parties State of Conservation Information System, Reports from 1984 to 2017. World Heritage Centre, System accessed March 2017 <http://whc.unesco.org/en/soc/>.



# RUINAS CULTURALES: DEFINICIÓN Y CLASIFICACIÓN, PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA Y CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

María del Valle Gómez de Terreros Guardiola  
Universidad Pablo de Olavide

## 1. DEFINICIÓN

El primer asunto que es preciso aclarar es el concepto de "ruina" (o "ruinas") que se va a manejar en este texto al analizar –aunque sea someramente, por la brevedad requerida– las diversas cuestiones apuntadas en el título. Existe cierto consenso entre los estudiosos en que hay dos conceptos relativos al término "ruina" tradicionalmente e incluso legislativamente (o, mejor, administrativamente) claros, siempre teniendo presente que nos movemos en el terreno del patrimonio cultural:

1. El relativo a los edificios en mal estado que amenazan ruina o son declarados en estado de ruina, esto es, la "ruina urbanística".

2. Las ruinas ya consumadas, compuestas por restos incompletos de construcciones, a las que denominamos, cuando son de interés histórico, "ruinas culturales".

Ello lo podríamos ejemplificar en muy diversos monumentos y conjuntos de la ciudad de Sevilla: en ella se encuentran, por citar casos muy conocidos, las ruinas del monasterio de San Jerónimo, los restos incompletos de dicho cenobio; y la iglesia del extinto convento de Santa Clara que, como la parte no restaurada del complejo constructivo en el que está inserta y en el momento en que escribo estas líneas (esperemos que por poco tiempo), puede estar en peligro de ruina<sup>1</sup>. En el primer caso estaríamos mencionando unas "ruinas culturales", consolidadas, y en el segundo una posible "ruina urbanística".

Esta distinción es bien clásica y, como he referido, viene de tiempo atrás. Por ejemplo, si consultamos el *Dictionnaire historique d'architecture*, de 1832, de Antoine Chrysostome Quatremère de Quincy, allí se distingue claramente entre ruina, en singular, y ruinas, en plural, en el mismo sentido ya apuntado: en el del edificio que amenaza ruina o en el de la disolución de las partes de un edificio, respectivamente. El autor aclara que en el caso de las que hemos denominado "ruinas culturales" se usa generalmente el plural porque "ofrece mejor la imagen de la realidad"<sup>2</sup>.

1 PEREIRA, María Jesús, "Adepa recuerda al Ayuntamiento su deber de restaurar la iglesia del convento de Santa Clara. El templo y su coro corren peligro de hundimiento, según la Asociación para la Defensa del Patrimonio de Andalucía", *ABC de Sevilla*, 14 de marzo de 2018, [http://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-adepa-recuerda-ayuntamiento-deber-restaurar-iglesia-convento-santa-clara-201803132339\\_noticia.html](http://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-adepa-recuerda-ayuntamiento-deber-restaurar-iglesia-convento-santa-clara-201803132339_noticia.html). Lo mismo sucede con otros tantos edificios de la ciudad, según consta en diversos artículos publicados en la prensa recientemente. Véase, también, por ejemplo, BENÍTEZ, Mercedes, "Más dinero para monumentos de Sevilla que están en ruinas. Adepa pide que los presupuestos de 2018 destinen al menos 400.000 euros para comenzar a actuar en la conservación del patrimonio municipal", *ABC de Sevilla*, 18 de diciembre de 2017, [http://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-mas-dinero-para-monumentos-sevilla-estan-ruinas-201712172258\\_noticia.html](http://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-mas-dinero-para-monumentos-sevilla-estan-ruinas-201712172258_noticia.html).

2 QUATREMÈRE DE QUINCY, Antoine, *Dictionnaire historique d'architecture*, A. Le Clère et Cie., París, 1832, vol. 2, p. 397 y ss. Se puede leer en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1045596f/f407.item>.

En dicho segundo concepto, el de ruina cultural, es en el que he centrado mis indagaciones. Como bien ha escrito el prof. Pérez-Prat<sup>3</sup>, las ruinas son restos incompletos de edificios o estructuras, hechos por el ser humano, que perdieron en su momento su función o utilidad (aunque pueden haber adquirido otra o incluso una similar), cuya dimensión temporal puede ir desde la Prehistoria a la contemporaneidad y que poseen valor cultural (histórico, artístico, antropológico...) por el que deben ser preservadas.

Así, se incluyen en la definición desde los restos arqueológicos (excavados o no), como los de la antigua villa de Tiberio en Sperlonga (provincia de Latina, fig. 1); pasando por los vestigios de poblaciones, como Machu Pichu, en Perú, y conjuntos arquitectónicos o edificios singulares abandonados, como ocurre con numerosos monasterios o ejemplos de arquitectura defensiva en Europa y España; hasta monumentos más o menos dispersos, como los famosos templos de Angkor, en Camboya.



Fig. 1. Villa de Tiberio en Sperlonga, Italia (fot. M. Valle Gómez de Terreros, 2016).

Cabe sin embargo aclarar que las ruinas, en plural –muchas de ellas más que consolidadas en el siglo XXI, pero otras tantas no–, pueden también amenazar ruina, en singular. Serían las ruinas en estado de ruina, con riesgos de derrumbe y desaparición. Es el caso de numerosos castillos (en el sentido amplio del término) existentes en Andalucía y España, como ya reconocía el Decreto del año 1949, por el que precisamente, y con dicha terminología, quedaron excepcionalmente protegidas todas nuestras “ruinas de castillos”, independientemente de cuál fuera “su estado de ruina”<sup>4</sup>.

En cualquier caso, y dejando a un lado la mayor o menor dificultad en la definición o delimitación del concepto, el término “ruinas” (a pesar de estar muy en boga en los últimos años, también en el terreno creativo del arte contemporáneo), parece tendente a

<sup>3</sup> El Prof. Luis Pérez-Prat Durbán nos remitió, el 13 de enero de 2017, a todos los miembros del equipo del proyecto de I+D que organizó las jornadas, un elaborado e interesante escrito sobre la definición de las ruinas, basado en numerosos textos, tales como: DARVILL, Timothy, *The Concise Oxford Dictionary of Archaeology*, Oxford University Press, 2003; THOMPSON, Michael Welman, *Ruins: Their Preservation and Display*, British Museum Publications, Londres, 1981; MOUTON, Benjamin, “Rapport général”, en AA. VV., *Faut-il restaurer les ruines?*, Actes des Colloques de la Direction du Patrimoine, Paris, 1991, pp. 304-306; GIZZI, Stefano, “Il rudere tra conservazione e reintegrazione” y LA REGINA, Francesco, “Il rudere come oggetto e come evento: considerazioni critiche”, en BILLECI, Bruno, GIZZI, Stefano y SCUDINO, Daniela (eds.), *Il rudere tra conservazione e reintegrazione. Atti del Convegno Internazionale (Sassari 26-27 settembre 2003)*, Gangemi Editore, Roma, 2006, pp. 23-50 y 191-200; BRANDI, Cesare, *Teoria del restauro*, Einaudi, Turín, 1978; PANE, Roberto, *Attualità dell'ambiente antico*, La Nuova Italia, Florencia, 1967; Alois RIEGL, *El culto moderno de los monumentos, su carácter y sus orígenes*, ed. antológica, Junta de Andalucía, Sevilla, 2007 (1903); o JOLIVET, Vincent, “Ruines encombrantes. La ruine et les vestiges antiques de la villa Médicis à Rome”, en HYPPOLITE, Pierre (dir.), *La Ruine et le geste architectural*, Presses Universitaires de Paris Ouest, Paris, 2016, pp. 19-26.

<sup>4</sup> Decreto de 22 de abril de 1949 sobre protección de los castillos españoles, BOE núm. 125, 5 de mayo de 1949, p. 2058.

desaparecer en el ámbito patrimonial, al menos en el español, en textos administrativos y legislativos<sup>5</sup>.

Un ejemplo es la Ley de Patrimonio española, aún vigente, de 1985. En ella el término "ruina" (y en singular) sólo aparece tres veces y siempre haciendo referencia al sentido de "expediente" o "declaración" de ruina. Las "ruinas" se diluyen, por así decirlo, entre los bienes de interés artístico o arqueológico. Lo mismo ocurre en la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía de 2007. Las ruinas parecen perder su identidad aquí, en España y Andalucía, sobre todo, frente al ámbito arqueológico. De hecho ruinas andaluzas así denominadas popular y tradicionalmente, como las de Itálica o de Baelo Claudia, no son ya oficialmente "ruinas", desde hace años (aunque fueron protegidas con la denominación de "ruinas de Itálica" y "ruinas de la antiquísima ciudad de Belona", como monumentos nacionales, en 1912 y 1921 respectivamente<sup>6</sup>), sino conjuntos arqueológicos.

Y llegados a este punto, he de confesar que, sinceramente, temo que lo arqueológico acabe con todo lo demás. Sobre todo porque la misma ley española es muy clara al respecto al especificar que el patrimonio arqueológico es el constituido por "los bienes muebles o inmuebles de carácter histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en el mar territorial o en la plataforma continental"<sup>7</sup>. Está claro que, con esta definición, prácticamente todo bien inmueble puede ser entendido, según dicha ley, como patrimonio arqueológico. Se podrían analizar numerosos ejemplos, pero valga de muestra el estudio arqueológico de los alzados de San Isidoro de León, realizado por M.<sup>a</sup> Á. Utrero Agudo y J. I. Murillo Fragero<sup>8</sup>. Sin embargo, las ruinas, al igual que los edificios, los centros históricos y muy diversos bienes culturales, pueden ser estudiadas por historiadores, arquitectos, antropólogos y otros profesionales interesados por el patrimonio cultural. Es decir, con otras metodologías distintas de la arqueológica.

## 2. CLASIFICACIÓN DE LAS RUINAS

Clasificar las ruinas por clasificarlas no tiene sentido. Lo adquiere sólo desde el momento en que esa clasificación aporta información y puede derivar en criterios para el adecuado tratamiento y la conservación de las mismas.

Dichas clasificaciones se pueden hacer desde diversos puntos de vista. El prof. Pérez-Prat ha hecho una tipológica de las ruinas que se encuentran en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, que tiene sentido, a efectos de conservación, al distinguir, por ejemplo, entre ruinas monumentales concretas y bien delimitadas y las ruinas de poblaciones o las insertas en conjuntos históricos más amplios (caso del centro histórico de Roma), debido principalmente a las complejidades derivadas de la dimensión y del entorno de dichas ruinas.

<sup>5</sup> Este asunto lo ha apuntado Ignacio GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, en *Patrimonio cultural: conceptos, debates y problemas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2015, pp. 169-173.

<sup>6</sup> Véanse los respectivos decretos en la *Gaceta de Madrid*, núms. 364 y 24, 29 de diciembre de 1912 y 24 de enero de 1925, p. 978 y pp. 403-404, respectivamente. En la base de datos de bienes inmuebles protegidos del Ministerio de Cultura y Deporte aparecen, al buscar con el término "ruinas", 117 entradas (ninguna con "ruina", en singular); y con "restos" nada menos que 254 (66 con "resto", en singular). En la base de Patrimonio Inmueble de Andalucía, del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, solo figuran 23 registros al buscar "ruinas" (25 con "ruina", en singular) y 47 si se indaga sobre "restos" (48 con "resto"). Parece patente esa tendencia creciente a no usar el término como tipología patrimonial. Aún aparecía en la Ley de 1933 (*Gaceta de Madrid*, núm. 145, 25 de mayo de 1933, art. 33, p. 1396), al mencionar los conjuntos urbanos y rústicos, como las calles, plazas o fortalezas. Ambas bases de datos fueron consultadas el 20 de mayo de 2018.

<sup>7</sup> Puede consultarse en <https://www.boe.es/buscar/pdf/1985/BOE-A-1985-12534-consolidado.pdf>. La Ley andaluza en <http://www.juntadeandalucia.es/boja/2007/248/1>. En el art. 47 consta una definición similar.

<sup>8</sup> UTRERO AGUDO, M.<sup>a</sup> de los Ángeles y MURILLO FRAGERO, José Ignacio, "San Isidoro de León. Construcción y reconstrucción de una basílica románica", *Arqueología de la Arquitectura*, 11 (2014), <http://arqarqt.revistas.csic.es/index.php/arqarqt/article/view/167/195>.

Yo voy a mencionar otras posibilidades:

### a) Clasificación histórico-cronológica

Podemos mencionar ruinas pre o protohistóricas (dolmen de Soto, en Huelva), antiguas (muro de Adriano, en Inglaterra), medievales (abadía de San Galgano, Italia), modernas (el denominado Ninfeo de Bramante, en Genazzano, Italia<sup>9</sup>, fig. 2) y contemporáneas (ruinas de la fundición de metales de Huanchaca, Antofagasta, Chile, 1888-1892<sup>10</sup> o los múltiples búnkeres, fortines o baterías que aún perviven, restaurados o no, de las diversas guerras acaecidas en Europa en el siglo XX, como la batería de Azeville, en Normandía, Francia<sup>11</sup>).



Fig. 2. Ninfeo de Genazzano, Italia (fot. M. Valle Gómez de Terreros, 2016).

Hemos de considerar que la cronología del bien puede ser relevante, como ya manifestó en su momento Camillo Boito, a la hora de decidir cómo intervenir en los monumentos y también, por supuesto, en las ruinas. El respeto por las ruinas, como tales ruinas, suele ser mayor a mayor antigüedad tengan<sup>12</sup>. Pero esto puede ser matizado por otras y diferentes clasificaciones.

### b) Clasificación según las causas de las ruinas

Las causas de cualquier ruina pueden ser naturales o generadas por el ser humano. A su vez se podrían dividir en varios subgrupos:

b.1 La pérdida de funcionalidad y el consecuente abandono durante un prolongado periodo temporal, causa que afecta al tipo de ruinas que se generan progresivamente a lo

<sup>9</sup> Sobre dichas ruinas puede consultarse, por ejemplo, BARUCCO, Patrizia, "I restauri del Ninfeo di Genazzano. Verifica di tre interventi conservativi del XX secolo", en BISCONTIN, Guido y DRIUSSI, Guido (eds.), *La prova del tempo: verifiche degli interventi per la conservazione del costruito. Atti del Convegno di Studi, Bressanone, 27-30 giugno 2000*, Col. "Scienza e Beni Culturali", XVI, Edizioni Arcadia Ricerche, Venecia, 2000, pp. 511-523. También DÖRING, Marina, "La nascita della rovina artificiale nel Rinascimento italiano ovvero il 'Tempio in rovina' di Bramante a Genazzano", en DI TEODORO, Francesco Paolo (ed.), *Donato Bramante, ricerche, proposte, riletture*, Accademia Raffaello, Urbino, 2001, pp. 343-406. La autora plantea que se trata de una ruina artificial.

<sup>10</sup> Sobre las mismas véase, por ejemplo, la información que consta en la página del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, en [www.monumentos.cl/monumentos/monumentos-historicos/ruinas-fundicion-metales-huanchaca](http://www.monumentos.cl/monumentos/monumentos-historicos/ruinas-fundicion-metales-huanchaca). Una interesante fotografía antigua puede verse en <https://blogs.cul.columbia.edu/avery/2011/10/12/chilean-mining-at-avery/>.

<sup>11</sup> Vid. <https://www.manche.fr/patrimoine/batteries-azeville-N.aspx>.

<sup>12</sup> Sobre Boito y la incidencia de las ruinas en los criterios de restauración desarrollados en los siglos XIX y XX véase GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, María del Valle, "Roma quanta est. De la representación a la restauración de las ruinas. Su lectura actual", en PALOMERO PÁRAMO, Jesús, *Roma quanta fuit ipsa ruina docet. Nicole Dacos in memoriam*, Universidad de Huelva, 2016, p. 102 y ss.



largo de los siglos y que incluso pueden acabar bajo tierra. Suelen poseer, por tanto, cierta antigüedad y valor histórico cuando se pretende su recuperación. Aquí se podrían considerar desde yacimientos arqueológicos, como el de Torreparedones, en Baena (Córdoba) o castillos en estado de abandono, como el de Bedmar, en Jaén, por citar, de nuevo, algunos ejemplos andaluces.

En el caso de las ruinas que están bajo tierra, si se pretende dejarlas en superficie, requieren, generalmente, intervenciones ciertamente reconstructivas, les llamemos consolidaciones, anastilosis o como queramos, porque, en muchas ocasiones, son de una entidad significativa. Así pasan en numerosas ocasiones de ser “restos” (según la RAE, “partes que quedan de un todo” o “residuos”) a ser “ruinas” reconstituidas (también según la RAE “restos de uno o más edificios arruinados”). El re-enterramiento de los restos también se considera una opción<sup>13</sup>.

b.2. Las ruinas por pérdida de funcionalidad o abandono reciente suelen tener menos protección, dado que aún no se ha consolidado su aprecio en tanto que bienes culturales<sup>14</sup>. Un ejemplo puede ser el de las ruinas industriales contemporáneas, con problemática técnica y constructiva diferente a la de las ruinas “históricas”. Causas y cronología pueden converger en este punto. Sería el caso de algunas de las ruinas de Detroit que, en cierta medida, ya han alcanzado hasta atractivo turístico y artístico<sup>15</sup>.

b.3 Ruinas creadas repentinamente, debidas a desastres naturales o provocados, intencionadamente o no, por el hombre, y las interminables guerras. Se trata de ruinas recientes en el tiempo, sobre las que se suele a menudo plantear su reconstrucción, más o menos inmediatamente, cuando así es posible (si no se dan impedimentos políticos o económicos, entre otros). Un caso de reconstrucción relativamente rápida sería la de las iglesias sevillanas incendiadas al comienzo de la Guerra Civil<sup>16</sup>. Una muestra de reconstrucción retardada sería la muy conocida de la *Frauenkirche* de Dresde, destruida en la Segunda Guerra Mundial<sup>17</sup>.

Pero tras desastrosas destrucciones por conflictos bélicos, también se dan los casos en los que se quieren convertir las ruinas, sean de valor artístico o meramente histórico, en monumentos conmemorativos, en recordatorios de lo que nunca se debe repetir<sup>18</sup>. En ocasiones dichas ruinas se dejan y conservan (se restauran también) tal cual, como sería el caso de las poblaciones de Oradour-sur-Glane (Haute-Vienne, Francia) y Belchite (Aragón)<sup>19</sup>. En otros casos se complementan con obras nuevas, como la también muy conocida iglesia del Kaiser Wilhelm, en Berlín, cuyos restos consolidados se acompañaron, en los años sesenta, con dos edificios contemporáneos de Egon Eiermann<sup>20</sup>.

Aparte de las guerras podemos contemplar, entre las causas repentinas y naturales, los terremotos (como los recientes y frecuentes acaecidos en la zona del Abruzzo, en Italia, o en Lorca, Murcia, en 2011); los incendios, que también pueden ser provocados (como el que afectó a La Fenice, de Venecia, en 1996); los derrumbes repentinos... En estos casos sigue

13 Sobre la necesidad de intervención sobre las ruinas procedentes de excavaciones véase WOOLFITT, Catherine, “Preventive conservation of ruins: reconstruction, reburial and enclosure”, en ASHURST, John (ed.), *Conservation of Ruins*, Elsevier, Londres/Amsterdam, 2007, p. 147.

14 Está claro que hoy, cuando un bien cultural se abandona y se considera que tiene un valor patrimonial relevante, se suele intentar evitar que llegue a convertirse en ruinas.

15 El caso de Detroit es comentado por Ignacio GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ en *Las ruinas de la memoria: ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*, Siglo XXI Editores, México, 2014, p. 219.

16 GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, María del Valle y María Gracia, “Sevilla en zona nacional: destrucciones, restauraciones y criterios de intervención”, en GARCÍA CUETOS, María del Pilar, ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, María Esther y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (coords.), *Restaurando la memoria: España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Ediciones Trea, Gijón, 2010, pp. 17-39.

17 Sobre dichas obras, véase, por ejemplo, VEGA LÓPEZ-MANZANARES, Fernando, “La reconstrucción de la Frauenkirche de Dresde”, *Loggia*, 8 (1999), pp. 32-49.

18 El uso del término “memorial” como “sustantivo con el significado de ‘monumento conmemorativo’” es, según la RAE en su *Diccionario panhispánico de dudas*, “calco desaconsejable del inglés”. Véase en <http://lema.rae.es/dpd/?key=memorial>.

19 Sobre Oradour-sur-Glane trata MARGUERIN, Jean-François, “Le village martyr d’Oradour-sur-Glane: sa gestion en tant que monument historique”, en AA. VV., *Faut-il restaurer les ruines?*, ob. cit., pp. 99-101; y sobre Belchite se ha publicado recientemente MICHONNEAU, Stéphan, *Fue ayer. Belchite: un pueblo frente a la cuestión del pasado*, Prensas de la Universidad de Zaragoza e Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 2017.

20 Véase por ejemplo en GIZZI, Stefano, “Il rudere tra conservazione...”, ob. cit., pp. 32-35.

siendo muy común proponer la restauración de las construcciones al estilo del campanile de San Marcos de Venecia a comienzos del pasado siglo XX, *com'era e dov'era*<sup>21</sup>.

Cabe aquí aclarar que hechos repentinos y desastrosos dieron también lugar al abandono de Pompeya, Herculano y otros tantos yacimientos ocultos por las cenizas del Vesubio; e igualmente de ciudades americanas como Antigua Guatemala, también en la LPM, como las anteriores. Pero las ruinas allí localizadas, ya históricas, por el abandono secular sufrido, deben engrosar el punto b.1 de esta catalogación.

### c) Clasificación según la relevancia, conocimiento y reconocimiento público de las ruinas

En este apartado podríamos establecer diversas clasificaciones, que estarían también condicionadas por los ámbitos nacionales o regionales, e incluso, normativos, donde se ubican las ruinas, según los monumentos estén legalmente catalogados o protegidos. Sin embargo, creo que la idea que se quiere expresar queda clara simplemente ejemplificándola: basta decir que no tienen el mismo valor las ruinas que están en la Lista del Patrimonio Mundial (con reconocido valor universal excepcional, como Paestum, las termas de Caracalla en Roma o la misión de San Ignacio Miní, en Argentina), que una pequeña iglesia en ruinas desde la Guerra Civil en una población de Cataluña, caso de Santa María de Vilanova de la Barca, en Lleida. Indiscutiblemente dicho pequeño templo puede ser apreciado por la comunidad que habita la localidad y tener indiscutible valor histórico e incluso sentimental e identitario. Pero, al nivel internacional en el que se encuadra este estudio, dichos restos no gozaban del reconocimiento nacional ni exterior que caracteriza a los monumentos antes citados<sup>22</sup>. Ello, sin duda, incide en que dicho pequeño templo de origen medieval se haya podido rehabilitar recientemente, por AleaOlea arquitectura i paisatge<sup>23</sup>, con un diseño actual, haciendo contrastar intensamente la parte subsistente con los añadidos contemporáneos, algo impensable cuando unas ruinas gozan del prestigio de las antes aludidas, que cuentan además con una imagen consolidada, en ocasiones desde siglos atrás, en el imaginario colectivo<sup>24</sup>. Nadie osaría hacer algo parecido a la rehabilitación mencionada en el Coliseo de Roma, en los templos arruinados de Angkor, o en las pirámides egipcias, por poner ejemplos muy claros. O sí, pero sería más difícil porque no sólo los expertos que posiblemente mandaría la UNESCO, sino también la opinión pública, pedirían algo más que explicaciones al respecto.

Podríamos hacer más clasificaciones para intentar valorar los tipos ruinas y los niveles de intervención que pueden requerir o ser aceptados, pero creo que las muestras dadas bastan para afirmar que diversos condicionantes justifican que la conservación de las ruinas responda a muy diversos criterios.

## 3. PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA DE LAS RUINAS

Estamos, pues, ante una parte del patrimonio cultural constituido por restos incompletos de edificios o estructuras, de cualquier época, que han perdido su función original. Se trata, en definitiva, de unos bienes inmuebles especialmente sensibles, por el grado extremo de

21 Sobre este tema es interesante la reflexión de Mounir BOUCHENAKI, en su "Introduction" a "La `restitution' après sinistre", en *Monumental: revue scientifique et technique des monuments historiques*, semestral 1 (2010), pp. 44-47. La revista está dedicada al "Dossier Achèvement/Restitution/Reconstruction".

22 De hecho está catalogada como Bien de Interés Local. Véase en: <http://invarquit.cultura.gencat.cat/Cerca/Fitxa?index=1&consulta=MCUOKz1MjU0MiU=&codi=513>.

23 Puede verse en <http://www.aleaolea.com/#/ao-vilanova-de-la-barca>. También en ALEAOLEA, "Corteza cerámica. Church in Vilanova de la Barca, Lleida", *Arquitectura Viva*, 194.5 (2017), pp. 14-17. Constan como arquitectos Laia Renalias, Carles Serrano, Leticia Soriano y Roger Such, con la colaboración del arquitecto técnico Baldomer Ric. La iglesia se ha recuperado como sala de usos múltiples. La obra ha sido galardonada con diversos premios.

24 La legislación catalana (LLEI 9/1993, de 30 de setembre, del Patrimoni Cultural Català) marca ciertos criterios de intervención en los inmuebles catalogados en el art. 35, donde consta, por ejemplo, que se "han de respectar els valors que van motivar la declaració, sens perjudici que pugui ésser autoritzat l'ús d'elements, tècniques i materials contemporanis per a la millor adaptació del bé al seu ús i per a valorar determinats elements o èpoques"; que "s'han de conservar les característiques tipològiques d'ordenació espacial, volumètriques i morfològiques més remarcables del bé", y que "és prohibit de reconstruir totalment o parcialment el bé, excepte en els casos en què s'utilitzin parts originals, i de fer-hi addicions mimètiques que en falsegin l'autenticitat històrica". Consultada en: [http://cultura.gencat.cat/web/.content/dgpc/arxius\\_i\\_gestio\\_documental/07\\_marc\\_normatiu/static\\_file/llei\\_09\\_1993.pdf](http://cultura.gencat.cat/web/.content/dgpc/arxius_i_gestio_documental/07_marc_normatiu/static_file/llei_09_1993.pdf).

degradación que los caracteriza con respecto a cómo fueron originalmente concebidos, y que presentan una problemática de conservación específica, que suele ser bastante común incluso en edificaciones que pueden ser, en principio (por origen, tipo, causas de la ruina, relevancia...), dispares. Si pensamos en unas murallas de origen romano, como el ya citado muro de Adriano, en las ruinas de un monasterio medieval, como Fountains Abbey (Studley Royal Park) o en un palacio moderno, como Kirby Hall (Corby, fig. 3), todos en Gran Bretaña, siendo inmuebles de diversas épocas, que representan tipologías diversas y fueron hechos con materiales y técnicas constructivas diferentes, pueden, sin embargo, requerir medidas de protección comunes, por ser todos ellos, al menos en parte, ruinas<sup>25</sup>.



Fig. 3. Kirby Hall, Corby, Inglaterra (fot. Mkquane, 2016).

El primer problema que plantea el delicado estado de conservación de las ruinas es uno que ha apuntado Stefano Gizzi, entre otros autores: toda restauración hecha en las ruinas corre el riesgo, al menos en parte, de generar un fracaso anunciado<sup>26</sup>. Y ello es así porque se parte, en muchos casos, de una contradicción: teóricamente no se deben o no se quieren tocar ni alterar, para conservar su autenticidad y su historicidad, pero si no se hace, se pierden.

Claro que, recientemente y, en ocasiones, sí se quieren tocar más creativamente, como veremos, por ejemplo, en el ámbito español.

Pero concretando, habría que plantear dos tipos de problemas específicos:

- Los de conservación, que serían los meramente, podríamos decir, técnicos.
- Los de intervención, que inciden en los trabajos de restauración y los criterios con que se efectúan.

#### **a) Apuntes sobre la problemática técnica para su conservación**

Es preciso prestar atención al término "conservación", que se puede entender como dejar un bien tal cual para la posteridad, con las intervenciones "técnicas" mínimas e imprescindibles para su subsistencia. Pero también se puede interpretar, como se ha discutido en ámbitos internacionales en los últimos lustros y ya recogen recomendaciones

<sup>25</sup> Ello lo reconocen numerosas publicaciones desde siempre. Baste citar, a modo de ejemplo CASIELLO, Stella, "Tutela e conservazione di edifici allo stato di rudere", *Restauro*, 12 (1974), pp. 3-48. Los dos primeros ejemplos citados son bien conocidos por estar inscritos en la LPM. Sobre el tercero puede consultarse HILL, Nick, "Kirby Hall: The Inside Story", en *Transactions ASCHB / Association for Studies in the Conservation of Historic Buildings*, 28 (2005), pp. 30-47.

<sup>26</sup> GIZZI, Stefano, "Il rudere...", ob. cit., p. 23.

como las de *Historic England*, como “el proceso de gestionar el cambio en un bien cultural, en su entorno, de manera que pueda mantener mejor sus valores patrimoniales, a la vez que se reconocen las oportunidades para revelar o reforzar esos valores para las generaciones presentes y futuras”<sup>27</sup>.

La segunda puede ser una buena definición para ámbitos bastante conservadores en el asunto de la restauración del patrimonio, como son el británico o el italiano. En el caso de Italia, sobre todo en el centro del país y en el entorno de Roma, cuesta trabajo encontrar intervenciones en los monumentos que incluyan añadidos de diseño contemporáneo y altamente disonantes con lo subsistente. Casos como el templo de Apolo en Veio y la Crypta Balbi de Roma son muy conocidos posiblemente por su excepcionalidad en su ámbito, además de por la sutileza que los caracteriza. Pero realmente, en Italia, si se viaja desde Volterra (con su teatro romano) hasta Paestum (y sus famosos templos griegos) buscando ruinas, no es fácil encontrar obras similares a las muy llamativas, por contrastantes y/o creativas, del castillo de Matrera (Cádiz), el convento de San Francisco de Baeza (Jaén), los Caños de Carmona de Sevilla, la muralla de la Hoya de Almería o la torre de Huércal-Overa (Almería), por citar ejemplos andaluces bien conocidos<sup>28</sup>. Aquí sinceramente provoca cierta inseguridad, por no decir algo de miedo, divulgar dicha definición alusiva al *managing change* por lo que pudiera provocar en un país que no cuenta con arquitectos expresamente dedicados a la conservación y la restauración, y en el que la creatividad sigue defendiéndose abiertamente, en ciertos foros, como plenamente aplicable en nuestros edificios históricos. Véase el polémico y famosísimo caso, tan estudiado, del teatro romano de Sagunto. Y téngase en consideración que algunos de los trabajos citados han recibido prestigiosos premios, incluso internacionales, por parte de colectivos en los que es el diseño, más que la mera conservación, lo que en ocasiones se valora.

Por lo antedicho voy a entender y utilizar el término “conservación” en la primera acepción: conservar es mantener los monumentos o, en este caso, las ruinas –más o menos y en lo posible– tal cual, con la toma de medidas precisas para ello, que siempre implican cambios, pero cambios que podríamos considerar en esencia técnicos. Y la singularidad es que nos encontramos, insisto, con un patrimonio especialmente frágil, en su materialidad e igualmente en los valores que proyecta.

El primer problema a resolver en el caso de las ruinas es su exposición excesiva a las inclemencias meteorológicas<sup>29</sup>. Las ruinas, como restos incompletos, cuentan con elementos constructivos que no fueron concebidos, generalmente, para soportar dicha situación y que, en ocasiones, por su composición, se pueden deteriorar rápidamente. Para detener

27 Véase ENGLISH HERITAGE (HISTORIC ENGLAND, desde 2015), *Conservation Principles, Policies and Guidance for the Sustainable Management of the Historic Environment*, Londres, 2008, p. 7 y 22 (<https://content.historicengland.org.uk/images-books/publications/conservation-principles-sustainable-management-historic-environment/conservationprinciplespoliciesguidanceapr08web.pdf/>), donde consta el concepto de “conservation as the process of managing change to a significant place in its setting in ways that will best sustain its heritage values, while recognising opportunities to reveal or reinforce those values for present and future generations”.

28 En Matrera intervino Carlos Quevedo Rojas en 2011-15, como puede verse en <http://carquero.com/>. El convento de San Francisco de Baeza lo restauraron, en 1989, Jaime Nadal Urigüen y Sebastián Araujo Romero. Sobre la obra véase, por ejemplo, PALMA CRESPO, Milagros, *Baeza restaurada. Un siglo de intervenciones en el patrimonio monumental*, Universidad de Granada, 2013, pp. 340-346 (tesis doctoral dirigida por Francisco Javier Gallego Roca y Susana Mora Alonso-Muñoyerro). Puede consultarse en: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/30854>. En los Caños de Carmona intervino la empresa EMASESA en 2008-09, figurando el arquitecto Antonio Cabrera como responsable en algunas páginas web, como <http://www.estudiouarteasociados.es/index.php?page=patrimonial>. Véanse también CARMONA, M. J., “Los restos de los Caños de Carmona estarán restaurados este otoño”, *ABC de Sevilla*, 18 de agosto de 2008, p. 21; y A. S. A., “Emasesa recupera los Caños de Carmona con una plaza peatonal alejada del tráfico”, *Diario de Sevilla*, 12 de marzo de 2009 ([https://www.diariodesevilla.es/sevilla/Emasesa-recupera-Canos-Carmona-peatonal\\_0\\_240276133.html](https://www.diariodesevilla.es/sevilla/Emasesa-recupera-Canos-Carmona-peatonal_0_240276133.html)). En la Muralla de la Hoya, Almería, intervino el arquitecto Jesús Basterra Pinilla, con el arquitecto técnico José M. Lobo, en 2008-11, como puede verse en CACHORRO FERNÁNDEZ, Emilio, “Intervención en la muralla de La Hoya de Almería”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 79 (2011), pp. 10-13. La Torre de Huércal-Overa ha sido restaurada por Luis Castillo Villegas y Mercedes Miras Varela en 2010, como consta en <http://www.castillomiras.es/proyectos/torre-huercal-overa.html>.

29 Para exponer la problemática específica de las ruinas nos basamos en textos tan interesantes como el epígrafe titulado “Special topic: ruins”, en HENRY, Alison y STEWART, John (eds.), *Practical building conservation: mortars, renders & plasters*, English Heritage y Ashgate, Farnham, 2011, pp. 553-576; y en diferentes capítulos de ASHURST, John (ed.), *Conservation of Ruins*, ob. cit. Véase también ODGERS, David y HENRY, Alison (eds.), *Practical building conservation: stone*, English Heritage y Ashgate, Farnham, 2012, pp. 277-286.

dicho desgaste, se plantea muy a menudo cubrir las ruinas, aunque no se considera siempre necesario. Suelen erigirse cubiertas donde hay restos especialmente sensibles, como pinturas o mosaicos, para su protección del agua, la vegetación, las heladas, las posibles sales e incluso del vandalismo; o en tipos como los castillos o torres defensivas para, entre otros fines, facilitar su mantenimiento y futuras intervenciones.

Las cubiertas han sido, precisamente, uno de los temas más tratados y discutidos en los últimos años, llegándose a soluciones y diseños muy diversos<sup>30</sup>. Como se ha referido, a veces se opta por no cubrir los restos (caso de la Iglesia Madre de Salemi, Italia, intervenida por Roberto Collovà y Álvaro Siza, en los años 90<sup>31</sup>). También las hay muy discretas y traslúcidas (como de la Iglesia de San Pere, Corbera d'Ebre, Tarragona, obra de los arquitectos Ferran Vizoso, Núria Bordas, Jordi Garriga y David García, de 2017<sup>32</sup>), aunque expertos en la materia, como Gionata Rizzi, que ha intervenido en el cambio de las míticas de Minissi en Villa del Casale, Sicilia, consideren que no son siempre convenientes por los efectos secundarios que pueden generar<sup>33</sup>. Otras son más opacas, de diseño moderno, aunque ciertamente no invasivo (Monasterio de San Juan, Burgos, Premio Europa Nostra 2017, del estudio BSA, que se hizo con la idea de "flotar" por encima de la ruina como una estructura independiente dejando la percepción de los restos arquitectónicos inalterables"<sup>34</sup>).

En cualquier caso, estas cubiertas deberían, en principio, más que responder a un diseño independiente, estar supeditadas a las ruinas, a su servicio, para su protección y su correcta visualización<sup>35</sup>. Pero los ejemplos pueden ser muy dispares e ir desde la rojiza, llamativa y zigzagueante cobertura construida a finales del siglo pasado en la casa del Mitreo de Mérida<sup>36</sup>, a las muy funcionales y discretas estructuras que se ven protegiendo los yacimientos de la zona del Vesubio, como en Villa Arianna, Stabia, con pinturas y revocos especialmente sensibles.

Las cubiertas también pueden ser temporales o permanentes; pueden cubrir elementos puntuales o yacimientos completos, como el minoico de Akrotiri, en Santorini (Grecia)<sup>37</sup>. También es posible, sobre todo en ámbitos urbanos, cubrir las ruinas con edificios completos, como ocurre en el Antiquarium de Sevilla, sito bajo el edificio Metropol Parasol (2006-2011) del arquitecto Jürgen Mayer<sup>38</sup>.

30 Sirvan de muestra: AZLAN, Zaki, "The design of protective structures for the conservation and preservation of archaeological sites in the Mediterranean", *ICCROM Newsletter*, 33 (junio de 2007), pp. 14-15; y WOOLFITT, "Preventive conservation of ruins...", ob. cit., pp. 177-191.

31 Sobre este proyecto véase, por ejemplo, RODEGHIERO, Benedetta, *Permanenza e trasformazione in architettura. Gibellina e Salemi: città usate*, tesis doctoral dirigida por Josep Muntañola i Thornberg y defendida en la Universitat Politècnica de Catalunya en 2008, pp. 228-237. Puede consultarse en: <https://tdx.cat/handle/10803/31785>. En ella se especifica que el proyecto se hizo "in collaborazione con l'Ufficio Tecnico della Curia di Mazara del Vallo, nella figura dell'architetto Vicio De Pasquale" y con los colaboradores O. Marrone, V. Trapani, E. Tocco, G. Ruggeri, F. Tramonte, G. Malventano y M. Ciaccio. Da una amplia bibliografía sobre la obra, que también se comenta en: ESPINOSA, Yessica, "¿Hasta qué punto debemos reconstruir el patrimonio destruido? Consejos en su salvaguardia y medidas de conservación preventiva", *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 93 (2018), pp. 177-179.

32 VIZOSO, Ferran, "Bóveda plástica. Church of Corbera d'Ebre, Tarragona", *Arquitectura Viva*, 194.5 (2017), pp. 24-25.

33 Sobre Villa del Casale y otras intervenciones de Minissi: STANLEY-PRICE, Nicholas P. y JOKILEHTO, Jukka, "The decision to shelter archaeological sites. Three case-studies from Sicily", en *Conservation and Management of Archaeological Sites. Special Issue on Protective Shelters*, vol. 5, ICCROM y James & James (Science Publishers) Ltd., Londres, 2001, pp. 19-35. La obra de Gionata Rizzi puede verse en: <http://www.studiogionatarizzi.com/progetto/galleria/30/>.

34 "La cubierta de San Juan recibe el Premio Europa Nostra", *El Correo de Burgos*, 6 de abril de 2017 ([http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/cubierta-san-juan-recibe-premio-europa-nostra-2017\\_149234.html](http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/cubierta-san-juan-recibe-premio-europa-nostra-2017_149234.html)). Sobre la obra puede consultarse el artículo de los redactores del proyecto: BARRIO EGUÍLUZ, José Manuel y SAINZ DE AJA DEL MORAL, Alberto, "Nueva cubierta para el Monasterio de San Juan (Burgos)", *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 93 (2018), pp. 72-95, de donde procede la cita.

35 Véase WOOLFITT, Catherine, "Preventive conservation of ruins...", ob. cit., p. 190.

36 <https://sites.google.com/site/domusdelmitreo/home/profesores/domus-del-mitreo>. Consta que es obra de los años noventa de Rafael Mesa y Jesús Martínez.

37 WOOLFITT, Catherine, "Preventive conservation of ruins...", ob. cit., pp. 179-180. La cubierta ha sido rehecha recientemente.

38 <https://setasdesevilla.com/>.

Pero no sólo se protegen las ruinas de las inclemencias con cubiertas, sino también con cerramientos diversos, como con el “ábside” acristalado de San Francesco al Prato, en Perugia<sup>39</sup> o, por citar otro caso bien llamativo, con la amplia construcción igualmente acristalada que cubre por completo las ruinas de la catedral de Hamar, en Noruega<sup>40</sup> (fig. 4).

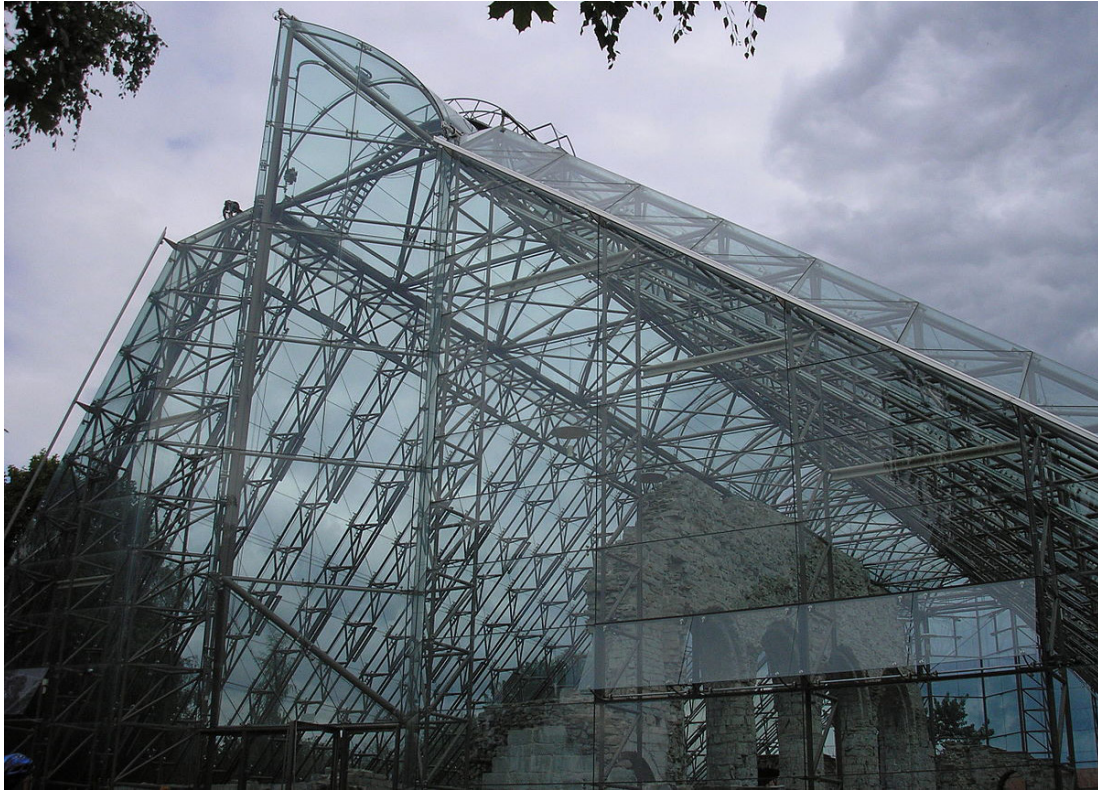


Fig. 4. Ruinas de la catedral de Hamar, Noruega, con estructura de protección construida en 1997-98, con proyecto de Luns & Slaatto (fot. Gerwin Sturm from Vienna, Austria, 2009).

Otro problema común en las ruinas, cuando no se cubren, es el deterioro acelerado de las partes altas de los muros, por desgaste, efectos del agua y la vegetación... Se hace preciso buscar, en cada caso, la forma correcta de cubrirlas y protegerlas, con materiales compatibles con las fábricas preexistentes, que no provoquen roturas, grietas y posteriores filtraciones<sup>41</sup>.

A este respecto en los últimos años llaman la atención numerosas publicaciones sobre lo que en el mundo anglosajón se denomina *soft capping* (cubrición blanda o suave), que consiste en la protección de las ruinas de los cambios térmicos, la humedad, el hielo, etc., con una capa vegetal compatible y no dañina (fig. 5). En el Reino Unido se ha trabajado sobre el asunto, buscando una posible solución para conservar restos ruinosos, resaltando además los valores ecológicos de los sitios y proporcionando una solución para una conservación correcta a largo plazo y con poco mantenimiento<sup>42</sup>.

39 <https://www.kimia.it/it/referenze/restauro-chiesa-s-francesco-al-prato>. En esta página consta que la restauración, de 2004, se hizo con proyecto del ingeniero Riccardo Vetturini y dirección del arquitecto Fabio Bussani. Se pueden ver interesantes imágenes en: <http://www.tecnores.it/porfolio/lavori-di-restauro-della-chiesa-di-san-francesco-al-prato/>.

40 NORBERG-SCHULZ, Christian, “La cupola sulle rovine. The ‘dome’ of Hamar by Luns & Slaatto”, *Spazio e società*, 87 (1999), pp. 48-59. Véase también IBENHOLT, Harald, “Les ruines de la Cathédrale de Hamar (Norvège) et leur protection”, en *Vestiges archéologiques en milieu extrême*, Institut national du patrimoine y Direction régionale des affaires culturelles d’Auvergne, Service régional de l’Archéologie, Monum, Éditions du patrimoine, París, 2003, pp. 94-101. Fue realizada en 1997-98 con proyecto de los arquitectos Luns y Slaatto.

41 HENRY, Alison y STEWART, John (eds.), *Practical building conservation...* ob. cit., p. 569 y ss.

42 Sirva de muestra LEE, Zoë, VILES, Heather y WOOD, Chris (eds.), *Soft capping historic walls. A better way of conserving ruins?*, University of Oxford and English Heritage, 2009 (<http://www.geog.ox.ac.uk/research/landscape/rubble/swc/swc-report.pdf>).



Fig. 5. Ruinas del monasterio de Alvastra, Suecia (fot. Marianne58, 2007).

El *soft capping* va indiscutiblemente ligado a otra cuestión que ha generado diversas publicaciones en los últimos lustros: la vinculación de ruinas y ecología, de ruinas, fauna, flora y paisaje. De hecho dicho sistema de cubrición no es sólo una solución de aplicación fácil y sencilla, de bajo coste, sino que "should also contribute to enhanced conservation and biodiversity at heritage sites"<sup>43</sup>. Así, la vegetación (raíces, árboles...), considerada tradicionalmente dañina para la conservación de los bienes patrimoniales, sin dejar de serlo por completo, se está considerando de una forma diferente en los últimos años, matizándose a su vez sus efectos negativos sobre las ruinas. Una muestra clara son los estudios que se han hecho sobre la hiedra, que han llevado a que hoy se considere que puede proteger térmicamente los muros, por ejemplo de heladas. Se trata de que enraíce en el suelo, no en las paredes<sup>44</sup>.

También las partes inferiores de los muros de las ruinas suelen deteriorarse aceleradamente por desgastes que pueden deberse a diversas causas, como el peso soportado, la humedad o incluso el robo de materiales, de sillares. En estos casos los refuerzos y reposiciones se hacen fundamentales para evitar desplomes. Es un tipo de intervención bastante común en los numerosos restos de castillos y arquitectura defensiva existentes en nuestro país. Como ejemplo valgan diversas obras efectuadas en el castillo de Morón de la Frontera (Sevilla)<sup>45</sup>.

Se podrían analizar otros muchos problemas específicos de las ruinas pero, por la precisa brevedad, sólo apuntaremos algunos muy comunes y señalados habitualmente por los expertos:

43 *Ibid.*, p. 70. Sobre *soft capping*, veáse también, MORTON, Tom y otros, *Soft Capping in Scotland. The context and potential of using plants for protect masonry*, Historic Scotland, Edimburgo, 2011 ([https://issuu.com/hspubs/docs/soft\\_capping\\_in\\_scotland\\_vol\\_1/3](https://issuu.com/hspubs/docs/soft_capping_in_scotland_vol_1/3)). En vol. 1 p. 86, se comenta el caso del monasterio sueco de Alvastra, que mostramos en la fig. 5. Véase también FERRABY, Sara, "The ecology of ruin sites", en ASHURST, John (ed.), *Conservation of Ruins*, ob. cit., pp. 195-211.

44 STERNBERG, Troy (ed.), *Ivy on walls. Interim Seminar Report*, English Heritage, 2010 (<https://research.historicengland.org.uk/Report.aspx?i=16042>). Véase igualmente HENRY, Alison y STEWART, John (eds.), *Practical Building Conservation...* ob. cit., p. 558.

45 Véase GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, María del Valle, "Recuerdos arquitectónicos de la orden de Alcántara en la provincia de Sevilla", en *La arquitectura de las órdenes militares en Andalucía. Conservación y restauración*, Universidad de Huelva, 2011, p. 414 y ss.

la dispersión de los restos, especialmente en las excavaciones arqueológicas; la inestabilidad estructural por carecer (aunque no siempre) de cubiertas y/o pisos intermedios que actúen como atirantados; la erosión y pérdida de morteros, que también requiere reposición; las sucesivas fases de construcción con las que suelen contar y que hacen preciso, en numerosas ocasiones, la selección de las que se quieren conservar e interpretar<sup>46</sup> (la conocida historia del Partenón constituye un ejemplo extremo de ello); su ubicación, en muchas ocasiones en lugares remotos o de difícil acceso, que dificulta su restauración, cuando no lo hacen las singularidades urbanísticas de las localidades en las que se encuentran, o simplemente su inadecuado entorno<sup>47</sup> (véase el tradicionalmente denominado templo de Minerva Médica en Roma); la falta de seguimiento o monitorización de su estado de conservación, sobre todo cuando no se reutilizan; las mayores dificultades para la financiación de los trabajos necesarios en las mismas; o la necesidad de emplear técnicas y materiales que ya no son usuales<sup>48</sup>.

### **b) Problemática de la intervención y la restauración de las ruinas**

Como antes se ha referido, aquí es donde entraría la debatida cuestión de los criterios de intervención y las diversas opciones que, al respecto, manejan los expertos. Y para abordar el tema también recurrimos a la definición de restauración recogida en las instrucciones de *Historic England*: la restauración es una intervención hecha con la intención deliberada de revelar o recuperar un bien o un elemento de valor patrimonial que ha sido erosionado, oscurecido o eliminado previamente, en lugar de simplemente mantener el *statu quo*<sup>49</sup>.

Teniendo en consideración la reiterada fragilidad y fragmentación de las ruinas, las intervenciones en las mismas deberían ser, en principio, aún más cuidadosas que en otro tipo de bienes. Conviene insistir en ello porque es bastante común que se actúe mucho, a gran escala, sobre ellas. Hay ejemplos bien significativos, como la reconstrucción de la Fortaleza de Louisbourg, en Cape Breton Island, Nova Scotia (Canadá)<sup>50</sup>.

En muchas ocasiones se interviene en aras de su legibilidad. Está bien claro que las ruinas, según su estado de degradación, son más o menos reconocibles, legibles. Los restos de excavaciones, por ejemplo, pueden resultar incomprensibles antes de realizarse intensos estudios sobre los mismos y tras los que, generalmente, se decide intervenir de una forma u otra, más o menos reconstructivamente. Pero también, como dice Stefano Gizzi, una ruina puede presentar aún su propia "capacidad potencial", como si fuera un todo, a pesar de su desmembramiento. Apoya su afirmación en Cesare Brandi, quien, en su Teoría del Restauo también afirma algo parecido: que en el fragmento la obra puede subsistir como un todo. Y aunque esto parezca paradójico, como sostiene el referido arquitecto italiano, puede ser un factor clave para decidir si se debe intervenir en una ruina, estableciendo en qué medida se expresan, o se pueden expresar, esas capacidades potenciales, y cuál debe ser el límite de la intervención<sup>51</sup>.

Y Gizzi, sobre este asunto de la legibilidad, añade algo francamente relevante: que facilitar la lectura, como refieren las cartas, se ha convertido en un falso objetivo pues, dejando al margen la ambigüedad del asunto, debía haber conducido más a un estímulo de comprensión crítica que a una mera lectura pasiva por parte del espectador<sup>52</sup>.

Tampoco cabe duda sobre la condición de documento, portador de conocimiento y valores, de toda ruina. Así, perdida su funcionalidad, desmembrada, la ruina adquiere un

46 Sobre este asunto trata específicamente WOOLFITT, Catherine, "Preventive conservation of ruins...", ob. cit., p. 158.

47 Véase JOKILEHTO, Jukka, "Conservations concepts", en ASHURST, John (ed.), *Conservation of Ruins*, ob. cit., p. 8.

48 ABREY, Graham, "Condition surveys of masonry ruins", en ASHURST, John (ed.), *Conservation of Ruins*, ob. cit., pp. 49-50.

49 ENGLISH HERITAGE, *Conservation Principles...* ob. cit., p. 55. En la p. 71 se define así: "to return a place to a known earlier state, on the basis of compelling evidence, without conjecture".

50 WOOLFITT, Catherine, "Preventive conservation of ruins...", ob. cit., pp. 149-150.

51 GIZZI, Sefano, "Il rudere tra conservazione...", ob. cit., pp. 30 y 32. La cita de Brandi, de su *Teoria del restauro*, la transcribe completa en p. 49.

52 *Ibid.*, pp. 41-42.



potente significado cultural, sea histórico o artístico, antropológico u otro. Reconocido lo dicho es preciso decidir qué se quiere hacer (o qué se puede hacer, aceptando un mal menor) con ese documento: bien conservarlo y transmitirlo al futuro tal cual, con sus valores actuales o potenciando los mismos, bien integrarlo en el presente con una nueva funcionalidad, hacerle dialogar con la creación actual, pasando por diversas soluciones intermedias.

La cuestión es que ese reconocimiento de la ruina como documento ha llevado a lo largo de los siglos XIX, XX y ya XXI a proclamar la necesidad de distinguir entre la parte antigua y auténtica del monumento y los añadidos contemporáneos, sean estos de mayor o menor escala, en aras de la autenticidad material de las ruinas<sup>53</sup>. Dichas distinciones pueden ser más o menos discretas y sutiles, (como puede verse en la ermita mozárabe de Torreparedones, las Termas de Diocleciano, en Roma, y diversas parte de Ostia Antica), o francamente llamativas (como podríamos ver en el mismo yacimiento de Torreparedones, en su puerta oriental).

También es preciso tomar la decisión de hasta dónde intervenir. Aquí tendríamos que considerar desde cómo actuar en lo que Gizzi llama el *skyline* de las ruinas<sup>54</sup>, esa terminación superior que puede regularizarse o no, hasta las reconstrucciones más o menos completas, como la ya mencionada de Louisbourg en Canadá o el parque arqueológico de Xanten en Alemania<sup>55</sup>. Los arquitectos y, hoy también, algunos arqueólogos, con la arqueología experimental, tienden a hacer crecer las ruinas, hasta prácticamente reconstruirlas. Se ha hecho en tiempos pasados, pero hoy se hace también, sorprendentemente, muchísimo. Tanto que un experto como Nicholas Stanley-Price, ante la generalización del asunto, hace ya años que dio unas interesantes recomendaciones al respecto<sup>56</sup>.

Y en este asunto de hasta dónde llegar cabe también mencionar la anastilosis, palabra mágica que parece permitir, en ocasiones, casi la reconstrucción. ¿Cuál es el punto en el que acaba la anastilosis y comienza la reconstrucción? Lo que debiera ser una excepción, una intervención mínima, parece haberse convertido en una especie de "vale todo", eso sí, siempre que se use, aunque sea en proporciones muy escasas o mínimas, algún material original<sup>57</sup>.

Tampoco se puede dejar de mencionar la reversibilidad de las intervenciones, tan reivindicada, pero tan poco real y eficaz. Lo que se hace, pocas veces se deshace o rehace, a pesar de las des-restauraciones tan de moda años atrás. Ni cabe obviar, por fundamental, la relevancia de la sostenibilidad a medio y largo plazo de cada ruina, para procurar una correcta transmisión del bien al futuro. Es un problema que, si bien es constante en la tarea de conservación del patrimonio, se presenta en la ruina de una forma mucho más extrema. Y ello enlaza con la funcionalidad o nuevo uso que se pueda dar a las ruinas, si bien su sostenibilidad no depende en exclusiva del mismo. Por ejemplo, podemos restaurar un castillo en medio del campo, sin uso, y por su condición de arquitectura sólida, asegurar su pervivencia por mucho tiempo sin más necesidades. Pero debe plantearse el uso, un uso adecuado (no siempre se consigue), sea meramente turístico o de otro tipo porque también incidirá, sin duda, en su sostenibilidad y buena conservación. Los ejemplos típicos de reutilización para espectáculos de variado tipo (musicales, teatrales o taurinos) de monumentos tan importantes como las termas de Caracalla, en Roma, el teatro romano de Mérida o el anfiteatro de Nimes muestran la aceptación pública de este tipo de uso que, en ocasiones, genera no pocos problemas en los monumentos<sup>58</sup>.

53 JOKILEHTO, Jukka, "Conservations concepts", en ASHURST, John (ed.), *Conservation of Ruins*, ob. cit., pp. 7-8.

54 GIZZI, Sefano, "Il rudere...", ob. cit., p. 36.

55 Véase en [http://www.apx.lvr.de/en/lvr\\_archaeologischer\\_park/archaeologischer\\_park.html](http://www.apx.lvr.de/en/lvr_archaeologischer_park/archaeologischer_park.html). Es comentado en GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, María del Valle, "Roma quanta est...", ob. cit., pp. 125-127.

56 STANLEY-PRICE, Nicholas, "The Reconstruction of Ruins: Principles and Practice", en RICHMOND, Alison y BRACKER, Alison (eds.), *Conservation: Principles, Dilemmas and Uncomfortable Truths*, Elsevier/Butterworth-Heinemann y Victoria and Albert Museum London, Oxford, 2009, pp. 31-46.

57 Sobre este tema véase GIZZI, Stefano, "L'anastilosi tra restauro architettonico e restauro archeologico", en GONZÁLEZ, Antoni (dir.), *I Biennal de la Restauració Monumental: L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), del 23 al 26 de novembre de 2000*, Col. "Quaderns científics i tècnics de restauració monumental", 13, Diputació de Barcelona, Servei del Patrimoni Arquitectònic, Barcelona, 2002, pp. 79-97.

58 Sobre este asunto trata JOKILEHTO, Jukka, "Conservations concepts", en ASHURST, John (ed.), *Conservation of Ruins*, ob. cit., p. 8. Véanse también los ejemplos expuestos en WOOLFITT, Catherine, "Preventive conservation of ruins...", en el mismo libro, pp. 155-156.

Y finalmente llegamos a un tema clave: el lenguaje con el que intervenir sobre la ruina<sup>59</sup>. Puede ser un debate baladí si previamente decidimos cuál es nuestro objetivo con el bien o bienes, qué valor les damos y qué queremos (o podemos) hacer con ellos. Si bien es cierto que hasta hace unas décadas se ha intervenido en las ruinas de forma más o menos discreta, con anastilosis (o al menos usando partes originales, como en la puerta del Mercado de Mileto, en el Pergamon Museum de Berlín), o bien reconstruyéndolas con técnicas y/o lenguajes que podríamos denominar historicistas (véase, por poner un ejemplo muy conocido, el teatro y otras construcciones de Ostia Antica), desde hace tiempo, junto a dichas tendencias (tan en boga en algunos países que algunos autores hablan de una “vuelta” del nunca del todo desaparecido Viollet-le-Duc<sup>60</sup>), se dan también los casos en los que se añaden construcciones o elementos estilísticamente “modernos” o altamente contrastantes con los restos preexistentes, “rediseñándolos” de algún modo, aunque a veces se recurra para justificarlo a la tan reiterada necesidad de distinguir los añadidos de lo original. Se trata de lo moderno/nuevo frente (o junto) a la ruina, con el objetivo de añadir otros valores y enriquecer su significado. En España, y en concreto en Andalucía, podríamos ver ejemplos tan llamativos como la torre de Huéscar, en Granada, intervenida por Antonio Jiménez Torrecillas en 2008<sup>61</sup>. Es una apuesta que –tratando del asunto en general y no refiriéndonos en concreto al ejemplo apuntado– puede resultar muy atractiva, pero que también puede perder su potencia expresiva en unas décadas (como ha ocurrido con otros monumentos previamente intervenidos de forma similar) e incluso plantear nuevos y añadidos problemas de conservación en los monumentos.

Hay igualmente muchas posibilidades intermedias, modernas y sutiles, que se muestran en intervenciones en las que los elementos añadidos, que pueden ser altamente beneficiosos para la conservación de la ruina, siendo en muchos casos “modernos”, no restan protagonismo a la misma. Como afirma Carbonara: entre una modernidad radical, globalizante y ahistórica, y una posmodernidad imitativa, o incluso una réplica, existe también una tercera vía: la de una relación respetuosa con el pasado. No sería, por tanto, una cuestión sólo de la elección del lenguaje a utilizar, como de cultura y capacidad personal, de sentido de la medida, del interés por conocer el monumento, el lugar y su naturaleza<sup>62</sup>. En esta línea impresiona visitar el Museo de los Foros Imperiales en los Mercados Trajanos de Roma<sup>63</sup> (fig. 6).

## EPÍLOGO

Para los especialistas hay una cuestión clara: sin intervenciones, las ruinas no se conservan, no se proyectan al futuro. Salvo que mantengamos la posición ruskiniana de dejarlas morir, hay que intervenir materialmente sobre ellas.

Y en este sentido cabe recordar lo que decía John Ashurst, arquitecto precisamente de Historic England, con Colin Burns, maestro cantero del mismo organismo: en el caso de las ruinas, la destrucción de la que se parte, forma parte de su propia historia. Así las ruinas pueden ser únicas, en el conjunto de los bienes patrimoniales, en un aspecto: no hay ninguna razón práctica o necesidad de restaurarlas. Su único valor es el cultural, el histórico-artístico, por lo que han defendido la intervención mínima para conseguir la máxima retención de la

<sup>59</sup> Sobre el asunto trata Stefano Gizzi en “Il rudere...”, ob. cit., pp. 33-34.

<sup>60</sup> Véase DUSHKINA, Natalia, “Historic reconstruction: prospects for heritage preservation or metamorphoses of theory?”, en STANLEY-PRICE, Nicholas y KING, Joseph (eds.), *Conserving the authentic: essays in honour of Jukka Jokilehto*, ICCROM, Roma, 2009, pp. 92.

<sup>61</sup> En <https://www.youtube.com/watch?v=1eV6aE5HG0M>, se puede ver un interesante vídeo (publicado el 27 de julio de 2009) en el que el arquitecto explica su proyecto. Consta que la entrevista fue realizada por “Studio Banana TV en el marco del proyecto audiovisual de la X Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo 2009 [www.bienalx.es](http://www.bienalx.es)”.

<sup>62</sup> CARBONARA, Giovanni, “Alcuni temi di restauro per il nuovo secolo”, en *Trattato di restauro architettonico. Primo aggiornamento. Grandi temi del restauro*, UTET, Turín, 2007, pp. 16 y 18.

<sup>63</sup> Sobre este museo y los Mercados puede consultarse abundante bibliografía. En español, valgan de muestra: UNGARO, Lucrezia, “Roma: El Museo de los Foros Imperiales en los Mercados de Trajano. Conservación, puesta en valor y comunicación de la arquitectura antigua y de la decoración escultórico-arquitectónica”, *Museos.es*, 4 (2008), pp. 154-169; y de la misma autora y LABICS (estudio formado por los arquitectos María Claudia Clemente, Francesco Isidori y Marco Sardella), “Recualificación de los Mercados de Trajano en Roma”, *Loggia*, 19 (2006), pp. 74-85.



Fig. 6. Museo de los Foros Imperiales en los Mercados de Trajano, Roma (fot. M. Valle Gómez de Terreros, 2016).

fábrica verdaderamente histórica. Su objetivo es ver en la ruina un “vestigio auténtico” de su época o épocas, con las “partes no auténticas” necesarias para su supervivencia claramente definidas<sup>64</sup>.

A pesar de que dicha visión científica y tradicional del asunto es la que mayoritariamente el público cree que se suele aplicar en la conservación de las ruinas (de no ser así nunca habrían generado polémica algunos casos como los del castillo de Matrera o el teatro romano de Sagunto), en los últimos lustros se ha visto de todo, si bien es cierto que más en unos países que en otros: desde la reconstrucción historicista y *ex novo* de construcciones enteras, dejando claro (al menos para los especialistas) que se trata de nuevas edificaciones; pasando por la inserción de nuevos diseños en las ruinas (en ocasiones injustificables); hasta el respeto (el máximo posible, claro está) al estado de ruina tal cual. ¿Vale todo? Pues reconozcamos el vale todo de forma abierta, pues parece que, en alguna medida, la generalización superficial de que cada monumento requiere su propio tratamiento como caso único ha llevado a límites en los que lo que entendíamos como conservación del patrimonio tiende a diluirse frente a otros intereses.

Llegados a este punto, sería oportuno reflexionar sobre qué objetivos nos estamos planteando a la hora de conservar el patrimonio: ¿llegarlo al futuro con sus propios valores? ¿integrarlo en la contemporaneidad con nuevos usos y diseños? ¿potenciar económicamente la zona donde está el bien a través del turismo y los ingresos que genera, es decir, crear “parques temáticos”? ¿enseñar literalmente a leer al público? ¿qué queremos hacer con las ruinas, como patrimonio especialmente sensible que son?

Hoy lo que en ocasiones llama la atención es el entusiasmo que un especialista en restauración puede sentir al encontrar ruinas de verdad, sin intervenir o recién salidas de las excavaciones, como pueden todavía apreciarse en algunos yacimientos españoles y foráneos, o en construcciones abandonadas desde siglos atrás.

Como afirma Gizzi, generalmente las ruinas requieren proyectos “fuertes”, enérgicos e importantes, si queremos que sobrevivan. Se trata, como se ha referido, de una gran contradicción. Sin embargo, si lo que pretendemos es legar el patrimonio recibido al futuro,

<sup>64</sup> ASHURST, John y BURNS, Colin, “Philosophy, technology and craft”, en ASHURST, John (ed.), *Conservation of Ruins*, ob. cit., pp. 83 y 145.

se debe actuar sobre ellas con toques ligeros y sutiles, sin desfigurarlas ni estropear su sentido más profundo. No suelen tener necesidad de añadidos extraños o diversos, que les hagan perder su semblante principal para adquirir uno secundario, salvo que ese sea realmente nuestro objetivo<sup>65</sup>.

Estamos hablando de ruinas con un valor cultural. Pero si nuestro objetivo es otro, sólo hay que decirlo, reconocerlo y no sé si regularlo.

## PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 1. Villa de Tiberio en Sperlonga, Italia (fot. M. V. Gómez de Terreros, 2016): archivo de la autora.

Fig. 2. Ninfeo de Genazzano, Italia (fot. M. Valle Gómez de Terreros, 2016): archivo de la autora.

Fig. 3. Kirby Hall, Corby, Inglaterra: <https://www.flickr.com/photos/quane/33279273072/in/photolist-SGLYsd-5ZpNum-5ZkypX-duhZN2-9Z4p5g-HzQKrQ-N8n59Q-HzQDVq-gceRLL-7YnV3S-gceW9J-gcexRY-MvLfa-gcfaF2-MvLf8-gcetUk-gceFrs-MvJDu-7uZ5Fj-gcf99N-MBZXyf-MBNubk-HzQFsy-wNs8mA-pfSjTC-MBNrUg-NwBi47-SGMnbQ-NNRW5B-NmiW51-NKAPg5-RGzrRz-NKAP4b-NKANQA-SSWLNL-6vYKeX-92VFtL-SWvzse-aYLmPg-SWvKHz-SmEFgQ-ZG5bsU-x64WtR-wNs21j-x6B7kD-wNsnCQ-x3JMp9-wNrX5d-6DjGXU>. Fot. Mkquane, Attribution 2.0 Generic (CC BY 2.0).

Fig. 4. Catedral de Hamar, Noruega: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=37134720>. By Gerwin Sturm from Vienna, Austria (Hamar - Cathedral) [CC BY-SA 2.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0>)], via Wikimedia Commons.

Fig. 5. Ruinas del monasterio de Alvastra, Suecia: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Alvastra\\_kloster.JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Alvastra_kloster.JPG). By Marianne58 [CC BY-SA 3.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>)], from Wikimedia Commons.

Fig. 6. Museo de los Foros Imperiales en los Mercados de Trajano, Roma (fot. M. Valle Gómez de Terreros, 2016): archivo de la autora.

65 Cfr. GIZZI, Stefano, "Il rudere...", ob. cit., pp. 24-26.

# RUINAS: ESTRATEGIAS DE CONOCIMIENTO Y DIFUSIÓN. DISCUSIÓN EN TORNO A LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES

Francisco Pinto Puerto  
Universidad de Sevilla

## 1. LA CONDICIÓN DE RUINA Y LA IMPORTANCIA DE SU CONOCIMIENTO

Antes de entrar a plantear algunas reflexiones en torno al conocimiento de las ruinas desde la perspectiva de las tecnologías gráficas digitales, es preciso establecer el marco teórico en que nos situamos: la identidad de la ruina arquitectónica y la ruina arqueológica como una sola realidad que, sin embargo, suelen aparecer disociadas y superpuestas<sup>1</sup>.

Partimos en primer lugar de la consideración de la arquitectura como un hecho cultural complejo que evoluciona en el tiempo desde su creación hasta su desaparición. Esta complejidad se articula mediante un conjunto de sistemas proyectivos, constructivo, espaciales, simbólicos, funcionales, que están íntimamente relacionados, hasta tal punto que podrían definir una unidad, o una parte de otra unidad mayor si incluimos la escala urbana y territorial. A partir de aquí, consideramos que la arquitectura asume el estatus de ruina cuando se produce la ruptura de esa unidad, esto es, la pérdida total o parcial de alguno de estos sistemas o de alguna de las relaciones que los significan.

Una de las consecuencias más frecuentes de esta pérdida es la fragmentación en numerosas partes menores que pueden llegar a adquirir, en su aislamiento, la condición de objeto de culto, llegando incluso a producirse la distorsión de adquirir más relevancia como unidad mínima de significado, que la débil unidad a la que pertenecen<sup>2</sup>. Debilidad que puede ser resultante tanto por una pérdida material como de vigencia de su significado y utilidad para una sociedad. Como caso extremo de esta situación basta recordar el impacto que los fragmentos escultóricos tuvieron en las vanguardias artísticas del siglo XX, frente a la pérdida de conocimiento de la unidad de la que formaban parte<sup>3</sup>.

Por otro lado, proponemos la consideración de la ruina como resultado de un proceso de destrucción accidental o intencionada, de exploración o excavación. En este último caso, la ruina se construye a medida que se exhuma, pues este acto acompañado o no de una adecuada metodología determina las decisiones sobre lo que permanece y lo que desaparece, lo que se conserva y lo que no. No podemos perder de vista que el estado natural de los restos exhumados se encuentra formando parte del sustrato del terreno, rodeado de su propia circunstancia y sustancia material estratificada por el tiempo. Si a esto añadimos que la opción de la conservación de lo exhumado una vez concluido el proceso de exploración, la ruina adquiere un nuevo estatus, pues queda incorporado a partir de ese momento un nuevo valor ajeno al de su origen, un valor de culto, conmemorativo, que siempre se produce desde

<sup>1</sup> Este trabajo es resultado de los debates metodológicos y estrategias surgidos del proyecto (HAR2016-78113-R) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>2</sup> Pongamos como ejemplo el caso de un capitel, forma autónoma, con frecuencia tratada como objeto escultórico, musealizado en muchos casos al margen del objeto arquitectónico del que formaban parte, o sin ninguna referencia a él.

<sup>3</sup> En relación al cambio operado en el siglo XX por las vanguardias artísticas donde el fragmento adquiere categoría artística y plástica, ver Hernández Martínez, A. (2008), p. 72.

el presente como ya planteara Rielg<sup>4</sup>. En ese instante la ruina se proyecta, pues se prevé su futuro mediante las acciones encaminadas a la conservación, al mantenimiento, e incluso en ocasiones a su reuso<sup>5</sup>. En este sentido, el yacimiento se conforma como objeto patrimonial a partir de cada operación concluida, aunque su objetivo inicial no fuera construir una realidad acabada, sino desvelar lo oculto en etapas que no siempre quedan completas.

Para superar la ruina esa condición de conjunto de fragmentos autónomos, y recuperar su identidad como arquitectura y como fenómeno resultado de una cultura, no basta sólo con conservarla. Es preciso recuperar su memoria, su significado, colmatar los vacíos y lagunas con datos y análisis, mediante precisos métodos y estrategias nutridos de recursos científicos y tecnológicos que permitan sintetizar la información para generar conocimiento.

## 2. LA APORTACIÓN DE LA TECNOLOGÍA AL CONOCIMIENTO DE LA RUINA

A lo largo de la historia, pero sobre todo a partir del siglo XVIII, los avances científicos y técnicos han supuesto un desarrollo significativo en el análisis de la arquitectura y por extensión lógica, de las ruinas, permitiendo profundizar progresivamente en su conocimiento cada vez con mayor rigor. Desde la prolífica producción gráfica de Giovanni Battista Piranesi (1720-1778) dedicada al elogio y fantasía del fragmento a través de dibujos y grabados de enorme calidad gráfica, a la fundamentación científica y la normalización de la representación de objetos tridimensionales sobre un soporte plano –denominadas proyecciones planas– en 1799 por Gaspar Monje (1756-1818), o la evolución en los medios de reproducción como la litografía, inventada en 1796 por J. Aloys Senefelder (1771-1834), se produce una considerable mejora en la fiabilidad métrica, sistematización gráfica, capacidad comunicativa y eficiencia de los medios de representación y difusión de la Arquitectura.

Herederos de estas invenciones y avances técnicos fueron los trabajos de interpretación y difusión de las ruinas y arquitecturas antiguas llevadas a cabo por Auguste Choisy (1841-1909), donde el uso de las rigurosas y contenidas construcciones geométricas axonométricas de conjuntos y fragmentos de estas arquitecturas, ofrecían al espectador un nuevo referente con el que entender o matizar lo conocido hasta entonces, provocando una visión de la historia desde la técnica y el oficio constructivo que influiría en la historiografía posterior, e incluso en el modo de hacer de numerosos arquitectos del Movimiento Moderno. En este breve e incompleto recorrido, ha sido relevante el camino abierto por Aimé Laussedat (1819-1907) mediante la formulación de la técnica fotogramétrica a partir de la invención de la fotografía y su relación con la óptica, dotándonos de un medio óptimo para la captura de medidas de forma indirecta que ha tenido un extraordinario desarrollo en cuanto a su versatilidad de uso y rigor métrico en el s.XX, y sigue teniéndolo actualmente en sus correlatos digitales<sup>6</sup>.

Incurriríamos en una tremenda simplificación si pensáramos que todos estos avances tecnológicos sólo implican una mejora en la eficiencia de los sistemas de trabajo tradicionales. Cada uno de estos avances suponen un perfeccionamiento en los sistemas de comprensión de la realidad y de aproximación profunda a su esencia<sup>7</sup>, pero también un giro epistemológico si son considerados más allá de una visión instrumental. La Historia nos ha demostrado que cada avance científico y tecnológico termina provocando un cambio sustancial –o una evolución si se prefiere– en las maneras de pensar la propia realidad tratada, con importantes consecuencias filosóficas y de lenguaje que terminan por modificar nuestra percepción de los fenómenos, en el caso que nos ocupa, de la ruina. Es difícil sustraerse al reconocimiento del impacto que produjo la fotografía en la percepción del mundo al inicio del s. XX, ni la deriva que tuvo en el arte desde ese momento<sup>8</sup>.

4 Rielg, A. (1987) [1903] 69 ss.

5 Esta cuestión ha sido planteada en extensión en Pinto Puerto, F. y Guerrero Vega, J.M. (2012).

6 Sobre este tema la literatura es extensísima. Por cercanía, citar a Almagro, A. (2004), Jiménez y Pinto (2003).

7 Catalá, J.M. (2005).

8 En cuanto al papel de la fotografía en estos cambios es interesante el trabajo de Marzal Felici, J. (2010) pp. 46-54. Al respecto del papel de las nuevas tecnologías en la era de la Cultura Visual en la que nos encontramos inmersos ya hicimos algunas reflexiones en Pinto Puerto, F. (2010) pp. 29-38.

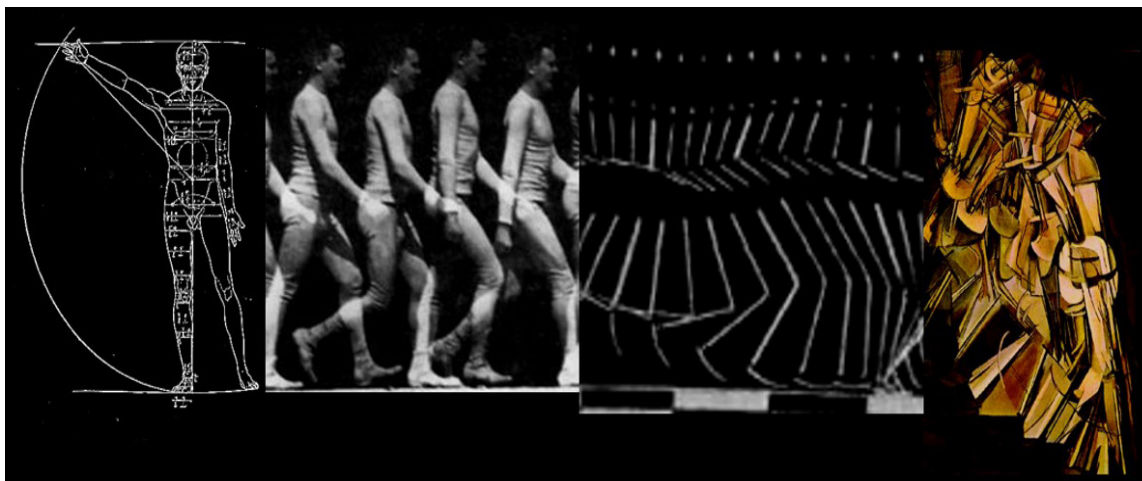


Fig. 1. Un recorrido de 500 años: Alberto Durero, Etienne-Julie Marey y Marcel Duchamp. Composición del autor 2015.

### 3. EL IMPACTO DE LO DIGITAL

Las tecnologías digitales junto al desarrollo de internet, han permitido, a partir de los años noventa del pasado siglo, un imparable avance y evolución en cuanto al conocimiento del patrimonio, fundamentalmente en los medios de registro, análisis y difusión. Algunos investigadores han planteado, dentro de un enfoque más genérico de la cultura contemporánea, que estos avances suponen cambios radicales en los modos de conocimiento, destacando dos que serán de gran trascendencia para el tema que tratamos<sup>9</sup>: la “popularización de la información”, y “la idea de autoría” que aparecen ligadas a las nuevas estructuras digitales. El primero según Lluís Ortega, implica que estas estructuras digitales

“han abierto vías de interacción con los usuarios que, con criterios dinámicos de valoración, no están planteadas en clave de expertos, sino de acumulación y de cruce de validaciones anónimas que estadísticamente pasan a considerarse ciertas”<sup>10</sup>.

El segundo cambio se debe a que las herramientas digitales abren hoy día nuevas posibilidades de trabajo, con repercusiones en el propio concepto de la autoría. Podemos encontrar equipos multidisciplinares formados por un sinnúmero de personas, que pueden estar trabajando de forma simultánea en varios archivos digitales a través de interfaces informáticas<sup>11</sup>. En este contexto de trabajo interdisciplinar, se suceden innumerables propuestas metodológicas, herramientas y recursos para obtener una aproximación cada vez más fiel y precisa, más “real”, de los bienes patrimoniales, que de forma general deseamos conocer.

El avance en el uso de técnicas, métodos y estrategias basadas en lo digital se materializa en una amplia bibliografía resultado de numerosas experiencias y proyectos de investigación, que están teniendo su proyección fundamentalmente en revistas especializadas<sup>12</sup>. Las experiencias se multiplican, acumulan y precipitan, en muchas ocasiones seducidas por el atractivo de los nuevos medios digitales, produciéndose con más frecuencia de lo deseado alardes tecnológicos sin fundamentos teóricos ni reflexiones conceptuales, planteando en muchos casos un “valor rememorativo intencionado”<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Aicher, O. (2001); Carpo, M. (2001) (2003); Ortega, L. (2017).

<sup>10</sup> Ortega (2017, 11).

<sup>11</sup> Carpo, M. (2011).

<sup>12</sup> Por citar sólo dos foros muy activos en este ámbito, uno a nivel nacional Virtual Archeological Review <https://polipapers.upv.es/index.php/var>, y otro a nivel internacional Digital Applications in Archaeology and Cultural Heritage <https://www.journals.elsevier.com/digital-applications-in-archaeology-and-cultural-heritage>.

<sup>13</sup> Rielg, A. (1987) [1903] p. 67 “El valor rememorativo intencionado tiene desde el principio, esto es, desde que se erige el monumento, el firme propósito de, en cierto modo, no permitir que ese monumento se convierta nunca en pasado, de que se mantenga siempre presente y vivo en la conciencia de la posteridad”.

Ante esta situación han ido planteándose, desde la última década del pasado siglo, cartas y declaraciones que pretenden poner orden en este conjunto de iniciativas, garantizar el adecuado tratamiento de la información, la credibilidad de metodologías aplicadas, su rigor y pertinencia. En 1999 cristaliza en una Carta el trabajo colectivo llevado a cabo por un grupo de expertos de Italia, Francia y España en torno a los métodos de documentación del patrimonio arquitectónico en la nueva era digital, la «Carta del Rilievo», que sería presentada en España en el VIII Congreso de Expresión Gráfica Arquitectónica EGA, celebrado en Barcelona en el año 2000, referente ineludible en el debate sobre el impacto de las nuevas tecnologías en la representación de la arquitectura<sup>14</sup>.

Si recuperamos la carta del Rilievo, cuyo contenido sigue estando vigente, encontramos ya enunciadas las posibilidades de los recursos tecnológicos y la necesidad de que respondieran a una metodología científica, pertinente, verificable y sostenible en el tiempo, recogidos bajo el término «Rilievo», y que en castellano podría trasladarse al de «Levantamiento». Ambos vienen a identificarse como procesos que integran diversas disciplinas para obtener un conocimiento lo más completo posible de un objeto o fenómeno histórico. Al respecto, la Carta ya anunciaba que

“la información obtenida en los levantamientos puede ser considerada como componente parcial de una base de datos territorial más amplia, por lo que los levantamientos deben realizarse en soporte informático”.

Esto supone la posibilidad de extender los resultados de los procesos de conocimiento más allá del problema concreto al que nos enfrentamos, hacerla partícipe de una red mayor en la que puedan relacionarse con otros.

“En el sector del levantamiento la informática permite el diálogo entre los datos obtenidos mediante los diferentes métodos: por esta razón los datos, oportunamente estructurados y verificados, convergen en la realización de sistemas de información enfocados a la gestión del patrimonio histórico”

Esta gestión se formula considerando la posibilidad de que nuestros hallazgos formen parte de una red compartida y abierta en la que el conocimiento de cada objeto queda ampliado y verificado a través de un mayor número de parámetros. En este sentido, el medio digital supone un nuevo horizonte a explorar. Pongamos un ejemplo. El hallazgo de un fragmento descontextualizado respecto a la unidad de la que formaba parte, podría tener referencias en otros semejantes donde sí existe esta relación con la unidad. La búsqueda de referentes puede realizarse por formas, denominaciones y por otros atributos, al igual que sucedía al buscar en tratados y publicaciones, pero ahora, a través de las redes esta búsqueda se amplifica a través de algoritmos que sintetizan las cualidades que buscamos.

El campo de acción se amplifica haciendo más compleja la aplicación de los principios y recomendaciones que recogía esta primera Carta. En estos primeros años del nuevo siglo se han sucedido otras cartas y declaraciones que se enfrentan a la superabundancia de productos digitales y virtuales que se extienden a través de las redes sociales. La «Carta de Londres» en 2009 o la más reciente declaración denominada «Principios de Sevilla» de 2011, están planteando soluciones y estrategias ante este nuevo reto, avaladas por colectivos y asociaciones de investigadores internacionales y de diversas disciplinas<sup>15</sup>. Son ya numerosos también los congresos y reuniones científicas que introducen esta cuestión entre sus *tópicos*, produciendo una amplia bibliografía mediante actas de congresos y reuniones científicas.

<sup>14</sup> Ruiz, Regot y Redondo (2000).

<sup>15</sup> Sobre la declaración de Londres <http://www.londoncharter.org/> y sobre los principios de Sevilla <http://www.arqueologiavirtual.com/>. Una labor encomiable en cuanto a la puesta en común de estas experiencias, su difusión y elaboración de estas y otras declaraciones, está siendo realizada por la Sociedad Española de Arqueología Virtual (SEAV) con un amplio respaldo internacional <http://seavtraining.com/>.



#### 4. ESTRATEGIAS DE CONOCIMIENTO EN EL ENTORNO DIGITAL

En el ámbito del patrimonio histórico, que aquí estamos particularizando a aquel que tiene la consideración de ruina, la tecnología digital ha precipitado la necesidad de estructurar y racionalizar los modos de conocimiento, trascendiendo la consideración del objeto en sí, hacia su papel como parte de una red de semejantes con las que se puede comparar o simplemente relacionar. Es decir, dirige la atención a posibilidades que antes nos parecían utópicas e inalcanzables, pues suponía el manejo de una gran cantidad de datos dispersos alojados en informes, publicaciones, catálogos analógicos, que sólo encontramos relacionados a través de trabajos monográficos que, necesariamente, recurrían a simplificaciones, muchas veces intencionadas. Las estrategias de conocimiento, por tanto, están sufriendo un giro en la discusión disciplinar al introducir un nuevo lenguaje en el tablero de juego. Un lenguaje que hibrida lo gráfico y alfanumérico, el razonamiento matemático y las diversas disciplinas que afectan al tema que abordamos. Pasamos de plantear un modo de representación de la ruina, a construir un vehículo activo entre esta y el investigador o el espectador.

Dada la complejidad y amplitud de los avances que se están produciendo, y lo acotado del espacio destinado a lo expuesto en el ámbito de debate de este congreso, plantearemos aquí sólo algunas de las posibilidades que, por ahora, ofrece el medio digital<sup>16</sup>:

1. Permite georreferenciar la información, lo que supone situarla espacialmente a nivel global. Cada dato se puede situar en un lugar físico, lo que es de especial relevancia en el caso de las ruinas. Podemos vincular un fragmento deslocalizado en dos ubicaciones distintas, en la que está almacenado, musealizado, y en el que apareció formando parte de un yacimiento. Y del mismo modo, podemos establecer un vínculo entre la información existente sobre la misma y el lugar que ocupa<sup>17</sup>.
2. Hacer que nuestra información sobre la ruina forme parte de bases de datos interconectable y accesible por un número cada vez mayor de usuarios. Pero esta interconexión implica que la información esté sujeta a un vocabulario único que se materializa en formatos y convenciones internacionales<sup>18</sup>. Si en el ámbito de lo analógico cada documento producido en el proceso de conocimiento de un objeto arquitectónico daba como resultado un documento escrito, un dibujo o una imagen, estos pasan en el entorno digital a convertirse en datos que pueden interactuar con otros, aunque estén realizados en formatos diversos.
3. Como consecuencia de lo anterior, el ámbito de lo digital permite abordar problemas de alta complejidad sin recurrir a enfoques reduccionistas como los que han usado las disciplinas implicadas en lo patrimonial hasta ahora –el problema de la ruina desde lo estético y compositivo, documental, tipológico, matérico, etc.–. Cada enfoque, sin dejar de estar presente, puede relacionarse con los demás bajo criterios que siempre seguirán procediendo desde el ámbito de la reflexión teórica.
4. Modelizar la ruina para que reproduzca una cantidad, cada vez mayor, de atributos como la forma, color, textura, orientación, etc. Estos modelos seguirán siendo una representación, esto es, sintetizarían un número limitado de estos atributos, que aparecerán jerarquizados y simbolizados por colores, texturas, tipos de líneas y otras estrategias gráficas que nos ofrecen las interfaces gráficas –pantallas del ordenador– y que se seleccionan en función de los objetivos planteados. Pero el modelo digital adquiere una nueva categoría en la cadena de medios de transmisión que se interpone entre la realidad y su representación, pues ya no es sólo la configuración de una

<sup>16</sup> Tomando como referencia lo experimentado en torno a las ruinas y el patrimonio por el equipo de nuestro grupo de investigación en estos años; <http://grupo.us.es/ecphum799/>. Evidentemente las referencias posibles son muchísimas más, realizadas desde enfoques muy diversos, casi siempre desde proyectos de investigación. Esta acotación es simplemente coyuntural y tiene la propiedad de haber sido experimentada directamente, enfrentándose a sus logros, limitaciones y fracasos.

<sup>17</sup> En este caso hacemos referencia al trabajo realizado para el conjunto Arqueológico de Itálica, donde toda la información gráfica almacenada hasta el momento en soportes y formatos diversos, junto a otra realizada expofeso, quedaron georreferenciadas e integradas en una base de datos gráfica (Pinto et al., 2011).

<sup>18</sup> Ortega, L. (2017, 15) Esta es una de las dos particularidades que Ashby distingue en la cibernética (Ciencia que estudia los sistemas de comunicación y los aplica a sistemas electrónicos y mecánicos que se parecen a ellos).

forma perceptible, sino un objeto paramétrico, es decir, un objeto virtual donde a cada forma se asocia tanto la información externa al modelo –fechas, localización, cualidades materiales–, como aquella que puede obtenerse del mismo modelo a partir de algoritmos y procesos de programación –peso, volumen, tamaño, orientación–<sup>19</sup>.

5. La visualización obtenida a partir de estos modelos puede ser tridimensional, en proyecciones planas –plantas, alzados, secciones–, de forma dinámica mediante un vídeo que introduce el movimiento, o a través de tablas de datos o información elaborada a partir de estos, o todos al tiempo sobre la propia imagen del objeto que observamos –realidad aumentada–.
6. Trabajar con hipótesis o reajustes del modelo en tiempo real, modificando la posición de los fragmentos sobre las unidades que son propuestas en cada momento, permitiendo comparar un modelo teórico con los restos, reajustándolo hasta aproximarlos en lo posible a lo que pudieron ser<sup>20</sup>.
7. Profundizar y aportar nuevos recursos y enfoques para el análisis de los objetos arquitectónicos mediante lo anterior. Por ejemplo, en el análisis del encaje de los fragmentos de un objeto arquitectónico a partir de la modelización de los mismos, en vez de los objetos reales que a veces son inmanejables o muestran una alta vulnerabilidad<sup>21</sup>.
8. Introducir la representación del tiempo en el modelo de forma activa, lo que permite explicar las transformaciones, es decir, desvelar una realidad diacrónica que se nos presenta de una forma sincrónica. En este caso las unidades formadas en cada etapa permiten visiones alternativas donde lo que se pierde y permanece adquiere nuevos significados que influirán en nuestra concepción de lo actual como palimpsesto de épocas. La dimensión temporal adquiere así una nueva condición, más allá de una simple unidad de medida. Se transforma en este nuevo lenguaje. Un elemento dinámico que relativiza la comprensión de la ruina como producto de una sola acción constructiva, y evita la recreación en estilo tan frecuente en momentos históricos anteriores, hasta postular su imposibilidad.
9. Integrar estos modelos gráficos digitales y bases de datos para permitir la gestión de la información en un entorno unitario como son los HBIM (Historic Building Information Modelling), SIG (Sistemas de Información Geográfica), plataformas web, etc<sup>22</sup>. Estos modelos no son cerrados, sino abiertos. Es decir, son estructuras de conocimiento, a modo de andamiajes que se levantan sin estar predefinido el resultado de lo que se pretende construir, y que se irá conformando a partir de la introducción de nuevos datos, nuevas observaciones y análisis. Es un lugar de entrada y salida: de entrada de información y de salida de resultados –tablas de datos, visualizaciones, esquemas y diagramas– que darán lugar a nuevas reflexiones, hasta provocar un proceso cíclico de revisión constante.

Todas estas experiencias requieren de un método de trabajo y deben responder a unos objetivos e intenciones que en el caso de la ruina podríamos anticipar a través de este esquema.

19 Angulo, R. (2012); Castellano, M. (2013). Ambas aportaciones trabajan sobre la modelización de objetos arquitectónicos complejos y su parametrización. La primera sobre una de las ruinas de la Casa de Hylas, perteneciente a la Nova Urbs de Itálica. La segunda, modelizando un edificio para permitir el inicio de un expediente de BIC.

20 Pinto et al. (2012) donde algunos restos que no estaban ubicados en el frons scaenae del teatro de Itálica, comparándolos virtualmente con los restos que se han conservado in situ; Guerrero et al. (2013), analizando la configuración de uno de los remates de la catedral de Sevilla en paralelo al proceso de intervención. Angulo (2013). En este caso aplicado al estudio de los fragmentos de fábrica de la torre de Constantina y las posibilidades de su reintegración tras su colapso. Sobre el establecimiento de una metodología que integra el proceso de captura hasta el modelado paramétrico en edificios históricos Angulo (2015).

21 En cuanto al tratamiento de los fragmentos de los fustes del Traianeum de Itálica usando los modelos digitales para el ensamble de las piezas y la verificación de hipótesis sobre las huellas de procesos de reparación, Rodríguez, et al. (2016).

22 Angulo et al. (2017). En este objetivo los avances son ya numerosos y alentadores, aunque se espera de ellos un mayor desarrollo e implementación por los órganos de gestión.

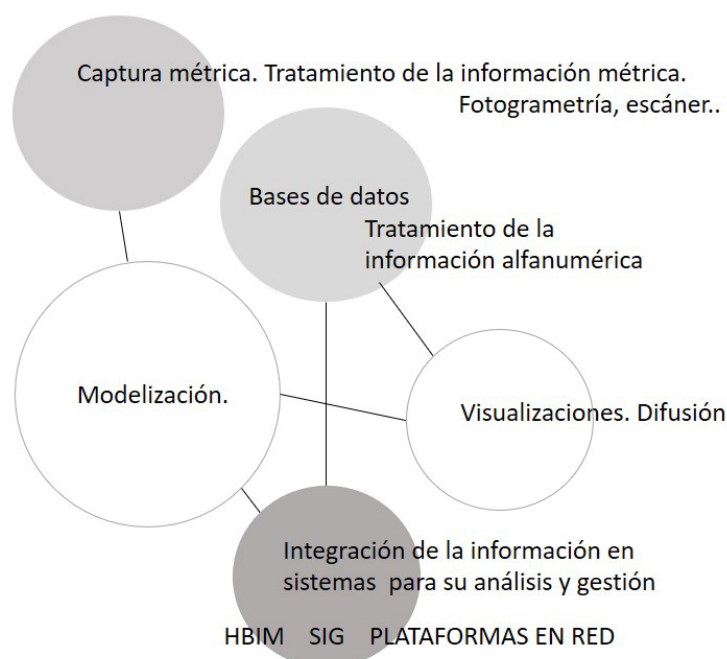


Fig. 2. Esquema metodológico en el entorno digital.

## 5. POSIBILIDADES Y PROBLEMAS FUTUROS

El modo de pensamiento y la estrategia de conocimiento de la ruina ya no pueden ser lineales, ni responder a una visión disciplinar única. En este contexto de complejidad quedan diferenciados los datos, lo que hacemos con ellos, y los resultados obtenidos –datos, información y conocimiento–, sin que incurramos en el error de confundirlos. El conocimiento en red queda abierto a aportaciones e interacciones, construidas desde la integración de las diversas disciplinas en una labor común.

Los medios digitales permiten el acceso a un modo de visualización distinto, alejado de lo representacional, de tal forma que trascendemos su consideración de imagen para convertirlo en infografías<sup>23</sup>. Pasamos así de la construcción de imágenes a la construcción de modelos, y de estos a esquemas y diagramas que suponen un mayor nivel de abstracción al que la sociedad actual está mucho más habituada de lo que podamos considerar. La ventaja es que evitamos conocer una ruina a través de una representación conforme, atrapadas en imágenes predefinidas, para profundizar en su consideración como fenómeno donde se establece un conjunto de relaciones. De este modo el tiempo, el espacio, los materiales, el contexto o el lenguaje con el que se expresa la unidad a la que hacíamos referencia al inicio de este texto, pueden adquirir el valor que ahora sólo conferimos al fragmento.

Pero todo avance supone a su vez una carga. La información que se genera de forma exponencial por el uso de estos recursos –imágenes virtuales, bases de datos, etc.–, puede acabar adquiriendo, a la postre, la condición de patrimonio. A la realidad material que nos afanamos por conservar, los fragmentos, se añade ahora un inmenso volumen de datos que no pueden estar igual de fragmentados. En el caso de las visualizaciones hiperrealistas que inundan las redes, su pregnancia social genera filiaciones hasta acabar convirtiéndose en referente necesario para mantener el valor obtenido.

La sostenibilidad de este inmenso material, su circulación por la red, su accesibilidad y utilidad real es en la actualidad uno de los problemas más acuciantes a resolver. ¿Dónde quedan alojados los repositorios, cómo pueden acceder a ellos los usuarios, cómo pueden llegar a ser interconectables y operativos, cómo pueden verificar su fiabilidad? Estas preocupaciones que abordan a quien se aproxima desde lo patrimonial a los medios digitales,

<sup>23</sup> La Infografía es una combinación de imágenes sintéticas, explicativas y fáciles de entender y textos con el fin de comunicar información de manera visual para facilitar su transmisión. Costa, J. (1998).

ya sea elaborando un informe parcial, hasta un trabajo de investigación, están latente en nuestros días y es uno de los retos que actualmente se están abordando<sup>24</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- AICHER, Otl: *Analógico y digital*. Edit. Gustavo Gili, Barcelona (2001).
- ALMAGRO GORBEA, Antonio: *Levantamiento arquitectónico*. Editorial Universidad de Granada. Granada (2004).
- ANGULO FORNOS, Roque: "Construcción de la base gráfica para un sistema de información y gestión del patrimonio arquitectónico: Casa de Hylas". *Revista Arqueología de La Arquitectura* (CSIC), 9 (2012): 11-25.
- ANGULO FORNOS, Roque: "La fotogrametría digital: una herramienta para la recuperación de arquitecturas perdidas. Torre del Homenaje del Castillo de Constantina". *Revista digital VAR*. Volumen 4 Número 8. (2013), pp. 140-144.
- ANGULO FORNOS, Roque: "Digitals models applied to the analysis, intervention and management of architectural heritage". *WIT Transactions on The built Environment*. Vol. 149. On-line Journal. (2015), pp. 417-418.
- CARPO, Mario: "Del alfabeto al algoritmo. Sobre la autoría digital y el diseño paramétrico", en *Arquitectura Viva*, nº 140, 2011, p. 112.
- CARPO, Mario: *La arquitectura en la era de la imprenta*, Cátedra, Madrid, 2003.
- CASTELLANO ROMÁN, Manuel: "Hacia el modelado de información patrimonial. Generación de modelos de Información del patrimonio inmueble en el momento de su protección jurídica". *Revista digital VAR*. Volumen 4 Número 9. (2013), pp. 7-13.
- CATALÁ, Josep María: *La imagen compleja*. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, 2005.
- COSTA, Joan: *La esquemática. Visualizar la información*. Edita Paidós Estética. Nº 26. Barcelona, 1998.
- GUERRERO VEGA, J.M.; PINTO PUERTO, F; ANGULO FORNOS, R.: "Anastilosis de la Scaenae Frons del Teatro romano de Itálica". *Revista digital VAR*. Volumen 3, Nº6: (2012) pp. 59-63.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ. Ascensión: "La desrestauración como deconstrucción del monumento. Reflexiones en torno al origen e historia del concepto", en *Actas de la II Bienal de Restauración Monumental. Sobre la des-Restauración*. IAPH Consejería de Cultura, Sevilla (2008).
- JIMÉNEZ MARTÍN Alfonso y PINTO PUERTO, Francisco: *Levantamiento y Análisis. Tradición y futuro*. IUCC Colección Textos de Doctorado nº30. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003.
- ORTEGA, Lluís: *El diseñador total. Autoría de la Arquitectura de la época posdigital*. Puente Editores. Barcelona, 2017.
- MARZAL FELICI, Javier: *Cómo se lee una fotografía. Interpretación de la mirada*. Cátedra. Madrid, 2010.
- PINTO PUERTO, Francisco: "Innovación y medios de generación y control formal. La era de la cultura visual", en *Miatd Textos*, Edita Universidad de Sevilla. 2010, pp. 29-38.

<sup>24</sup> Al respecto ha sido leída en 2014 la tesis de RODRÍGUEZ MIRANDA, Álvaro. Documentación espacial del patrimonio: preservación de la información. Necesidades, posibilidades, estrategias y estándares. Tesis doctoral Universidad del País Vasco (UPV/EHU) <http://hdl.handle.net/10810/13617>. Más recientemente Rodríguez y Valle (2017). [Consulta 31/03/2018].

- PINTO PUERTO, F.; ANGULO FORNOS, R.; CASTELLANO ROMÁN, M.; GUERRERO VEGA, J.Mª. y PASTOR GIL, F.: "Construcción de una base cartográfica activa para el Conjunto Arqueológico de Itálica". *Revista PH*, (2011). nº 7: 116-119.
- PINTO PUERTO, Francisco; GUERRERO VEGA, J. María y ANGULO FORNOS, Roque: "Anastilosis de la Scaenae Frons del Teatro Romano de Itálica", *Virtual Archaeology Review*, Volumen 3 Número 6. (2012) pp. 59-63.
- PINTO PUERTO, Francisco y GUERRERO VEGA, José María: "The Scaenae Frons of the Roman Theatre of Itálica: Notes on the Construction Process". *Nuts and bolts of culture, technology and society. Construction History*. R. Carvais et al (coordinadores) Volumen 3. Construction History Society y A.J.Picard. Paris (2012) pp. 21 a 29.
- PINTO PUERTO, Francisco y GUERRERO VEGA, J. María: "Imagen y modelo en la investigación del patrimonio arquitectónico", *Virtual Archaeology Review*, Volumen 4 Número 8. (2013) pp. 135-139.
- RIELG, Alois: *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen*. Visor, Madrid, 1987, [1903].
- RODRÍGUEZ, O.; RODRÍGUEZ, J.; PINTO, F.; ANGULO, R.: "Refuerzo de fustes de columna en la arquitectura monumental de Itálica (prov. Baetica). Aplicación de nuevas tecnologías para la reconstrucción de una práctica singular". *Arqueología de la Arquitectura*. Nº.13 (2016), doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2016.166>.
- RODRÍGUEZ MIRANDA, Álvaro y VALLE MELÓN, José Manuel: "Los repositorios institucionales dentro de las estrategias de preservación de la información sobre patrimonio", en *Revista PH*, Año nº 25, Nº 92 (2017) pp. 230-231.
- RUIZ CASTRILLO, Mª Isabel; REGOT MARIMÓN, Joaquín y REDONDO, Ernest (editores): *Las nuevas tecnologías de la representación gráfica arquitectónica en el siglo XXI*. Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica I. UPC. Barcelona, 2000.



# VERSO UNA CODIFICA GRAFICA PER LA CARATTERIZZAZIONE DEL RILIEVO ARCHEOLOGICO FINALIZZATO ALLA CONSERVAZIONE

Elena Eramo

Università degli Studi di Roma "Tor Vergata"

## 1. TUTELA E CONSERVAZIONE DEL PATRIMONIO ARCHEOLOGICO

A partire dai sempre più pressanti temi pertinenti la conservazione del patrimonio strutturale antico vengono sviluppate alcune considerazioni inerenti la standardizzazione del processo di trasmissione delle informazioni desumibili attraverso la restituzione grafica dei dati ottenuti da processi di acquisizione *in situ*.

Tale tema portante è analizzato con riferimento a uno dei casi di tessuto archeologico più complesso tra i tanti esistenti in Italia: si tratta, infatti del celebre sito della Villa Adriana di Tivoli che, sviluppato su un'estensione non inferiore a ca 200 ha, dei quali soltanto un terzo è di proprietà pubblica, contiene opere di elevato valore architettonico e di sublime considerazione ingegneristica e che, proprio sulla base di tali prerogative, è stata oggetto di rappresentazioni di alto livello da parte di noti architetti, dal Rinascimento fino a oggi (fig. 1).

Proprio con riferimento a queste ultime prerogative lo studio è stato sviluppato traendo spunti anche da tali rappresentazioni, di tipo planimetrico nonché vedutistico, che, oltre a magnificare l'insigne Villa imperiale tiburtina, offrono spunti di indagine in merito alle particolari proprietà di significazione semiotica dei segni più diffusamente adottati.

Tra i principi fondamentali della Costituzione italiana, l'articolo 9 tratta il tema della tutela del patrimonio paesaggistico, storico e artistico, in stretta connessione con il tema della promozione dello sviluppo della cultura e della ricerca scientifica e tecnica. Tale connessione esprime chiaramente che la tutela dei beni culturali e dell'ambiente è finalizzata all'arricchimento della personalità dell'individuo. La tutela, quindi, considerata in tal senso, costituisce lo strumento principe per consentire ai singoli componenti della società di raggiungere sempre più elevati livelli di civiltà.

Facendo leva su tali considerazioni, la legislazione vigente in materia di Beni Culturali sancisce con chiarezza che la tutela e la valorizzazione sono i principi che concorrono a promuovere lo sviluppo della cultura<sup>1</sup> e che la conservazione, obiettivo primario nell'esercizio delle funzioni di tutela, deve essere "assicurata da una coerente e programmata attività di studio, prevenzione, manutenzione e restauro"<sup>2</sup>. Inoltre, la valorizzazione, volta a "promuovere la conoscenza del patrimonio culturale e ad assicurare le migliori condizioni di utilizzazione e fruizione pubblica del patrimonio stesso, anche da parte delle persone diversamente abili, al fine di promuovere lo sviluppo della cultura [...] comprende anche la promozione ed il sostegno degli interventi di conservazione del patrimonio culturale", è "attuata in forme compatibili con la tutela e tali da non pregiudicarne le esigenze"<sup>3</sup>.

1 Decreto Legislativo 22 gennaio 2004, n. 42, *Codice dei beni culturali e del paesaggio*, art.1, comma 2.

2 *Ibid.*, art.29.

3 *Ibid.*, art. 6, comma 1-2.

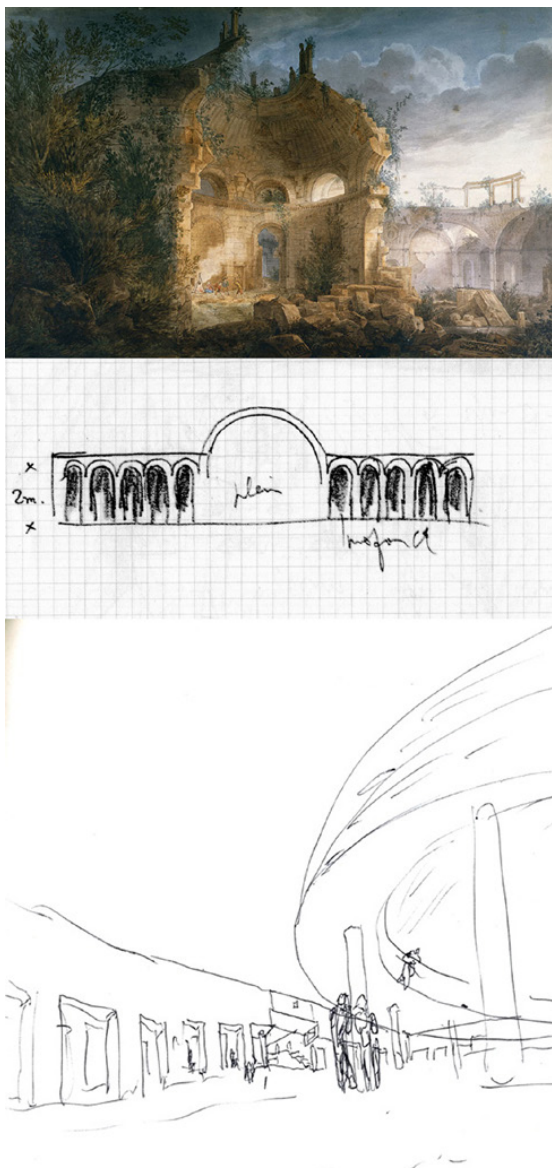


Fig. 1. (Dall'alto) Gandy, Joseph Michael, "Imaginary view of the Rotunda and the Four Per Cent Office", 1798, ©Sir John Soane's Museum, London; Le Corbusier, 1911; Siza, Alvaro, <https://www.architectural-review.com/essays/viewpoints/revisiting-siza-an-archaeology-of-the-future/8677551.article> (consultato il 2 febbraio 2018).

Con specifico riferimento alla conservazione, pertanto, si definiscono tre diverse tipologie di intervento, delle quali la prima, la prevenzione, è rivolta a "limitare le situazioni di rischio connesse al bene culturale nel suo complesso", la seconda, la manutenzione, è definibile quale attività ordinaria, e l'ultima, il restauro, è connotabile quale intervento straordinario diretto a garantire l'integrità materiale del bene oltre che la trasmissione dei suoi valori culturali<sup>4</sup>. Base di partenza imprescindibile per l'attuazione di qualsiasi intervento che ricada in una delle tre tipologie considerate, ma anche di valorizzazione, seppure non trattata in questa sede, è lo studio, ossia la somma delle indagini che hanno quale fine il perseguimento della conoscenza dell'opera, quanto più possibile esaustiva, come fase iniziale del processo di comprensione del significato di cui il bene è portatore. Lo studio che, nel caso in cui il bene considerato sia una struttura costruita, si connota all'interno della disciplina scientifica del rilevamento architettonico e, di conseguenza, come afferma de Rubertis, "per avere senso e garantire utilità di risultato il rilievo deve porsi come programma. Deve essere concepito con consapevolezza, diretto da precisa e determinata intenzione conoscitiva e condotto con metodologia interdisciplinare. Ne consegue che il rilievo è circostanzialmente legato alla particolare operazione da compiere e richiede un vero e proprio progetto, come la stessa costruzione dell'architettura [...] Il rilievo è la risposta che si dà a una serie di interrogativi mossi da una intenzione conoscitiva: ha quindi un movente e un fine, vale a dire che tende a un risultato a partire da specifiche esigenze"<sup>5</sup>. Non si tratta, quindi, di una mera operazione di acquisizione e di restituzione di dati metrici e geometrici, come il più delle volte considerato da operatori non troppo accorti, bensì di un

processo scientifico mirato all'analisi di qualsiasi dato utile alla conoscenza dell'oggetto di studio, "non di sola acquisizione di esatti dati dimensionali. Non che questi ultimi non siano fondamentali: tutt'altro, la loro importanza è talvolta essenziale, ma solo a patto che ci sia un operatore in grado di interpretare i valori, di cogliere gli indicatori passibili di fornire specifici suggerimenti"<sup>6</sup>. Sono quindi da intendersi parte integrante del processo di rilevamento tutte quelle analisi interdisciplinari necessarie per pervenire a una conoscenza quanto più critica del bene in esame, nonché le fasi di restituzione in forma grafica dei dati desunti, momento cruciale di sintesi conoscitiva e in quanto tale ulteriore occasione di analisi e riflessione.

<sup>4</sup> *Ibid.*, art. 29.

<sup>5</sup> DE RUBERTIS, Roberto, "La riqualificazione dei luoghi irrisolti", in DE RUBERTIS, Roberto (ed.), *La città rimossa*, Officina Edizioni, Roma, 2002, p. 21.

<sup>6</sup> CINQUE, Giuseppina Enrica, "Rilevare e non solo misurare", *Annali del Dipartimento di Storia*, 4 (2008), Viella, p.187.



Lo studio rivolto alla conoscenza di beni architettonici antichi, pertanto, non può che soggiacere alle indicazioni di tale metodo, all'interno del quale la semiotica costituisce un settore privilegiato per la corretta trasmissione, o narrazione, delle conoscenze.

## 2. VILLA ADRIANA E LO STATO DELL'ARTE DELLE RICERCHE SVILUPPATE DAL GRUPPO DI INGEGNERIA DELL'UNIVERSITÀ DI ROMA TOR VERGATA – "PROGETTO RIVA"

Dal 2002, anno di nascita del "Progetto RIVA", il cui acronimo definisce tutte le possibili reiterazioni di studio applicabile a Villa Adriana, il gruppo di Ingegneria dell'Università di Roma Tor Vergata, con la direzione scientifica di G.E. Cinque, ha collezionato una ingente mole di dati di rilevamento dei quali la cd Pianta del centenario<sup>7</sup> è il risultato più noto. Tali dati, che hanno per oggetto ca l'80% dei complessi residenti nella parte di proprietà statale della Villa imperiale, sono inquadrabili all'interno di almeno tre categorie, delle quali la prima comprende i disegni, la seconda le informazioni desunte da dati archivistici e bibliografici e la terza gli agenti ottenuti dall'espletamento di analisi condotte attraverso la comparazione tra gli elementi delle prime due classi, nonché mediante l'interpolazione con le cognizioni pertinenti le classi scientifiche che concorrono alle indispensabili giustificazioni di qualsiasi elemento architettonico e strutturale.

Con particolare riferimento alla categoria dei disegni, occorre annotare che il *corpus* è costituito da elementi eterogenei (fig. 2), resi tali dalle diverse tecniche di acquisizione e di restituzione adottate nel tempo e talora impiegate per perseguire specifiche finalità; si tratta,



Fig. 2. Selezione di elaborati del *corpus* dei disegni e dell'archivio fotografico del progetto RIVA.

<sup>7</sup> ADEMBRI, Benedetta e CINQUE, Giuseppina Enrica, *Villa Adriana. La pianta del centenario 1906-2006*, Centro Di, Firenze, 2006.

pertanto, di eidotipi e schizzi volumetrici, di elaborati ottenuti a partire da acquisizioni dirette, ovvero indirette (mediate l'uso di tecniche fotogrammetriche e/o topografiche; talvolta con il supporto di laser scanner, di georadar, di sonde ottiche e di aerofotogrammetria), di restituzioni, talvolta anche di dettagli, redatte con tecniche tradizionali e informatiche (in particolare in ambienti CAD e GIS), e di rappresentazioni analitiche e volte a simulare le consistenze volumetriche attuali, ovvero originarie. Sempre nel contesto della medesima categoria, inoltre, si trovano elaborati grafici tematici, nei quali sono presi in considerazione dettagli di singole murature, comprensivi delle definizioni forimetriche, materiche e di quant'altro ritenuto oggetto di approfondimento.

Benché la considerevole entità del *corpus* grafico costituisca un prezioso corredo, indispensabile per affrontare il tema della conservazione del patrimonio archeologico, l'eterogeneità dei componenti richiede una nuova e più rigorosa attenzione indagatoria incentrata sulla standardizzazione del processo di trasmissione delle informazioni acquisite e, più in particolare, sulla possibilità di definire un catalogo grafico omnicomprensivo delle caratterizzazioni murarie, secondo un processo da considerare necessariamente iterativo. Si tratta, pertanto, di individuare la sintesi grafica più idonea (che in prima approssimazione può essere di tipo simbolico-astratto, oppure figurativo) da adottare affinché le informazioni acquisite risultino, al contempo, univocamente leggibili e il più possibile omnicomprensive, relativamente a due categorie di dati: quelli riguardanti la composizione materica dell'elemento (tecniche esecutive, originalità del materiale, eventuali aggiunte incongrue) e la descrizione dello stato di conservazione.

### 3. UNA PRIMA VERIFICA A CARATTERE ICONOGRAFICO

Prima di procedere verso lo scopo preposto, si è resa necessaria una previa verifica mirata alla valutazione delle sintesi grafiche adottate nel tempo per l'espressione delle due categorie in esame; verifica, questa che, nel caso della Villa Adriana può essere sviluppata a partire da numerosi esempi, derivanti sia da opere di professionisti, architetti, vedutisti, illustratori, ..., sia da elaborati a carattere didattico, prevalentemente eseguiti tra la metà del XVIII secolo e i primi anni del XIX dagli studenti delle scuole straniere a Roma.

Nel settore delle opere prodotte dai professionisti uno dei primi esempi analizzabili è la veduta della cd. Sala dei Filosofi, stampata a firma di Francesco Piranesi. Come noto, si tratta di uno dei complessi residenti nell'area centrale della Villa, da Piranesi indicato quale "Avanzi di una Sala appartenente al Castro Pretorio [con] Tribunale ornato di nicchie"<sup>8</sup>, anche se, in conformità con l'interpretazione attuale, potrebbe essere indicato quale il primo vestibolo monumentale della Villa<sup>9</sup>. Il complesso, nella veduta, è rappresentato in prospettiva accidentale, ossia con la distanza principale all'incirca coincidente con l'angolo costituito dalla muratura orientale – oltre la quale, dalle aperture, si intravedono porzioni delle murature del cd Teatro Marittimo – e la muratura sagomata ad abside. L'impostazione generale della veduta è fortemente indirizzata all'esaltazione della monumentalità del complesso, nonché all'illustrazione di quanto ancora, all'epoca, era asportabile: all'incirca in posizione mediana rispetto al catino absidale sono ben visibili tre figure delle quali la centrale sta scavando mentre entrambi gli uomini ai lati tengono nelle mani strumenti affilati, probabilmente usati per asportare laterizi dalle murature. In effetti, le murature sono rappresentate mostrando tutti i segni di spoglio, talora profondi fino all'evidenza dell'*opus caementicium*. L'illustrazione delle caratteristiche murarie è ben definibile: tratti incrociati indicano le porzioni di *opus reticolatum*, eseguito con *cubilia* tufacei; i ricorsi laterizi sono rappresentati con estrema efficacia iconografica, mentre l'*opus testaceum* che compone il paramento dell'abside è reso con maggiore astrazione attraverso l'adozione di una tessitura grafica composta da fitte linee longitudinali. Particolare dettaglio è dedicato ai laterizi, parzialmente asportati, che costituiscono gli archi e le piattabande sopra le sette nicchie, oltreché agli elementi lapidei

8 PIRANESI, Giovanni Battista e PIRANESI, Francesco, *Vedute di Roma*, Roma, 1779, t. LX, "Avanzi di una Sala appartenente al Castro Pretorio nella Villa Adriana in Tivoli. A. Tribunale ornato di nicchie."

9 CINQUE, Giuseppina Enrica, "Le componenti progettuali nell'architettura della villa Adriana: il nucleo centrale", in HIDALGO PRIETO, Rafael, LEÓN-CASTRO ALONSO, Pilar (eds.), *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones adrianeas*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2013, pp.134-136.

nella testa settentrionale della parete laterale, all'imposta della calotta di copertura, con la profonda lesione longitudinale che attraversa il catino, ai resti dei mensoloni di travertino e ai fori murari. La diffusa vegetazione, più o meno fitta, ben visibile sulla calotta di copertura e sulle creste dei muri, oltre ad alcuni arbusti rampicanti lungo le pareti, non costituisce prova veridica in funzione dell'insorgente approccio vedutistico, espressamente volto a rimarcare le "ruine" abbandonate e fatte preda della selvaggia natura.

Diversamente da Piranesi, Penna<sup>10</sup>, Rossini<sup>11</sup> e Canina<sup>12</sup> illustrano il medesimo complesso scegliendo prospettive centrali, ossia posizionando il punto di vista all'incirca in posizione mediana rispetto all'abside e, tra tutti, Rossini propende per una rappresentazione volta a sottendere le attività che gli abitanti locali pongono in essere all'arrivo dei visitatori, a scapito della descrizione architettonica. Si osserva, infatti che semplici tratti incrociati rappresentano i *cubilia*, che segni longitudinali delineano i paramenti in laterizi, che tratti radiali suggeriscono la presenza di archi e di piattabande. Poca attenzione è dedicata agli spogli e ai fori, permane la grande lesione meridiana nella calotta cementizia anche se ben definiti appaiono i contorni delle porzioni di muratura distaccate e, pur essendo segnata la presenza di vegetazione diffusa, manca l'arbusto sulla parete orientale; in generale, comunque, si evidenzia come lo spazio costruito costituisca la quinta scenografica di un frenetico ballo popolare, fuggevolmente osservato da eleganti turiste.

Sebbene anche nella veduta di Penna i soggetti umani siano identificabili in un gruppo di popolani dediti alle loro attività, dal quale se ne distacca uno per illustrare il complesso a due visitatori appena giunti, e il trattamento grafico delle murature sia paragonabile a quello adottato da Rossini, è evidente, già da una prima ricognizione, la minore fedeltà della rappresentazione allo stato effettivo di danneggiamento della sala.

Nel 1856 anche Canina, che diversamente dai precedenti due illustratori, svolge ricerche e studi proprio nel campo dell'architettura antica, non dimostra interesse nell'illustrazione delle componenti del costruito e, benché con le informazioni a sua disposizione riesca persino a disegnare una ricostruzione del complesso, nella veduta illustra le murature quasi risanate, prive di mancanze, di fori, di variazioni di spessore, di macchie, mantenendo esclusivamente, benché solo quasi fossero lievi suggerimenti, la presenza di vegetazione e la linea della lesione meridiana.

E' solo in Gusman<sup>13</sup> che ritornano, seppure parzialmente, le informazioni già egregiamente illustrate da Piranesi. Lo studioso francese, per deliberata scelta, ovvero per casualità, torna ad adottare una vista accidentale ma con l'osservatore posto dall'altro lato rispetto a quello scelto da Piranesi e, quindi, tale da inserire la muratura di confine con l'area del Pecile. Nella veduta tornano leggibili le porzioni di laterizio spogliate, la lesione con il complessivo degrado in cui versa l'abside di fondo, si apprezzano le aree verticali interessate da maggiore integrità e quelle orizzontali nelle quali la vegetazione domina, sebbene ancora per poco, come evidenziabile in una veduta fotografica scattata poco dopo (fig. 3).

Gli esempi appena discussi forniscono numerosi spunti di analisi sull'evoluzione dello stato di conservazione della Villa attraverso il tempo; evoluzione che può essere ancor più approfondita mediante elaborazioni grafiche finalizzate sia ad agevolare la comparazione, sia a desumere utili spunti di conoscenza del complesso (fig. 4). A partire dalla parete orientale della Sala dei Filosofi, attraverso un procedimento di restituzione prospettica, è possibile notare come il profilo della porzione di laterizi spogliati intorno alla porta di destra coincida, con ottima approssimazione, sia con l'incisione piranesiana, sia con il rilievo eseguito dal gruppo RIVA nel 2011, così come risultano spoliati il secondo e quinto ricorso, partendo dal basso. Ancora in Piranesi è ben visibile il contorno di una area più scura sopra la porta di sinistra, che dal confronto con la mappatura delle patologie di degrado aggiornata risulta coincidere con una disgregazione del materiale causata da fenomeni erosivi.

10 PENNA, Agostino, *Viaggio pittorico della Villa Adriana*, Roma, 1831, vol. 1, t. 9, "Scuola detta degli stoici".

11 ROSSINI, Luigi, *Le antichità dei contorni di Roma, ossia, le più famose città del Lazio*, Roma, 1826, t. XXXVI, "Tempio degli Stoici ove erano i sette Filosofi della Grecia in Villa Adriana".

12 CANINA, Luigi, *Gli edifizii antichi dei contorni di Roma cogniti per alcune reliquie / descritti e dimostrati nella loro intera architettura*, Roma, 1865, vol. VI, t. CLV, "Monumento per il tripode delfico con l'aula dei sette Sapienti della Villa Adriana".

13 GUSMAN, Pierre, *La Villa impériale de Tibur (Villa Hadriana)*, Paris, 1904, p. 129, fig. 175, "La Basilique L.".



Fig. 3. La cd Sala dei Filosofi nelle rappresentazioni di (dall'alto in basso, da sinistra a destra): Piranesi, Penna, Rossini, Canina (stato attuale e ricostruzione), cartolina (inizi XX sec.), Gusman, progetto RiVA (foto e rilievo del degrado).

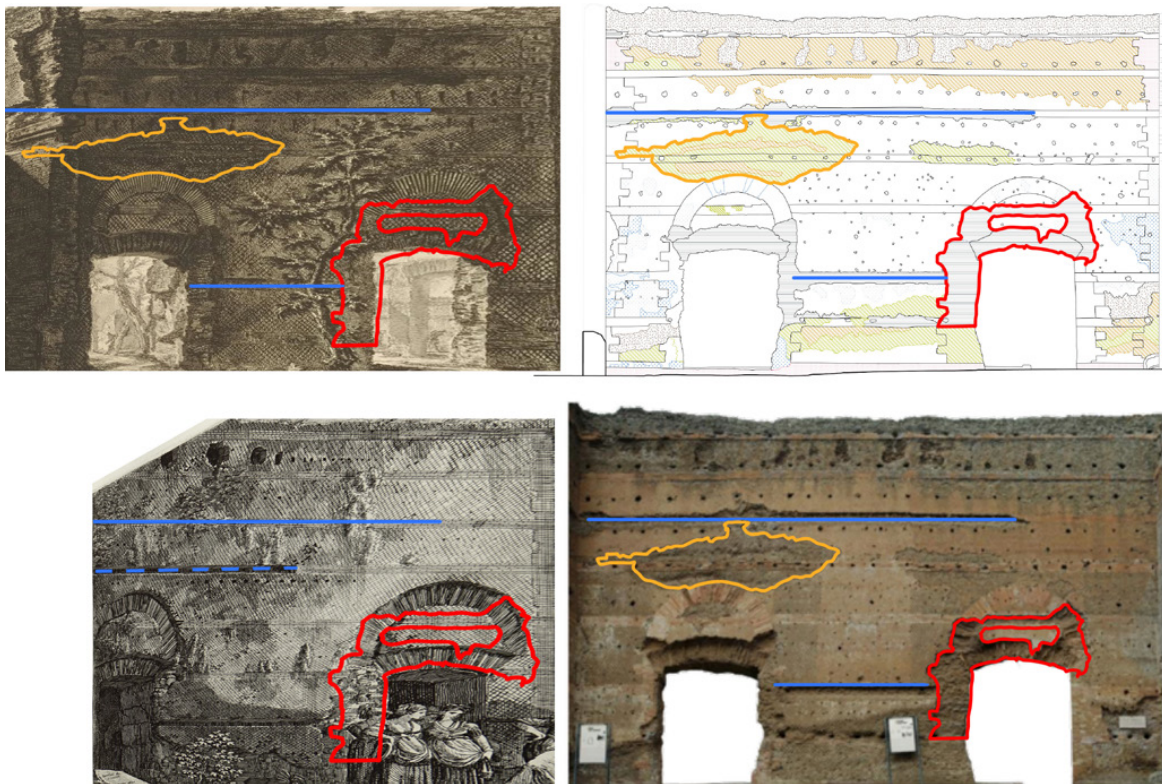


Fig. 4. Analisi dello stato di conservazione della parete orientale della cd Sala dei Filosofi (Piranesi, Rossini, progetto RiVA).

Le comparazioni sviluppate con le vedute successive mostrano risposdenze meno esatte, come in Rossini, o patologie totalmente escluse, come in Penna e Canina: una situazione apparentemente meno degradata che potrebbe suggerire una evoluzione dello stato del complesso più significativa in senso negativo. È evidente come il confronto diacronico delle due attestazioni grafiche del 1774 e del 2011 consenta invece di evidenziare come le murature laterali del complesso non abbiano subito profonde mutazioni. Analoghe considerazioni sono possibili ponendo a confronto le diverse rappresentazioni con riferimento alla porzione absidale e alla copertura emisferica. In particolare risalta che lo spoglio degli archi e delle piattabande sopra le sette nicchie, già evidente nel 1774, abbia indotto i profili murari a un degrado progressivo, come appare dalla sempre maggiore discontinuità e segmentazione delle linee verticali, quasi certamente attribuibile alla mancanza del rivestimento e alla conseguente esposizione del nucleo murario ad agenti aggressivi di varia natura. Pur considerando scarsamente affidabili le immagini ottocentesche alla luce del confronto precedente, il disegno tracciato da Gusman nel 1904 ricorda da vicino l'aspetto documentato dalla fotografia dello stato attuale. Risalta inoltre che la nicchia centrale, in cui l'evoluzione della disgregazione è più significativa, coincide con il punto di arrivo della lesione meridiana della calotta emisferica, poiché, con buona probabilità, in quel punto, agli effetti dell'esposizione si sono sommati quelli delle sollecitazioni meccaniche. La lesione, riportata aperta fino al 1904, è evidentemente ad oggi risarcita da un intervento di restauro.

#### 4. I RISULTATI OTTENUTI E LO SVILUPPO DELLA RICERCA

Sebbene le rappresentazioni esaminate non siano state prodotte secondo chiari intenti mirati a documentare scientificamente lo stato di conservazione della Villa, le sintesi grafiche adottate, tutte ricadenti nella categoria della raffigurazione iconografica, offrono un ricco catalogo di informazioni in relazione alla tipologia di dati oggetto di questa indagine. Occorre tuttavia sottolineare che la comprensione esatta di quanto rappresentato è stata possibile soprattutto grazie al confronto con i disegni RiVA, restituiti con un'attenzione specifica in tal senso. In assenza di tali elaborati, infatti, l'interpretazione delle vedute selezionate sarebbe risultata tutt'altro che agevole e sicuramente non univoca.

La necessità di una codifica esatta è stata fortemente avvertita e parzialmente affrontata negli anni precedenti del progetto, con scelte ed esiti diversi, tutti basati su una sintesi simbolica<sup>14</sup>. Il grande numero di informazioni da trasmettere, in particolare in relazione allo stato di conservazione, è sicuramente più gestibile attraverso la scelta di simboli che, accompagnati da un abaco di riferimento, permettano il riconoscimento immediato tanto su supporto cartaceo che digitale, della caratteristica descritta.

Tali tentativi tentano di integrare la normativa grafica sviluppata nel settore dei Beni Culturali dalla commissione NorMaL<sup>15</sup> (Normativa Manufatti Lapidei), istituita nel 1979 su iniziativa del CNR proprio allo scopo di unificare i metodi di studio relativi a manufatti di interesse storico-artistico, attraverso la redazione di linee guida denominate "Raccomandazioni". In seguito, nel 1996, il Ministero dei Beni Culturali ha siglato una convenzione con l'UNI per la normazione degli studi nel campo della conservazione, anche per ciò che riguarda la codifica grafica degli elaborati. Tale convenzione ha portato all'aggiornamento delle raccomandazioni NorMal, sostituite dalla norma UNI 11182 nel 2006. Se dalla NorMaL 1/88 sono specificati anche dei simboli grafici univoci per la rappresentazione delle informazioni, l'aggiornamento del 2006 non definisce nessun tipo di codifica grafica, demandando la scelta interamente al rilevatore.

<sup>14</sup> Tra questi v. MISERCOLA, Simone, *Metodi e strumenti per la valutazione del rischio dei Beni Culturali alla scala locale* (tesi), CINQUE, Giuseppina Enrica (tutor), Università degli studi di Roma "Tor Vergata", a.a. 2004/2005; LAZZERI, Elisabetta, *Rilevamento architettonico e sistemi per la trasmissione e la catalogazione di informazioni georeferenziate* (tesi dottorale), CINQUE, Giuseppina Enrica (tutor), Università degli studi di Roma "Tor Vergata", a.a. 2009/2010.

<sup>15</sup> Si vedano in particolare le raccomandazioni "NorMaL 1/88. Alterazioni macroscopiche dei materiali lapidei - lessico".

È invece centrale che tale definizione venga sviluppata al fine di ottenere una documentazione grafica esaustiva, ma soprattutto una corretta organizzazione e trasmissione delle informazioni, che una volta nota la convenzione adottata, consenta a qualunque operatore del settore di acquisire, leggere e integrare gli elaborati.

Allo stato attuale la codifica adottata nel rilevamento di Villa Adriana prevede che al disegno architettonico, redatto in scala di grigi e con la rappresentazione iconografica delle murature, si affianchino elaborati tematici in cui siano individuate le caratteristiche materiche e di conservazione attraverso tratteggi, stabiliti in un abaco di riferimento, integrati dall'uso del colore per indicare gravità e urgenza di intervento in relazione alle patologie di danneggiamento. Se le normative prevedono infatti l'utilizzo prevalente di tratti in bianco e nero, o scala di grigio, la restituzione informatizzata consente di identificare in maniera esatta anche il colore, arricchendo così le possibilità espressive di un unico simbolo grafico.

Per meglio comprendere i margini di miglioramento della codifica, essa è stata utilizzata nell'ambito di un laboratorio didattico tenutosi nella primavera 2017 presso la Villa<sup>16</sup>, in occasione del quale sono stati caratterizzati i complessi dei cd *Hospitalia* e del cd Padiglione di Tempe (fig. 5).

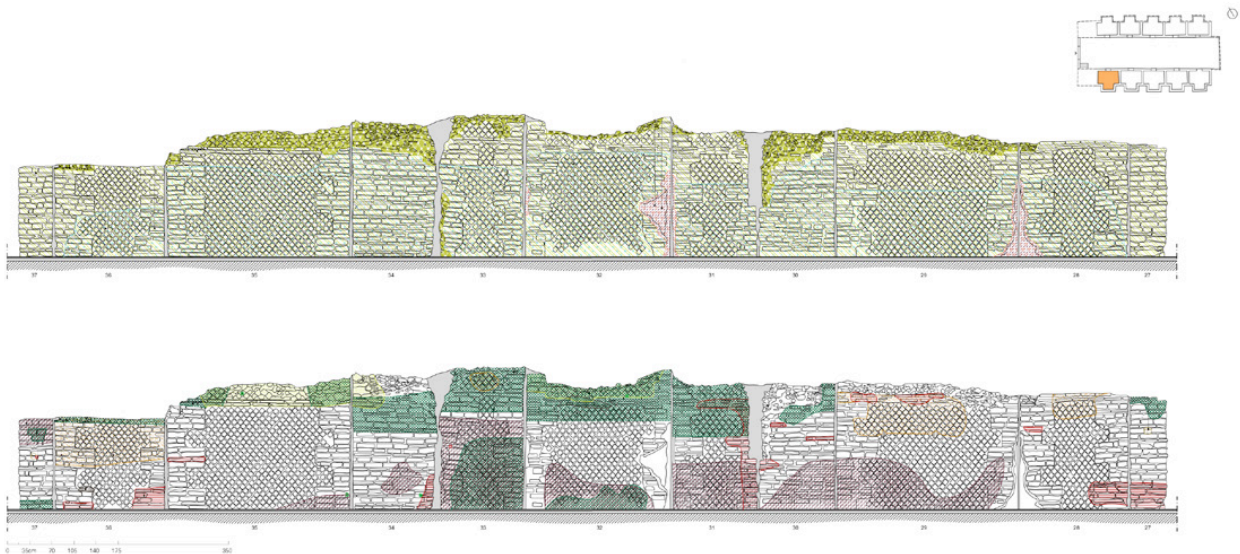


Fig. 5. Rilievo dello stato di conservazione, cd *Hospitalia*, prodotto nel corso del laboratorio di Restauro dell'Università degli Studi di Roma "Tor Vergata".

L'obiettivo futuro è quello di completare la mappatura della Villa Adriana, comprendendo al contempo quali aspetti manchino nella definizione della codifica attuale, affinché possa divenire uno standard, un modello di trasmissione dei dati che sia applicabile ad altri casi e diventi uno strumento concreto di supporto ai processi di programmazione della conservazione del patrimonio archeologico.

<sup>16</sup> Si ringrazia per la collaborazione la Prof. Nicoletta Marconi, docente del corso di Restauro della Macroarea di Ingegneria dell'Università degli studi di Roma "Tor Vergata".

# EL EXPOLIO DE LA RUINA, SU PROTECCIÓN Y PUESTA EN VALOR: EL CASO DE PERÚ

Zara Ruiz Romero  
Universidad Pablo de Olavide

## 1. UNA BREVÍSIMA INTRODUCCIÓN AL EXPOLIO DE LA RUINA PREHISPÁNICA

Perú –tierra poblada de “huacas”<sup>1</sup>– es un país dotado de una importante riqueza arqueológica, con yacimientos y ruinas como la Huaca Rajada, las huacas del Sol y de la Luna, Chan Chan, Pachacamac, o la imponente ciudadela de Machu Picchu, una de las siete maravillas del mundo moderno. Son lugares pertenecientes a diversas culturas prehispánicas como la inca, la chimú o la moche; vestigios que a lo largo de su historia han sufrido algún tipo de expolio o saqueo, con la consecuente pérdida patrimonial e identitaria para el pueblo peruano.

En la actualidad, se calcula que un importante número de los yacimientos arqueológicos conocidos en Perú ha padecido el saqueo de sus bienes culturales, desde tiempos de la conquista española y, sobre todo, en los últimos cincuenta años<sup>2</sup>. Se trata de una circunstancia que podemos relacionar con otros países de América Latina, como por ejemplo Belice, donde más del 73% de sus yacimientos mayas han sido saqueados<sup>3</sup>; o Guatemala, con una cantidad que asciende al 85%<sup>4</sup>. Si bien, estas son cifras que no deberían resultarnos sorprendentes, teniendo en cuenta que el tráfico ilícito de bienes culturales es el tercer negocio ilegal más rentable del mundo, por detrás del tráfico de drogas y de armas<sup>5</sup>.

El saqueo de los yacimientos arqueológicos peruanos, y el tráfico ilegal de sus bienes culturales, ha derivado en consecuencias bien distintas para el actual desarrollo y valorización de los mismos; en función de la calidad arqueológica y representativa de la propia ruina, el reconocimiento internacional obtenido a partir de la publicidad en revistas especializadas, o por la propia difusión de piezas en museos y colecciones internacionales. Por ello, partiendo de esa premisa, en el presente escrito pretendemos relacionar ruina y expolio, con el objetivo de reflexionar sobre el papel que juega este último en la conservación, el conocimiento y el tratamiento de la ruina arqueológica.

En concreto, nos interesa el estudio de la aparente dicotomía existente entre los grandes descubrimientos y la consecuente musealización y puesta en valor de la ruina; en contraposición

1 Así describieron algunos cronistas a la zona norte de Perú, una calificación que sin duda puede extenderse a todo el territorio. DELIBES MATEOS, Rocío, “Negociaciones y conflictos de poder en torno a los espacios sagrados indígenas de Trujillo del Perú (s. XVI)”, en RUBIO DURÁN, Francisco y DELIBES MATEOS, Rocío (eds.), *Espacio y poder en América Latina: actores y escenarios históricos en los contextos de la dominación*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2010, p. 46.

2 ALVA, Walter, “The Destruction, Looting and Traffic of the Archaeological Heritage of Peru”, en BRODIE, Neil; DOOLE, Jennifer y RENFREW, Colin (eds.), *Trade in Illicit Antiquities: the Destruction of the World's Archaeological Heritage*, McDonald Institute, Cambridge, 2001, p. 91.

3 BRODIE, Neil, “An Archaeologist's View of the Trade in Unprovenanced Antiquities”, en HOFFMAN, Barbara T. (ed.), *Art and Cultural Heritage: Law, Policy and Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, p. 54.

4 VALDÉS, Juan Antonio, “Management and Conservation of Guatemala's Cultural Heritage: A Challenge to Keep History Alive”, en HOFFMAN, Barbara T. (ed.), *Art and Cultural...*, ob.cit., p. 95.

5 BRODIE, Neil, “An Archaeologist's View...”, ob.cit., p. 54.

a descubrimientos arqueológicos menores o no tan llamativos, que no siempre obtienen la merecida y necesaria atención por parte de investigadores, autoridades, y los propios turistas. Todo ello a partir del análisis de diversos casos: en primer lugar, comenzamos por Machu Picchu y el Señor de Sipán, ejemplos realmente paradigmáticos en cuanto a la valorización de la ruina arqueológica; a continuación, sacamos a relucir ejemplos quizás no tan conocidos, pero donde se ha llevado a cabo una revalorización efectiva del sitio arqueológico; para terminar con la inclusión de casos donde el saqueo, el daño no premeditado, o la misma desidia hacia la ruina son algunas de las causas de su paulatina destrucción.

## 2. EXPOLIO Y VALORIZACIÓN DE LA RUINA PREHISPÁNICA

### 2.1. MACHU PICCHU Y EL SEÑOR DE SIPÁN, EJEMPLOS PARADIGMÁTICOS

Tras una primera toma de contacto en 1911, en abril de 1913, *National Geographic Magazine* publica el artículo "In the Wonderland of Peru"<sup>6</sup>, texto con el que el explorador e investigador Hiram Bingham (1875-1956) da a conocer las ruinas de Machu Picchu (fig. 1) al mundo entero. Se trata de un escrito en el que se exponen los avances de su expedición-investigación y, sobre todo, se alaban las maravillas de la ciudadela inca, que a partir de este momento atraerá la atención de la comunidad científica internacional. Del mismo modo, es un texto que ha coronado a Hiram Bingham como el "descubridor" de Machu Picchu; ello a pesar de que tuvo algunos predecesores en la observación de la llamada "ciudad perdida de los Incas"<sup>7</sup>.



Fig. 1. Machu Picchu. Fot.: Zara Ruiz Romero, 2017.

<sup>6</sup> BINGHAM, Hiram, "In the Wonderland of Peru. The Work Accomplished by the Peruvian Expedition of 1912, under the Auspices of Yale University and the National Geographic Society", *National Geographic Magazine*, XXIV, 4 (abril de 1913), pp. 387-574.

<sup>7</sup> AGUILAR DÍAZ, Miguel, "Entre diálogos y repatriaciones: reparación colonial por la memoria y preservación de Machu Picchu", *Antípoda: revista de antropología y arqueología*, 2 (2011), p. 216; MOULD DE PEASE, Mariana, *Machu Picchu y el código de ética de la sociedad de arqueología americana: una invitación al diálogo intercultural*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONYCET, Lima, 2003, pp. 55-57. Asimismo, el Archivo General de la Nación (Lima) dedicó en 2011 una exposición documental al conocimiento de Machu Picchu con anterioridad a Hiram Bingham: "Machu Picchu- Huaca del Inca, 1561-1944".



A partir de este momento Hiram Bingham realiza una serie de acciones encaminadas al conocimiento científico de la ciudadela, con el consecuente desarrollo de excavaciones arqueológicas orientadas sobre todo, a la recopilación de objetos que serían enviados al Museo Peabody de la Universidad de Yale, principal apoyo económico para la investigación<sup>8</sup>. La historia en cuanto a la exportación y reclamación de dichas piezas arqueológicas, ha sido estudiada desde distintos puntos de vista por profesionales e investigadores como Miguel Aguilar Díaz, Christopher Heaney, Mariana Mould de Pease, Fabricio Valencia Gibaja, o el matrimonio Burger-Salazar, por lo que no nos detendremos demasiado en esta ocasión. A grandes rasgos, podríamos destacar que el envío de piezas se realizó en dos grandes remesas; conformando un conjunto de materiales que, según la fuente consultada, varía desde 500 obras museables, a 5.000 o 460.000 piezas, fragmentos inclusive<sup>9</sup>. Todas ellas recogidas con métodos arqueológicos cercanos al anticuarismo, donde se primaba la consecución de objetos y colecciones sobre el propio contexto de los mismos<sup>10</sup>.

En ambos casos, dicha exportación contó con el permiso del gobierno peruano del momento<sup>11</sup>. Si bien, sendas resoluciones establecían la devolución posterior de las piezas a su lugar de origen, pues ya existía en ese momento una tímida y elemental legislación proteccionista, así como cierta concienciación en torno a la necesidad de resguardar el patrimonio prehispánico<sup>12</sup>. Es una circunstancia que, sin embargo, no se dio hasta el año 2011, tras una serie de negociaciones entre la Universidad de Yale y el gobierno peruano.

De esta forma, el caso de la restitución de las piezas de Machu Picchu es sin duda uno de los grandes logros del país andino. El cual, tras años de reclamaciones, frente al internacionalismo cultural abogado por la parte estadounidense, finalmente basó su alegato en las implicaciones éticas para lograr la devolución de dichos materiales<sup>13</sup>, que hoy día se encuentran a buen recaudo en el Museo Machu Picchu, Casa Concha, de Cuzco. No obstante, es de resaltar que dicha institución recibe distintas críticas por parte de los intelectuales peruanos, que la ven como una alegoría a la figura de Hiram Bingham y la arqueología estadounidense en cuanto al estudio de la ciudadela inca.

Sea como fuere, y teniendo en cuenta que es este un caso infinitamente más complejo de lo que estas páginas relatan, Machu Picchu es el emblema del Perú prehispánico. Es un espacio que en los primeros años tras su “descubrimiento”, sufrió el saqueo y expolio de sus bienes culturales por parte de una potencia extranjera, como reflejo de la *Age of Imperialism* relatada por John Henry Merryman<sup>14</sup>. En este caso, desde Estados Unidos parecían sentirse éticamente superiores y con razones de peso para realizar dichos actos, pues en ese momento Perú era todavía una nación en vías de desarrollo, y su concepción arqueológica y de valorización patrimonial aún distaba mucho de la actual.

Machu Picchu fue presentada al mundo a través de la labor de Hiram Bingham, y desde entonces ha sido protagonista de una significativa revalorización. Todo ello debido a su importancia y representatividad, a su belleza y a su imponente presencia; de tal manera

8 Además del patrocinio de la Universidad, Bingham contó con el respaldo de la National Geographic Society y del propio gobierno peruano del momento, tanto a escala nacional, como de manera más específica por parte de la ciudad de Cuzco, por ejemplo mediante la figura de José Gabriel Cosío de Medina, nombrado “Delegado del Gobierno para acompañar la expedición científica enviada por la Universidad de Yale”. Véase en BURGER, Richard L. y SALAZAR-BURGER, Lucy, “Machu Picchu Rediscovered: The Royal State in The Cloud Forest”, *Discovery*, XXIV, 2 (1993).

9 AGUILAR DÍAZ, Miguel, “Entre diálogos y repatriaciones...”, ob.cit., p. 228.

10 COX HALL, Amy, “Collecting a «Lost City» for Science: Huaquero Vision and the Yale Peruvian Expeditions to Machu Picchu, 1911, 1912, and 1914-15”, *Ethnohistory*, 52, 2 (2012), p. 294.

11 Véase en <http://blog.pucp.edu.pe/blog/aleajactaes/2012/03/10/hiram-bingham-y-las-resoluciones-que-lo-autorizaron-a-exportar-del-peru-patrimonio-cultural/>, consultada el 2 de abril de 2018.

12 *Ibíd.*

13 Siguiendo el nacionalismo cultural, el gobierno peruano basó su reclamación en la premisa de que “son restos con un profundo valor para la identidad «nacional» (...), son elementales para la construcción del discurso del Estado Nación y un punto clave para la articulación de discursos nacionales y nacionalistas”. Y si bien son piezas que no destacan por ser de oro o plata, ostentan un valor que “radica en la importancia cultural de la comunidad quechua hablante del Cuzco y en el derecho que ellos mismos tienen a la propia preservación de su pasado”. AGUILAR DÍAZ, Miguel, “Entre diálogos y repatriaciones...”, ob.cit., pp. 217 y 229.

14 Véase en MERRYMAN, John Henry (ed.), *Imperialism, Art and Restitution*, Stanford University, California, 2006.

–aunque con altibajos a lo largo de su historia, polémicas y ciertos aspectos a mejorar–, en la actualidad es un espacio turístico, conocido y cuya conservación se ha convertido en una prioridad. En definitiva, a partir del tráfico de sus bienes en un inicio, la ciudadela de Machu Picchu ha devenido en uno de los principales atractivos arqueológicos de América Latina, y prácticamente del orbe; en una clara relación entre descubrimiento importante y revalorización patrimonial de la ruina.

En la misma línea, más de cien años más tarde se realiza el segundo descubrimiento del que tratamos en la presente investigación: la tumba intacta del gobernante moche conocido como “Señor de Sipán”<sup>15</sup>, cuya importancia le ha llevado a ser considerado el “Tutankamón” americano<sup>16</sup>.

Su historia se remonta al año 1987, cuando comienzan a aparecer en el mercado de antigüedades una serie de piezas prehispánicas pertenecientes a la cultura moche. Eran objetos de oro y plata nunca vistos con anterioridad, que por su belleza y originalidad pronto llamaron la atención de las autoridades, que fueron testigos de cómo el propio pueblo colindante con la Huaca Rajada –lugar de procedencia de estos objetos– cayó presa de una auténtica “fiebre del oro”, que llevó a decenas de campesinos y pobladores a buscar ganancias extraordinarias por medio de los objetos de oro y metales preciosos que la propia tierra les ofrecía<sup>17</sup>. Lo cual, y según experiencias anteriores, suele generar un breve boom económico en la zona, que finalmente acaba con la destrucción del contexto histórico y arqueológico de las ruinas afectadas<sup>18</sup>.

En Sipán, los huaqueros habían descubierto una tumba intacta, cuyas piezas pronto fueron introducidas en el mercado negro de antigüedades, y llegaron a distintos puntos del país y del extranjero<sup>19</sup>. Esta última es una circunstancia que derivó en una ardua tarea por parte de las autoridades en la recuperación de las piezas; y aunque muchas de ellas fueron interceptadas, hoy día es posible encontrar objetos pertenecientes a este saqueo en museos y colecciones de distintas procedencias, destacando presumiblemente en este sentido el acervo privado de Enrico Poli<sup>20</sup> en Lima, cuyo futuro está en este momento por decidir tras la muerte del coleccionista.

Asimismo, la presencia de estas piezas en un entorno internacional, favoreció la creación de la llamada “Ley Sipán”<sup>21</sup>, aprobada en el país andino en 1993. Se trata de una herramienta legislativa complementada en Estados Unidos por la Ley Federal “de emergencia restrictiva de la importación de artefactos culturales de Sipán a su territorio”<sup>22</sup>; la cual, fue prorrogada hasta 1997, año en que se suscribe un Memorándum de Entendimiento entre ambos países<sup>23</sup>. Este último es un instrumento fundamental para la protección y recuperación de los bienes culturales de la nación.

15 Para profundizar en la historia del saqueo y posterior descubrimiento del Señor de Sipán, véase: ALVA, Walter, *Sipán: descubrimiento e investigación*, Lima, 1995; ALVA, Walter y DONNAN, Christopher B., *Royal Tombs of Sipán*, Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Ángeles, 1994; ATWOOD, Roger, *Stealing History. Tomb Raiders, Smugglers, and the Looting of the Ancient World*, St. Martin’s Press, Nueva York, 2004.

16 De hecho, la revista *Newsweek* tituló el artículo referente a su descubrimiento como: “Hazte a un lado Tut”. OLIVERA NÚÑEZ, Segundo Quirino, *El patrimonio arqueológico y sus incidencias en la Comunidad de Bagua Amazonas-Perú*, Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, 2015.

17 La mala situación económica y social de estas poblaciones les condujo a encontrar en el huaqueo una importante fuente de ingresos. De hecho, tal como menciona Quirino Olivera Núñez, “tanto la comunidad que habitaba en el entorno como los huaqueros se sentían con derecho a extraer tesoros o piezas y venderlos para mitigar parte de su pobreza”. En: “Notas sobre el proyecto Prodesipan”, en AMI, Antonio; ALVA, Walter y PERASSI, Emilia, *Sipán: el tesoro de las tumbas reales*, Fondo Ítalo-Peruano, Giunti Arte Mostre, Florencia, 2002, pp. 176-177.

18 ALVA, Walter, “The Destruction, Looting...”, *ob.cit.*, p. 91.

19 Las piezas se disgregaron rápidamente por Estados Unidos, Europa y Japón. En unos pocos meses estaban ya tan dispersas que se perdió la esperanza de realizar un inventario de todo aquello que los huaqueros encontraron. ALVA, Walter y DONNAN, Christopher B., *Royal Tombs of...*, *ob.cit.*, p. 30.

20 BONAVIA, Duccio, *Arte e Historia del Perú Antiguo. Colección Enrico Poli Bianchi*, Banco del Sur, 1994. Véase también: ALVA, Walter, *Sipán: descubrimiento...*, *ob.cit.*, p. 192.

21 ALVA, Walter, *Sipán: descubrimiento...*, *ob.cit.*, p. 208.

22 ALVA, Walter, *Sipán: descubrimiento...*, *Ibid.*, pp. 207-208.

23 *Ibid.*, p. 208. Véase en <https://eca.state.gov/files/bureau/pe1997mouesp.pdf>, consultada el 20 de mayo de 2018.

De esta forma, el saqueo de las piezas procedentes de Huaca Rajada llevó a la integración de un destacado corpus legislativo; al mismo tiempo que implicó la realización de investigaciones arqueológicas con rigor científico. Estas estuvieron (y aún están) capitaneadas por el arqueólogo Walter Alva<sup>24</sup>, que junto a un equipo de investigadores logró paliar el expolio de la Huaca Rajada<sup>25</sup> y realizó un importante descubrimiento.

El Señor de Sipán muy pronto colmó las portadas de las más prestigiosas revistas internacionales, entre ellas *National Geographic Magazine*<sup>26</sup> –presente también en el caso anterior, Machu Picchu–; al tiempo que ha sido testigo de uno de los proyectos arqueológicos nacionales de mayor continuidad<sup>27</sup>. Todo un hito si tenemos en cuenta que en Perú no siempre se priman este tipo de actuaciones, a pesar del importante patrimonio cultural que posee. Al respecto, Walter Alva alaba la representatividad del rescate de Sipán en cuanto a un posible modelo a seguir en la arqueología nacional, dotada de “una cuantiosa y desconocida herencia cultural y pocos recursos para su protección frente a la inclemencia del tiempo y el saqueo”<sup>28</sup>.

Con todo ello, Sipán resulta un ejemplo realmente simbólico para nuestro estudio; primero, por las circunstancias de su descubrimiento, y segundo, por el estado en que el yacimiento se encuentra hoy día. Las piezas halladas en la excavación pasaron a formar parte del Museo Tumbas Reales de Sipán (Lambayeque), uno de los más conocidos y visitados del país, inaugurado en 2002 y dirigido por el propio Walter Alva. Mientras que, por su parte, hace menos de una década, en 2009, inauguraron un museo de sitio - centro de interpretación de las ruinas de Sipán, esta vez en el mismo lugar del descubrimiento, la Huaca Rajada (fig. 2), lo que ha supuesto la puesta en valor de un yacimiento que tras la extracción de sus “tesoros” había caído, en cierto modo, en el olvido, al menos en cuanto a los circuitos turísticos que abarcaban la zona<sup>29</sup>. De esta forma, la construcción de este espacio, el Museo de Sitio Huaca Rajada - Sipán, ha paliado en cierto sentido el llamado “colonialismo cultural” –que también puede darse dentro de una única frontera nacional–; al mismo tiempo que ha dotado de un nuevo valor a la propia ruina arqueológica, que ahora es visitable *in situ*, y muestra sus piezas en dos centros de gran importancia, uno junto a la propia ruina, y otro en la capital de la región, Lambayeque.



Fig. 2. Recreación arqueológica en Huaca Rajada - Sipán. Fot.: Zara Ruiz Romero, 2017.

24 El hecho de que las excavaciones arqueológicas fueran realizadas por un investigador peruano, según Christopher Donnan es “sin duda uno de los maravillosos aspectos del Señor de Sipán”. Comentarios a la obra: en *ibíd.*, p. 7. Ya que pone en valor la propia arqueología nacional, y sobre todo influye en que los hallazgos no salgan de las fronteras nacionales, como ocurrió por ejemplo en el caso de Machu Picchu.

25 Los propios investigadores eran conscientes de que el abandono de los estudios arqueológicos implicaría la actuación inmediata de los saqueadores de tumbas, que terminarían destruyendo la pirámide funeraria. ALVA, Walter y DONNAN, Christopher B., *Royal Tombs of...*, ob.cit., p. 49.

26 ALVA, Walter, “Discovering the New World’s Richest Unlooted Tomb”, *National Geographic Magazine*, 174, 4 (1988), pp. 510-555.

27 ALVA, Walter, “La excavación de las Tumbas Reales de Sipán (1987-2000)”, en AMI, Antonio; ALVA, Walter y PERASSI, Emilia, *Sipán: el tesoro...*, ob.cit., p. 60.

28 ALVA, Walter, *Sipán: descubrimiento...*, ob.cit., p. 21.

29 Las comunidades aledañas, que hasta el momento habían sido testigos de los descubrimientos arqueológicos en Huaca Rajada, no habían obtenido ningún tipo de ventaja que apoyase su desarrollo socio-económico. De hecho, hasta la construcción del mencionado centro, la zona no era conocida más que por unos pocos estudiosos; un hecho que quizás les llevaría a pensar que por medio del huaqueo los beneficios, aunque a corto plazo, sí resultan efectivos. Véase en OLIVERA NÚÑEZ, Quirino, “Notas sobre el proyecto...”, ob.cit., pp. 176-177.

## 2.2. LA CONSOLIDACIÓN DE LA HUACA COMO RUINA ARQUEOLÓGICA

Continuamos nuestra aproximación a la ruina arqueológica peruana con el análisis de otro espacio importante y representativo para el conocimiento de la cultura moche o mochica: la Huaca de la Luna (fig. 3), situada en el Valle de Moche, en las cercanías de la ciudad de Trujillo. Se trata de un templo ceremonial, un amplio complejo arquitectónico que junto a la Huaca del Sol y el centro urbano que se encuentra entre ambas edificaciones, configuró la capital de la sociedad mochica<sup>30</sup>.



Fig. 3. Huaca de la Luna. Fot.: Zara Ruiz Romero, 2017.

Las noticias en torno a esta ruina arqueológica se remontan a la época colonial; así por ejemplo, se sabe que una compañía formada por el español Esteban Corchuelo, tras desviar parte del río Moche provocó el derrumbe de una gran sección del templo, “y entre la multitud de tumbas encontraron oro por un valor de 800000 ducados”<sup>31</sup>. De hecho, tal como expone Rocío Delibes Mateos, desde el siglo XVI en adelante, algunas de las huacas peruanas más expoliadas son las del Sol y de la Luna<sup>32</sup>; lo cual ya deja entrever la importancia que estas tuvieron tras el declive de las sociedades prehispánicas. E incluso dicha

búsqueda de tesoros ha quedado reflejada en el registro arqueológico actual, pues en la Huaca de la Luna existe un gran forado de donde se extrajeron objetos de diversas sepulturas<sup>33</sup>.

En cualquier caso, a pesar de las desconocidas pérdidas que el saqueo continuado ha podido infligir en la construcción, todo ello unido al inevitable paso del tiempo, en la actualidad la Huaca de la Luna es una ruina consolidada. Sobre todo gracias a las investigaciones llevadas a cabo desde la Universidad de Trujillo<sup>34</sup>, capitaneadas hasta hace pocos meses por el arqueólogo Santiago Uceda (1954-2018); sin duda un ejemplo de cómo el involucramiento de la universidad y la investigación arqueológica de un equipo serio pueden ayudar a la conservación y puesta en valor de la ruina arqueológica.

Otro caso parecido lo encontramos en el yacimiento arqueológico de Pachacamac, a las afueras de la ciudad de Lima, donde la recuperación de la ruina se está llevando a cabo de manera generalmente efectiva<sup>35</sup>, y en la actualidad el sitio se incluye dentro de los circuitos turísticos habituales. Este último es un componente importante si tenemos en cuenta que la actividad terciaria es muy relevante en el país que hoy tratamos; e incluso el número de visitas podría verse acentuado tras la construcción, a pocos metros de su entrada, de un nuevo museo, un espacio polémico que ha dividido a la opinión pública peruana, donde se pretenden resguardar los principales vestigios de la historia del país<sup>36</sup>.

30 CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y UCEDA CASTILLO, Santiago, *Los Mochicas de la Costa Norte del Perú*, San José de Moro, <http://sanjosedemoro.pucp.edu.pe/descargas/articulos/Loscostanorte.pdf>, consultada el 3 de abril de 2018.

31 ALCINA FRANCH, José, *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América española*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1995, p. 22. A su vez precedente de HAGEN, Victor W. von, *Culturas preincas. Civilizaciones mochica y chimú*, Madrid, 1966, pp. 21-22.

32 DELIBES MATEOS, Rocío, *Desenterrando tesoros en el siglo XVI. Compañías de huaca y participación indígena en Trujillo del Perú*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2012, p. 65.

33 *Ibid.*, p. 77.

34 Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, <https://www.huacasdemoche.pe/index.php>, consultada el 3 de abril de 2018.

35 No obstante, en este caso hemos de notar que durante una visita realizada en diciembre de 2017, ciertos espacios del yacimiento no se encontraban en condiciones óptimas. Véase también: TAPULLIMA, Gianella y ORTIZ, Randy, “Reinos del olvido: la destrucción de sitios arqueológicos en el Perú”, *Memoria robada*, <https://memoriarobada.ojo-publico.com/investigaciones/reinos-del-olvido-la-crisis-de-sitios-arqueologicos-en-el-peru/>, consultada el 20 de mayo de 2018.

36 Este proyecto, en diciembre de 2017 aún se encontraba en obras. Según ha narrado Luis Jaime Castillo, principal promotor de su construcción, se pretende dotar a la nación peruana de un espacio donde representar

Pachacamac, al igual que otros espacios ya reseñados en este documento, con anterioridad a su consolidación sufrió distintos episodios de saqueo, entre los que podemos destacar el llevado a cabo en los primeros años de la etapa colonial. Según se cuenta, fue el propio Francisco Pizarro quien tuvo noticias de esta rica huaca<sup>37</sup>, de la que se encargó su hermano Hernando, consiguiendo cierto botín a pesar de que los indios conocieron con anterioridad su llegada, y tal como narra Juan de Betanzos: “sacaron la más cantidad del tesoro los indios y huyeron con ello”<sup>38</sup>. Como resultado, en la actualidad parece no ser posible encontrar nada más en Pachacamac por medio del huaqueo: tanto por la protección del espacio, con guardas de día y de noche, como por el posible agotamiento arqueológico del lugar<sup>39</sup>. Y según el testimonio de uno de los buscadores de tesoros: “all the huaqueros try, but there is nothing to find or it’s so deep underground that we can’t reach it”<sup>40</sup>.

De esta forma, además de los casos expuestos anteriormente, sería posible mencionar un importante número de espacios arqueológicos, de ruinas, que en la actualidad están siendo estudiadas y puestas en valor, con su consecuente apertura al público y un mayor control en cuanto al expolio y el tráfico ilegal de sus bienes culturales.

Al respecto, las huacas de la ciudad de Lima han sufrido un proceso ambivalente en lo referente a su protección. La Huaca Huallamarca (fig. 4), también conocida como “Pan de Azúcar”<sup>41</sup>, estuvo a punto de ser demolida en 1955, como parte de una tendencia que “venía desde el gobierno, para hacer desaparecer las huacas con el objeto de hacer urbanizaciones o hacer edificios encima”<sup>42</sup>. Se trata de un espacio sagrado situado en el distrito de San Isidro; el cual, se ha consolidado como ruina, y tal como su actual directora ha sacado a relucir, está luchando por involucrar a la población adyacente en sus proyectos<sup>43</sup>, como parte de la difusión cultural y la necesidad de conservar este tipo de construcciones prehispánicas.



Fig. 4. Huaca Huallamarca. Fot.: Zara Ruiz Romero, 2017.

su idiosincrasia, y en el que se incluirán los principales vestigios de las culturas prehispánicas, así como de otras épocas históricas del país. La polémica surge en cuanto a las dudas sobre el futuro del actual Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, situado en la ciudad de Lima, y que históricamente ha ejercido las funciones que se pretenden para este nuevo centro. Información extraída a partir de distintas entrevistas realizadas entre septiembre y diciembre de 2017 a Luis Jaime Castillo Butters, Luis Guillermo Lumbreras y Mariana Mould de Pease.

37 VALCÁRCCEL VIZCARRA, Luis Eduardo, *Historia del Perú antiguo a través de la fuente escrita. Historiadores de los siglos XVI, XVII y XVIII*, Ediciones Copé, Lima, 2015 (2ª ed.), pp. 164-165.

38 BETANZOS, Juan de, *Suma y narración de los Incas* [1551], edición, introducción y notas de María del Carmen Martín Rubio, Ediciones Polifemo, Madrid, 2014, p. 324.

39 ATWOOD, Roger. *Stealing History...*, ob.cit., p. 22.

40 *Ibíd.*

41 <http://www.cultura.gob.pe/es/evento/museo-de-sitio-de-huallamarca>, consultada el 4 de abril de 2018.

42 JOFFRÉ, Gabriel Ramón, *El neoperuano. Arqueología, estilo nacional y paisaje urbano en Lima. 1910-1940*, Sequilao Editores, Municipalidad Metropolitana de Lima, 2014, p. 103. No obstante, la demolición para nuevas construcciones o el uso como cantera de espacios arqueológicos continúa hoy día siendo un importante problema en Perú. Véase: TAPULLIMA, Gianella y ORTIZ, Randy, “Reinos del olvido...”, ob.cit.

43 Aránzazu Hopkins, con motivo del *I Encuentro de Museos Universitarios de Perú. Temas globales en Museos*

También en la Ciudad de los Reyes, se encuentra la Huaca Pucllana, hoy día un importante atractivo turístico y arqueológico<sup>44</sup>. Ello a pesar de que dicha huaca también sufrió distintos episodios de expolio a lo largo de su historia, y fue en esta ocasión el arqueólogo Julio C. Tello (1880-1947) quien logró impedir su destrucción<sup>45</sup> –si bien, las construcciones han ocupado parte de su estructura–, ante el avance del mal llamado “progreso” de las ciudades durante el siglo XX.

Las primeras intervenciones arqueológicas en Pucllana se llevaron a cabo en 1967, y comenzaron por la expulsión de un importante número de familias que habían construido sus viviendas de madera o plástico sobre los terrenos de la huaca<sup>46</sup>; una circunstancia que como veremos más adelante, no resulta ajena para los espacios arqueológicos peruanos. Unos años más tarde, en 1982, se presenta el Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de la Huaca Pucllana, que funciona de manera ininterrumpida desde entonces<sup>47</sup>; por lo que suponemos que existe una importante protección sobre el espacio. Desde el año 2001, esta ruina, situada en el distrito de Miraflores, se reconoció como integrante del Patrimonio Cultural de la Nación<sup>48</sup>; un paso más para su protección y puesta en valor.

Asimismo, en 1984 se fundó el Museo de Sitio Huaca Pucllana<sup>49</sup>, de forma que la generación de espacios museográficos más o menos importantes o destacados resulta también una consecuencia o herramienta positiva para la revalorización de la propia ruina. También en la Huaca Huallamarca hay un pequeño museo; o en los casos anteriormente mencionados: de Machu Picchu derivan el Museo Machu Picchu en Cuzco, y el Museo Manuel Chávez Ballón, muy cercano a las propias ruinas; y, por su parte, con las piezas procedentes de la Huaca Rajada, se han generado el Museo Tumbas Reales de Sipán y el Museo de Sitio Huaca Rajada, además, por supuesto, de otras muchas instituciones y colecciones que han aumentado su acervo con piezas procedentes de estos espacios arqueológicos.

### **2.3. AMENAZAS Y DESAFÍOS EN LA CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN DE LA RUINA ARQUEOLÓGICA**

No obstante, no todas las ruinas arqueológicas peruanas corrieron la misma suerte que aquellas que acabamos de describir. Ello debido a que se calcula la existencia de aproximadamente veinte mil monumentos y sitios arqueológicos en el país<sup>50</sup>, y nada más en la capital hay más de cuatrocientos, de manera que el Estado solo puede proteger aproximadamente el 1% de su patrimonio<sup>51</sup>. De hecho, tan solo en el periodo 2009-2017, se produjeron más de mil quinientos atentados contra ruinas prehispánicas en la ciudad de Lima<sup>52</sup>.

Distintas huacas y ruinas precolombinas de la capital se encuentran actualmente en estado de abandono o semi-abandono, como por ejemplo la Huaca Huanchihuaylas<sup>53</sup>, o el sitio arqueológico de Huacoy<sup>54</sup>, utilizados por los pobladores para distintos menesteres nada acordes con la protección patrimonial. En definitiva, son espacios donde las investigaciones arqueológicas aún no han llegado y que presumiblemente podrían sufrir –como mínimo– los estragos de huaqueros e interesados en la consecución de piezas y restos prehispánicos.

.....  
y *Colecciones Universitarias, diagnóstico y gestión de museos*, Lima, 23-24 de octubre de 2017.

44 En el año 2015 la Huaca Pucllana fue el quinto sitio arqueológico más visitado del país; y el segundo museo de sitio después del de Pachacamac. CHIRINOS CUBILLAS, Verónica, “El Museo de Sitio Huaca Pucllana: una experiencia peruana de reconciliación entre los limeños y su herencia prehispánica”, *Gaceta de museos*, 66 (2016), p. 45.

45 *Ibid.*, p. 43.

46 *Ibid.*

47 *Ibid.*

48 *Ibid.*

49 *Ibid.*

50 ALVA, Walter, “The Destruction, Looting...”, *ob.cit.*, p. 91.

51 “Huacas sobreviven en medio del crecimiento urbano de Lima”, *El Comercio*, 29/11/2017, <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/huacas-sobreviven-medio-crecimiento-urbano-lima-fotos-noticia-477594>, consultada el 4 de abril de 2018.

52 TAPULLIMA, Gianella y ORTIZ, Randy, “Reinos del olvido...”, *ob.cit.*

53 “Huacas sobreviven en medio del...”, *ob.cit.*

54 TAPULLIMA, Gianella y ORTIZ, Randy, “Reinos del olvido...”, *ob.cit.*

Es esta última una circunstancia que también encontramos en otros puntos del país. Por ejemplo, en el desierto de Ica, nos cuenta un habitante de la zona que hay espacios donde el huaqueo sigue siendo una actividad recurrente, e incluso es posible encontrar restos óseos en la superficie del propio desierto<sup>55</sup>. Históricamente, entre 1966 y 1976 el valle de Jequetepeque fue arrasado ante la demanda de materiales de la cultura chimú<sup>56</sup>; igualmente, en el último siglo, sitios como Picadura de Viruela en Nazca, registraron la presencia de un campamento de saqueadores a plena luz del día<sup>57</sup>; y en Chancay, la compra-venta de objetos arqueológicos era tan común, que llegó a ser bautizado como el "Supermarket de los Huacos"<sup>58</sup>.

El huaqueo sigue siendo una actividad importante en el Perú más profundo. Tal como lo define Walter Alva, es el "deporte nacional"<sup>59</sup>, una actividad intrínseca a la propia identidad peruana, y que suele suponer una continuación de la herencia de los antepasados. En realidad, es una actividad normalizada dentro de la sociedad peruana, pues en muchos casos no existe conciencia de que se esté haciendo algo malo, o de que se esté llevando a cabo la destrucción de una evidencia histórica<sup>60</sup>. Pues, sobre todo, hemos de tener en cuenta que este tipo de actividades suelen darse con mayor ahínco en espacios donde la población no cuenta con recursos suficientes para alimentar a sus familias, y el patrimonio es visto como una fuente de ingresos alternativa.

Según esta última afirmación, el saqueo de bienes culturales seguirá siendo una constante mientras existan las desigualdades sociales, una tesis defendida por investigadores como James Cuno<sup>61</sup>. Y, sobre todo, el expolio y el tráfico ilícito de bienes patrimoniales continuará siendo una actividad importante mientras permanezca la demanda. Ya sabemos que sin demanda, no hay mercado; por lo que resulta fundamental llevar a cabo una labor educativa y ética no solo en aquellos países de donde proceden las piezas, sino sobre todo en los espacios donde se lleva a cabo la compra-venta de este tipo de objetos<sup>62</sup>.

El mercado ilegal de antigüedades es por tanto una actividad que exige reciprocidad, y donde podemos realizar distinciones desde un punto de vista geográfico. Así por ejemplo, países como Inglaterra, Francia o Alemania, son receptores de obras de arte (*market nations*); mientras que Grecia, Siria, México o Perú son los países que dotan al mercado de las piezas necesarias, son los llamados *source nations*<sup>63</sup>. Sobre todo porque son países dotados de un ingente patrimonio, que por distintas circunstancias no son capaces de proteger, difundir y estudiar de manera satisfactoria.

En el caso que nos ocupa, Perú, tal como ya hemos expuesto, el saqueo patrimonial sigue siendo una constante, sobre todo por la falta de protección de algunos espacios; lo cual, atenta de manera directa contra la propia integridad de la ruina arqueológica de maneras diversas. En este sentido, hace tan solo unos pocos meses, en noviembre de 2017,

55 Fuente: entrevista a un taxista anónimo, ciudad de Ica. Noviembre de 2017. Francisco E. Iriarte también trata este fenómeno: "Los resultados son terribles: saqueo inmisericorde de las sepulturas de nuestros antepasados, dispersión y pérdida de los conjuntos de ofrendas ceremoniales (...), remoción inadecuada de los yacimientos arqueológicos, con exposición a la intemperie de los residuos de esas excavaciones mal efectuadas, que producen la ruptura de numerosos objetos y el arrojado a la superficie de huesos humanos (...)" . IRIARTE BRENNER, Francisco E., *La arqueología en el Perú*, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, 2004, pp. 60-61.

56 ALVA, Walter, "The Destruction, Looting...", ob.cit., p. 91.

57 IRIARTE BRENNER, Francisco E., *La arqueología...*, ob.cit., pp. 35-36.

58 *Ibid.*, pp. 36-37.

59 Fuente: entrevista a Walter Alva, realizada en el Museo Tumbas Reales de Sipán el 21 de octubre de 2017.

60 GÜNDÜZ, Réna, *El mundo ceremonial de los Huaqueros*, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2001, p. 13.

61 "Archaeological sites will continue to be looted as long as there are people anywhere in the world willing to pay money for looted antiquities, and so long as there are people living in poverty and the chaos of war and sectarian conflict who are willing to break the law to uncover and sell them. Looting is not a leisure activity. It is an act of desperation". CUNO, James, *Who owns antiquity? Museums and the battle over our ancient heritage*, Princeton University Press, 2008, p. XXXIII.

62 YATES, Donna, "Illicit Cultural Property from Latin America: Looting, Trafficking, and Sale", en DESMARAIS, F. (ed.), *Countering Illicit Traffic in Cultural Goods: The Global Challenge of Protecting the World's Heritage*, ICOM, París, 2015, p. 42.

63 MERRYMAN, John Henry, "Two ways of thinking about Cultural Property", *The American Journal of International Law*, 80, 4 (1986), p. 832.

un incendio arrasaba parte del complejo arqueológico “El Ventarrón”; con la consecuente pérdida, entre otras cosas, de un mural policromo de más de dos mil años de antigüedad<sup>64</sup>.

Se trató de un siniestro que según Walter Alva podría haberse evitado con una adecuada conservación y protección, pues él mismo declaró a la prensa: “El daño es producto del abandono en que estaba el sitio. No se han destinado recursos, no ha tenido ninguna persona responsable del lugar hace dos años”<sup>65</sup>. Por lo tanto, y a pesar de que en ocasiones este tipo de accidentes son inevitables, una correcta protección del lugar podría haber impedido gran parte de los daños. Sobre todo, teniendo en cuenta que el fuego ya ha puesto en peligro otros espacios prehispánicos peruanos, como el Parque Arqueológico de Pikillacta (Cuzco); o la propia ciudadela de Machu Picchu, con dos incendios forestales en sus alrededores en 2008 y 2015<sup>66</sup>.

En la misma línea, los fenómenos naturales también son una importante amenaza para el patrimonio cultural. Uno de estos problemas son los sismos, que azotan al país cada cierto tiempo, y dependiendo de su intensidad causan daños en edificios y ruinas de carácter patrimonial. Así por ejemplo, tras el terremoto que sacudió la zona de Pisco en 2007, en el Sitio Arqueológico de Tambo Colorado (Ica) se evidenciaron daños menores, como grietas entre los bloques o en los puntos de encuentro de los muros<sup>67</sup>. Y peor aún, a partir de dicho movimiento telúrico, la Huaca de la Centinela, en Chincha, vio derrumbarse varios de sus muros; y en los museos de Paracas e Ica algunas momias se dañaron o desintegraron<sup>68</sup>.



Fig. 5. Chan Chan. Fot.: Zara Ruiz Romero, 2017.

“El Niño” es otro importante fenómeno meteorológico a tener en cuenta en cuanto a la protección de la ruina arqueológica peruana; pues ha dañado de manera significativa distintos espacios como Chan Chan (fig. 5), al norte del país. De hecho, durante una visita realizada en noviembre de 2017, gran parte del sitio arqueológico se encontraba cerrado al público, tras el deterioro sufrido unos meses antes, por las fuertes lluvias y vientos. Ello a pesar de que con anterioridad se tomaron algunas medidas preventivas, como la colocación de cubiertas o un sistema de drenaje para evitar inundaciones<sup>69</sup>; disposiciones importantes pero que deben ser una constante, a favor de la protección de un sitio arqueológico de tal entidad.

Chan Chan, capital del reino chimú, se encuentra inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco desde 1986, momento también en el que entra a formar parte de la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro<sup>70</sup>. En el año 2017 se ratificó esta circunstancia, debido a una serie de factores: cambios identitarios y de cohesión social en la comunidad local, actividades

64 “Ventarrón y otros incendios que atentaron contra patrimonio”, *El Comercio*, 15/11/2017, <https://elcomercio.pe/peru/incendio-ventarron-otros-siniestros-atentaron-nuestro-patrimonio-noticia-473698>, consultada el 4 de abril de 2018.

65 FOWKS, Jacqueline, “Un incendio arrasa en Perú un complejo arqueológico de 4000 años”, *El País*, 13/11/2017, [https://elpais.com/cultura/2017/11/13/actualidad/1510547109\\_132561.html](https://elpais.com/cultura/2017/11/13/actualidad/1510547109_132561.html), consultada el 4 de abril de 2018.

66 “Ventarrón y otros incendios...”, ob.cit.

67 CANCINO, Claudia, *Estudio de daños a edificaciones históricas de tierra después del terremoto del 15 de agosto del 2017 en Pisco, Perú*, Informe de investigación, The Getty Conservation Institute, Los Ángeles, 2009, [https://www.getty.edu/conservation/publications\\_resources/pdf\\_publications/pdf/damage\\_assess\\_esp.pdf](https://www.getty.edu/conservation/publications_resources/pdf_publications/pdf/damage_assess_esp.pdf), consultada el 4 de abril de 2018.

68 BÁEZ, Fernando, *El saqueo cultural de América Latina. De la Conquista a la globalización*, Debate, Barcelona, 2009, p. 136.

69 AGUIRRE, Diana. “Chan Chan en riesgo por fenómeno El Niño”, *Diario Correo*, 03/01/2016, <https://diariocorreo.pe/ciudad/chan-chan-en-riesgo-por-fenomeno-el-nino-643978/>, consultada el 4 de abril de 2018.

70 <http://whc.unesco.org/en/list/366/indicators/>, consultada el 4 de abril de 2018.



ilegales, un plan de manejo al parecer poco adecuado<sup>71</sup>, fenómenos meteorológicos y, en definitiva, un continuo deterioro de las superficies constructivas y la decoración<sup>72</sup>. Todo un conjunto de elementos que propician la conservación deficiente de la ruina arqueológica, que actualmente es un importante reclamo turístico, y que a pesar de su relevancia internacional, no recibe la atención necesaria por parte del gobierno y las autoridades en cuestión.

De igual forma, como ya se ha podido entrever en el presente escrito, la acción directa del hombre resulta uno de los principales problemas en cuanto a la protección patrimonial de la ruina arqueológica. No solo por el expolio de sus bienes culturales, sino también por distintas acciones destructivas, como la edificación sobre espacios arqueológicos, la reutilización de materiales para nuevas construcciones o incluso, la conducción temeraria sobre este tipo de restos materiales.

Este último es el caso de las líneas de Nazca, donde en enero de 2018 ingresó un camión de gran tonelaje, dejando tras de sí profundas huellas que han afectado a tres de las figuras<sup>73</sup>. Un hecho ante el cual, el conductor ha argumentado no conocer la condición patrimonial del lugar; algo que no nos parece tan descabellado, teniendo en cuenta que aunque se trata de un lugar declarado Patrimonio de la Humanidad en 1994 –bajo la denominación “Líneas y geoglifos de Nazca y Pampas de Jumana”<sup>74</sup>–, no está debidamente vallado ni, bajo nuestro punto de vista, tampoco señalizado.

Las líneas de Nazca, –las cuales no estamos del todo seguros de incluir en la categoría de “ruina”–, han sufrido a lo largo de su historia otros episodios que han dañado de alguna forma su estructura. De hecho, la carretera Panamericana Sur cruza algunas de las líneas<sup>75</sup>; y en fechas más recientes, en el año 2014, miembros de Greenpeace realizaron una protesta justo en el lugar de las líneas, causando también importantes daños<sup>76</sup>. Ello bajo el eslogan “Time for change! The future is renewable. Greenpeace”<sup>77</sup>; sin duda una contradicción, teniendo en cuenta que están defendiendo el futuro del planeta al mismo tiempo que causan daños irreparables a uno de los bienes patrimoniales más importantes para Perú y la humanidad en su conjunto.

Por último, otra de las constantes amenazas a las que se enfrentan las ruinas arqueológicas peruanas son los asentamientos ilegales<sup>78</sup>, que se remontan tiempo atrás y aún continúan siendo un proceso incontrolable. Se trata de una actividad que atiende principalmente a dos razones; en primera instancia, encontramos argumentos económicos, aunque en un principio, al menos durante el siglo XX, estas se debieron también a la falta de reconocimiento del pasado prehispánico.

Este sería el caso del Morro Solar, en la ciudad de Lima. Se trata de un espacio dotado de restos prehispánicos y vestigios posteriores, de la Guerra del Pacífico, y que ante la pasividad de las autoridades ha sido ocupado de forma ilícita por un grupo cada vez mayor de ciudadanos<sup>79</sup>. El Morro Solar es Patrimonio Cultural de la Nación desde 1986, y la situación actual no solo resulta negativa para el patrimonio, sino que es peligrosa para los propios vecinos. Los cuales, edifican sus hogares sin unos cimientos adecuados, algo

71 En la Web de la Unesco no se especifica cuál es el problema encontrado con el plan de manejo de Chan Chan. Para más información, véase: <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/139>, consultada el 4 de abril de 2018.

72 <http://whc.unesco.org/en/soc/3524/>, consultada el 4 de abril de 2018.

73 “Un camión daña las milenarias Líneas de Nazca en Perú”, *El País*, 31/01/2018, [https://elpais.com/cultura/2018/01/30/actualidad/1517327102\\_168149.html](https://elpais.com/cultura/2018/01/30/actualidad/1517327102_168149.html), consultada el 4 de abril de 2018.

74 <http://whc.unesco.org/es/list/700#top>, consultada el 4 de abril de 2018.

75 “Líneas de Nasca están en alerta mundial por crítica situación”, *El Comercio*, 20/11/2014, <https://elcomercio.pe/peru/ica/lineas-nasca-alerta-mundial-critica-situacion-304000>, consultada el 18 de mayo de 2018.

76 Al respecto, véase el blog de Fabricio Valencia Gibaja, <http://blog.pucp.edu.pe/blog/aleajactaes/>, consultado el 18 de mayo de 2018.

77 “Condenan a activista de Greenpeace por dañar líneas de Nazca en Perú”, *Gestión*, 19/05/2017, <https://gestion.pe/tendencias/condenan-activista-greenpeace-danar-lineas-nazca-peru-135484>, consultada el 4 de abril de 2018.

78 Véase en TAPULLIMA, Gianella y ORTIZ, Randy, “Reinos del olvido...”, ob.cit.

79 LEÓN ALMENARA, Juan Pablo, “Chorrillos: invasiones no se detienen en zona arqueológica del Morro Solar”, *El Comercio*, 11/09/2017, <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/chorrillos-invasiones-detienen-morro-solar-noticia-457152>, consultada el 4 de abril de 2018.

bastante peligroso en una zona de alta actividad sísmica. No obstante, y a pesar de que la ocupación de este espacio solo tiene consecuencias negativas, poco o nada se hace desde las autoridades para evitarlo, como un claro reflejo de la poca importancia que posee el patrimonio cultural en las agendas del gobierno.

### **3. REFLEXIONES FINALES: EXPOLIO, CONSOLIDACIÓN Y PROTECCIÓN DE LA RUINA PREHISPÁNICA**

Perú es un país dotado de un amplio y valioso patrimonio arqueológico, reflejo –al menos en parte– de las extraordinarias culturas prehispánicas que en su día lo habitaron. Dicha riqueza patrimonial ha sido tratada de manera ambivalente a lo largo de su historia, con diversos episodios de saqueo, expolio o incluso desinterés por parte de pobladores, viajeros y autoridades.

En este contexto, los casos reseñados en el presente escrito se encuentran caracterizados por un elemento común: el expolio o saqueo de su integridad –ya sea mediante el robo de sus bienes culturales, o por la desidia hacia su conservación–. Sirven, por tanto, para poner de manifiesto los distintos grados de protección en que se encuentran los vestigios arqueológicos peruanos; de manera que existen ruinas consolidadas, otras en proceso de estudio y, sobre todo, muchas que aún están por investigar y que podrían ser víctimas del saqueo en este mismo momento.

Machu Picchu y el Señor de Sipán resultan una muestra realmente significativa de cómo un descubrimiento importante, en un primer momento a través del saqueo y el expolio del mismo; conlleva la acción por parte de las autoridades arqueológicas y el gobierno, que han convertido sendos espacios en los representantes de las culturas prehispánicas del país. Además, es de destacar que en el caso del Señor de Sipán, se generó una ley con Estados Unidos, uno de los grandes receptores de antigüedades precolombinas durante el siglo XX. La cual, ha derivado finalmente en la firma de un memorándum de entendimiento crucial para evitar el tráfico ilícito de bienes con dicho país, pues elimina el peso probatorio, y ya Perú no necesita demostrar que las piezas proceden de sus tierras<sup>80</sup>. Esta última es una circunstancia que resultaba prácticamente imposible, teniendo en cuenta que las piezas presentes en el mercado negro suelen proceder de excavaciones ilegales y por tanto no es posible obtener ningún tipo de documentación al respecto<sup>81</sup>.

Por su parte, en un registro intermedio encontramos ejemplos como la Huaca de la Luna, Pachacamac, o las huacas de Huallamarca y Pucllana. Son un conjunto de espacios que también han sufrido el expolio de sus bienes culturales en algún momento de su historia, aunque en la actualidad están siendo recuperados y gozan de una importante protección patrimonial. Esta última es una situación que también podríamos tildar como ideal, teniendo en cuenta la ingente cantidad de patrimonio disponible en un país como Perú y que aún sufre distintos estragos que comprometen su integridad e impiden su consolidación como ruinas prehispánicas –entendiéndose esta como una conservación de sus restos materiales–. Véase por ejemplo Chan Chan o las Líneas de Nazca, ambos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Así pues, en el presente escrito se han puesto de manifiesto distintos peligros para la consolidación de la ruina, además del expolio y el robo de sus bienes patrimoniales. Estos serían los incendios, los terremotos, el fenómeno de El Niño, o las propias acciones humanas; las cuales, sí que podrían evitarse por medio de una legislación más restrictiva, la definición de políticas culturales y, sobre todo, a través de una fuerte educación patrimonial: base para el progreso de cualquier nación.

<sup>80</sup> Afirmación sostenida por Luis Jaime Castillo en entrevista personal, en septiembre de 2017. Véase también el propio texto del Memorándum de entendimiento entre Perú y EEUU.

<sup>81</sup> "The major obstacles faced when claiming pieces found in auction houses or collections is establishing the date of entry into countries which respect international agreements or in proving they have been stolen from a museum or archaeological site. This is often an almost impossible task since the objects are obviously the product of clandestine excavation". ALVA, Walter, "The Destruction, Looting...", ob.cit., p. 94.

Perú es, en general, un país comprometido con su patrimonio, sobre todo teniendo en cuenta que este es una de sus fuentes identitarias; razón por la cual se muestra especialmente beligerante cuando se produce la venta de alguno de sus bienes culturales en el extranjero. No obstante, aún tiene un largo camino por recorrer, pues muchos de los daños que aquí exponemos podrían haber sido evitados. Tal como dijo en su día Antonio Raimondi (en una visión extremista y pesimista), "Perú es un mendigo sentado en un banco de oro"<sup>82</sup>; y esta es una circunstancia y una mirada que debe ser erradicada, para que el país pueda evolucionar y progresar de forma acorde con la consolidación de su patrimonio, y las ruinas prehispánicas que contiene.

82 Frase acuñada tradicionalmente en Perú, cuyo origen no se conoce con seguridad. Tomada en primer lugar de OLIVERA NUÑEZ, Segundo Quirino, *El patrimonio arqueológico y sus incidencias...*, ob.cit., p. 174.

